MI
ENCICLOPEDIA
CONTINENTES Y PAISES Vol. Iº
ICIONES GAISA, S.
biasi





MI ENCICLOPEDIA

CONTINENTES Y PAISES

VOLUMEN PRIMERO

SUMARIO

EDICIONES GAISA, S L
JORGE JUAN, 28 - VALENCIA
ESPAÑA

MI ENCICLOPEDIA

PLAN DE LA OBRA

Autora: Prof. Giuseppina Montorfano
Traducción: Juan-Miguel Romá
Ilustraciones: Russo Mario y Russo Fernando

Impreso en Italia

AFRICA

Generalidades

Africa es el tercer continente por su extensión, pero en él sólo vive el 7 por ciento de la población mundial; junto a pocas zonas densamente pobladas hay inmensas extensiones casi deshabitadas.

El suelo africano es una serie de mesetas y cuencas con sus cordilleras más altas al Este y al Sur Sus costas son bajas, arenosas y cenagosas o altas y escarpadas. Escasean los buenos puertos naturales. Sus ríos, nacidos en las mesetas, descienden a saltos a las llanuras costeras, obstaculizando su navegación. El Nilo es el único río que lleva dirección Norte.

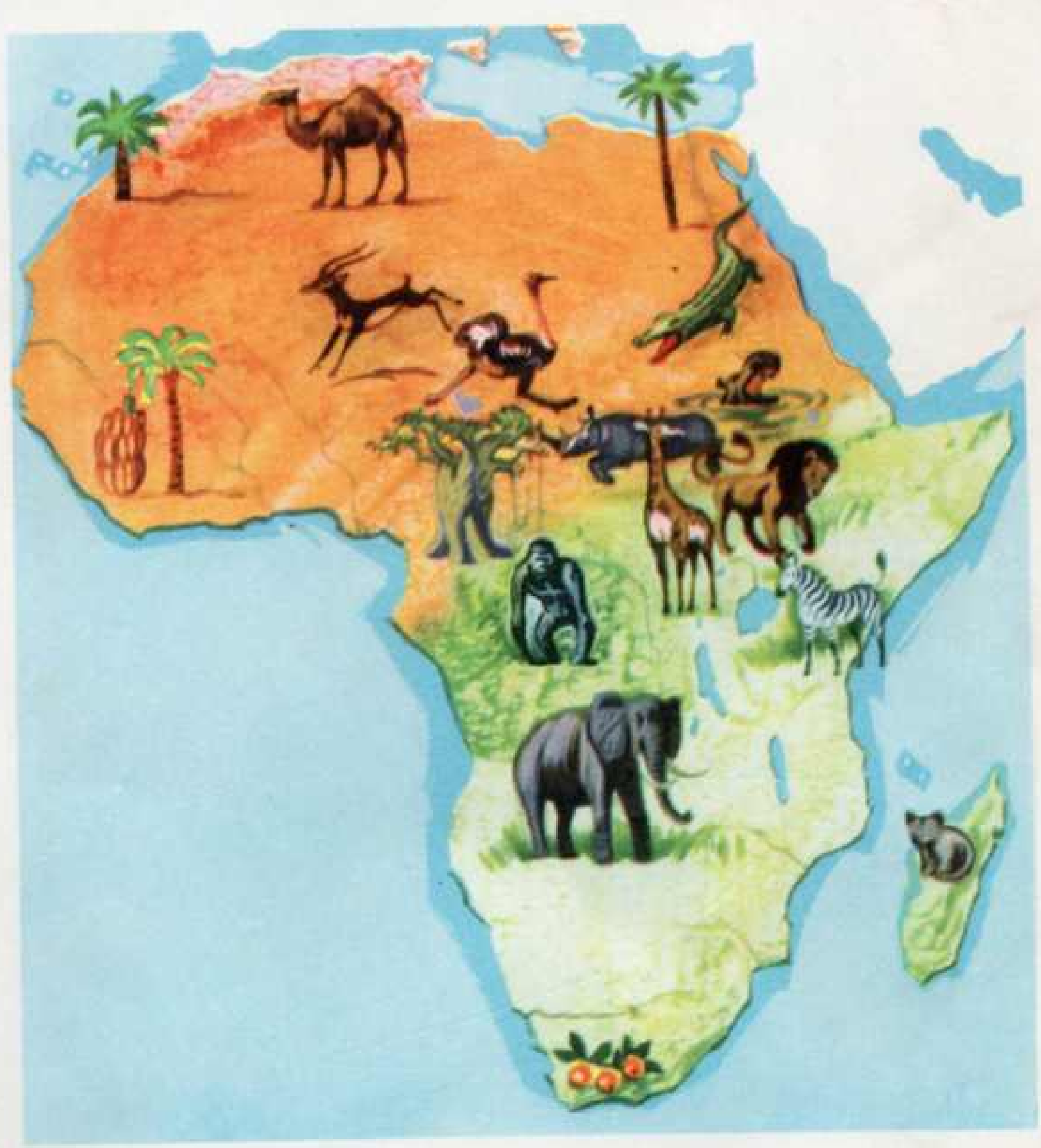
El Congo, Senegal, Níger, Vaal y Orange, desembocan en el Atlántico; y el Limpopo y Juba en el Indico.

Grandes lagos que se suceden en arco entre montes majestuosos, cubren una gran extensión del Africa oriental. El Tanganica, Kivu, Victoria y Niassa son los mayores, y se encuentran cerrados entre rocas cortadas a pico o riberas bajas cubiertas de sabanas pobladas de búfalos, elefantes, hipopótamos y pájaros bellísimos.

Este gran triángulo macizo africano con costas poco articuladas, casi sin puertos y ríos navegables, parecía oponerse a la penetración y a los viajes.

Las temperaturas medias muy altas, intensa humedad en la zona ecuatorial, aridez y vientos en las zonas desérticas, no estimulaban las exploraciones; a ello se añadía enfermedades como la malaria y del sueño para las que no se conocía remedio.

Por ello, aun conociéndose desde la antigüedad su costa mediterránea, Africa es durante siglos, un continente misterioso. Su conocimiento a partir de las costas comenzó a fines de 1700. Holandeses e ingleses llegaron al extremo meridional, los portugueses a Angola y Mozambique, los franceses a la desembocadura del Senegal, los españoles e ingleses al golfo de Guinea, pero no avan-

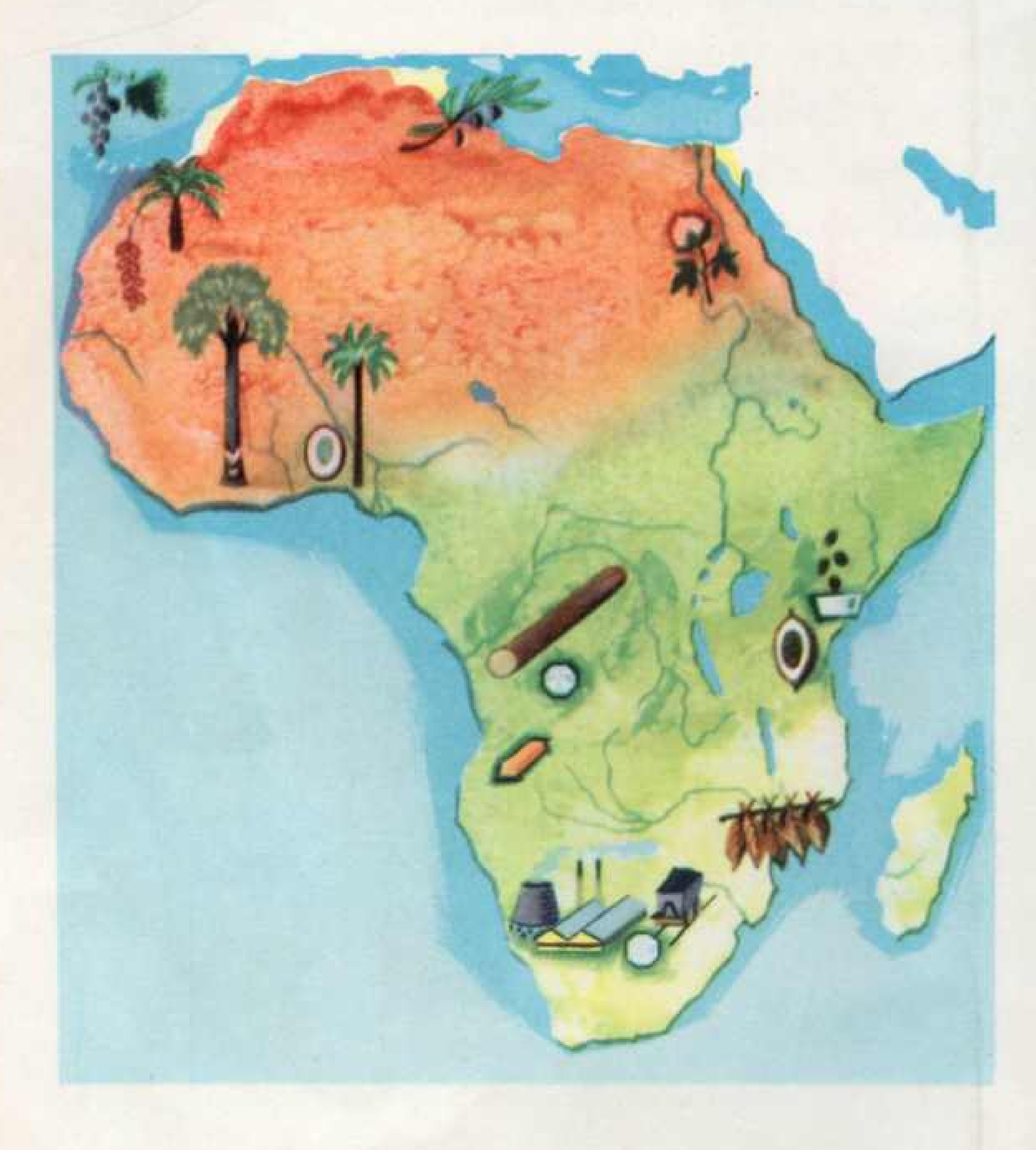


La fauna africana comprende un enorme número de diferentes especies. Además del camello, el animal característico del desierto, en la raya de la selva encontramos serpientes y monos, en la sabana jirafas, cebras, elefantes, leones y hienas, y, en la estepa, gacelas, antílopes y avestruces. En los ríos y en las zonas pantanosas viven numerosos hipopótamos, cocodrilos y rinocerontes.

zaron hacia el interior. Su conocimiento de Africa se limitaba a las relaciones con los jefes de tribu para cambiar armas y mercancías por oro, marfil, especias y millares de esclavos que llenaban las bodegas de los barcos negreros.

Hasta la mitad del siglo XVIII, no alcanzarán y describirán las regiones del interior los grandes exploradores Livingstone y Stanley.

El problema de las comunicaciones ha sido una de las mayores dificultades para el desarrollo de Africa. Desiertos y selvas impenetrables, ríos de curso irregular con rápidos



La variedad del clima del continente africano es causa de una gran diferencia de la vegetación. Las zonas cultivables se encuentran en las sabanas, algunas regiones litorales y en los oasis.

y cascadas y cadenas montañosas próximas a la costa como muros infranqueables, eran obstáculos casi invencibles.

Aún hoy, los ferrocarriles africanos tienen un desarrollo inferior al 6 por ciento del kilometraje mundial. Pero las pistas automovilísticas y, sobre todo, el tráfico aéreo han vencido las dificultades que durante siglos parecían insuperables.

Africa posee reservas importantísimas de metales como manganeso, cromo, cobalto, indispensables para la industria moderna. En Katanga existen los mayores yacimientos de cobre del mundo. Grandes yacimientos de fosfatos, hierro, oro, platino y diamantes constituyen riquezas inmensas.

El aprovechamiento del agua de las grandes cuencas fluviales que dará una enorme cantidad de energía eléctrica, ha comenzado apenas.

Entre sus habitantes, se distinguen los bereberes que viven en la parte mediterránea y en el Sahara; de origen camita, se dedican al pastoreo nómada y a la agricultura primitiva, debido a la aridez del suelo. La ocupación árabe ha influido en todas sus formas de vida.

Los etíopes viven en el Africa oriental, son agricultores o pastores de raza camita y profesan el cristianismo o el mahometismo. Sudaneses y bantúes, que viven en la parte central, de Etiopía al océano Atlántico, y en la parte sur del continente, son de raza negra. Su característica es nariz achatada, labios gruesos, piel negra y brillante y cabellos lanosos.

Bosquimanos y pigmeos representan pequeños grupos muy primitivos que viven de la caza.

A excepción de las ciudades, que han adoptado el sistema de vida europeo, el clima, el género de vida y los materiales de que se dispone determinan el tipo de vivienda de las poblaciones africanas. En la zona mediterránea predominan las casas con terrazas, de tipo árabe. En el desierto, la tienda del nómada o la cabaña son las habitaciones de las tribus de pastores de esta zona.

Las poblaciones de Africa central habitan en cabañas en forma de cúpula, construidas con ramas flexibles y recubiertas de yerbas, hojas y de barro. El "tucul" es la cabaña cilíndrica con techo cónico. En la selva las cabañas son cuadradas o rectangulares, de paja o de barro, recubiertas de hojas.



Enormes mesetas, algunas de las cuales están coronadas de gigantescos volcanes, constituyen el relieve de Africa. Los ríos son numerosos e importantes, y algunos de ellos se despeñan en imponentes cataratas como el Nilo y el Congo, o en cascadas como el Zambeze. Entre sus numerosos lagos sobresalen el Victoria, el Tanganica y el Niasa. Sus costas son poco articuladas.

AFRICA DEL NORTE

Generalidades

La zona septentrional de Africa, desde el estrecho de Gibraltar al canal de Suez y desde el Mediterráneo al Sahara, es la parte de este continente más conocida desde la antigüedad.

En ella floreció la antiquísima civilización egipcia y ciudades como Cartago, que dominaron en el Mediterráneo. Roma dejó su sello y más tarde los árabes llevaron la civilización oriental.

España, Francia e Italia, ocuparon gran parte del norte de Africa introduciendo la civilización moderna.

En la variedad, varios caracteres comunes unen las regiones el clima mediterráneo en el litoral, y las cordilleras paralelas a la costa que limitan la influencia del mar y se escalonan hacia el sur, hacia el desierto. La vegetación cambia según el clima· del olivo, vid y cereales en las zonas llanas e irrigadas, se pasa a la estepa de las altiplanicies que da pastos a cabras, ovejas, camellos y a las palmeras de las zonas predesérticas y de los oasis.

Otro elemento común a los estados norteafricanos es la lengua árabe y la religión musulmana que superaron, después de la conquista, la organización, la lengua y las creencias de los bereberes, los cuales se retiraron a las regiones montuosas del interior y viven nómadas en el desierto.

Los centros urbanos más importantes de Africa del Norte, desde el Atlántico al Mar Rojo, son los puertos Casablanca, Rabat, Tánger, Argel, Túnez, Trípoli y Alejandría. Marrakesh, Fez, Constantina y El Cairo, son ciudades importantes del interior



ARRIBA: La vieja ciudad de El Cairo está dominada por las cúpulas de sus cuatrocientas mezquitas y por sus numerosos minaretes. Junto a ésta surge la ciudad moderna.

ABAJO: Marrakesh, antigua capital de Marruecos, conserva en esta Mezquita berebere el recuerdo de sus tiempos gloriosos.





Al puerto de Túnez, vieja ciudad africana, afluye el comercio de todas las regiones circundantes.

Puertos del Mediterráneo

Alejandría, segunda ciudad de Egipto, se encuentra en una estrecha y larga faja arenosa, entre el Mediterráneo y el lago Mareotides, en un lugar llano y pantanoso. Construida por Alejandro Magno más de tres siglos antes de Jesucristo, esta ciudad fue célebre por su puerto y como centro de cultura.

Casi nada queda de la antigua Alejandría, hoy ciudad moderna y centro del comercio del algodón. A lo largo del mar discurre una hermosa pista que une elegantes playas de aspecto europeo.

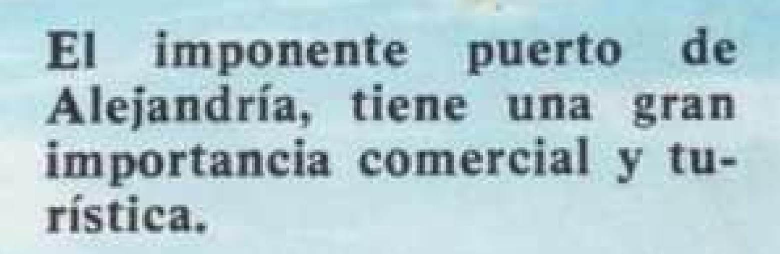
Túnez, antiguo suburbio de Cartago, luego importante centro musulmán, es hoy el puerto más importante de la nación en el que confluyen los productos de importanción y exportación. Se encuentra en una vasta ensenada, entre dos lagunas. En torno a la gran Mezquita, con su alto minarete, se extienden las callejuelas del "souk" y el barrio europeo de bellas avenidas.

Orán, fundada por marinos musulmanes llegados de España, es una ciudad moderna y representa la salida al mar de las tierras fertilizadas por la labor inteligente de los colonos franceses. Una carretera une, partiendo de aquí, la Argelia costera con el interior.



El puerto de Orán tiene gran importancia económica. Esta ciudad es el centro más activo de Argelia.





El imponente puerto de Alejandría, tiene una gran importancia comercial y turística.

A lo largo del Nilo

Entre la inmensa aridez de los desiertos de Libia y Arábigo, el Nilo penetra profundamente, como una cinta verde y azul, desde el Mediterráneo hasta el corazón de Africa. Desde la antigüedad, toda la vida de Egipto se agrupa en sus riberas; los faraones construyeron templos y pirámides que desafían los siglos; los hombres hallan en sus aguas y en su limo sus medios de vida.

La ancha faja del delta se estrecha a medida que el río se adentra. Barcas de grandes velas blancas se deslizan por el agua tranquila entre verdes palmeras, al pie de los templos y de macizos rocosos grises y pulidos.

Campesinos de blanco, trabajan la tierra, entre innumerables canales, con asnos, bueyes y camellos.

Cereales, algodón, caña de azúcar, tabaco y hortalizas se cosechan en aquel estrecho corredor verde dos o tres veces al año.

Hacia el sur se estrecha el río y aparecen rocas oscuras o dunas, la vegetación disminuye y desaparece · el Nilo se acerca a sus orígenes; recibe los afluentes de Etiopía y de los grandes lagos que le dan inagotable masa de agua.

En las orillas del Nilo crecen como por milagro los cultivos más variados y lozanos.



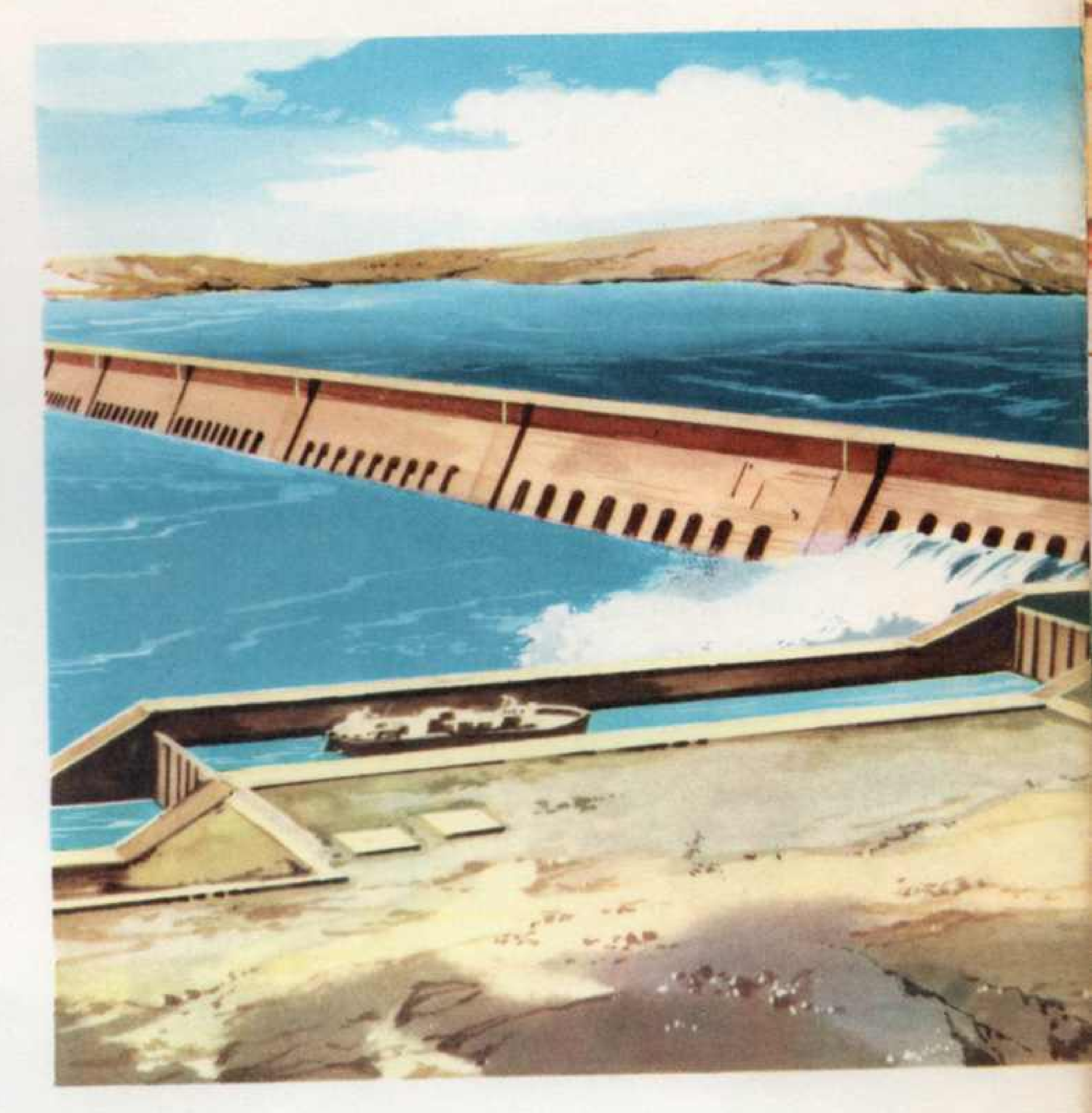
El Nilo es navegable en casi todo su curso. Las crecidas benéficas de este río dependen de las lluvias que caen en algunas regiones de su cuenca.

El dique de Assuan

Se ha dicho que la vida de Egipto depende del Nilo; sólo el valle del gran río es irrigable, el resto desierto. El agua del Nilo debe ser regulada y medida: basta una diferencia de algunos metros para que haya una abundante cosecha o una desastrosa sequía.

En 1902, fue construido el dique de Assuan para regular el caudal del agua del Nilo. Es una importante obra de cerca de 2 km., que con las partes más altas alcanza una elevación de 48 metros, construida con bloques de granito y provista de compuertas que se abren eléctricamente para dar paso a pequeñas embarcaciones. La parte superior del dique constituye una verdadera carretera que permite el paso de automóviles. Al pie del dique hay una central eléctrica alimentada por su agua.

Pero lo que parecía una obra colosal se ha mostrado insuficiente. Es necesario extender los cultivos para saciar nuevos millones de bocas. Hay que construir una nueva y colosal presa más al sur Será una verdadera montaña de rocas, tierra y cemento, y formará un gran lago. Esta presa, además de regular el caudal del río facilitará energía a la industria.



Imponentes diques, como la presa de Assuan, aseguran la irrigación permanente de los cultivos en las orillas del Nilo.

Templos sumergidos

En las orillas del Nilo, los monumentos milenarios erigidos por los faraones ven correr a sus pies el gran río. Pero la necesidad de vivir ha obligado a los egipcios a sacrificar obras espléndidas, testimonios de su antigua grandeza.

Cuando se construyó el dique de Assuan, quedó en medio del lago formado por esta presa, la isleta de File. En ella se alzaba desde 700 años a. de J C., un templo dedicado a la diosa Isis, reconstruido más tarde. Ahora, las grandes columnatas del templo, el majestuoso pórtico con sus esculturas y los elegantes capiteles, quedan sumergidos la primera mitad del año, para emerger lentamente cuando el agua decrece.

Con el proyecto del nuevo dique, otros tesoros de arte que se alzaban en las riberas rocosas se hallan amenazados por el lago que se formará. Los más célebres son los templos de Abu-Simbel, excavados enteramente en la roca, 200 km., al sur de Assuan. Las puertas de entrada al templo mayor están flanqueadas de estatuas colosales esculpidas en las paredes de roca arenisca. Son figuras llenas de armonía que representan al faraón Ramsés II, con las insignias reales, sentado frente al río y mirando a Oriente para recibir los primeros rayos del Sol, a quien el templo estaba dedicado. A los lados, figuras menores representan a la reina Nefertari y a las princesas. En el templo menor, dedicado a Nefertari, las figuras están excavadas en nichos separados por inscripciones.



Una comisión internacional de la Unesco, estudia varios proyectos para salvar los templos de la isla de File que corren el riesgo de verse sumergidos bajo las aguas.



En los oasis del Sáhara, donde crece la cebada, palmeras, higueras, hortalizas y forrajes, se encuentran a menudo las caravanas. Allí realizan operaciones comerciales.

En el oasis

Desde un pequeño pozo con poca vegetación a los palmerales bien irrigados que se extienden a muchos kilómetros, los oasis puntean el desierto como islas en un mar.

Para el viajero que atraviesa el árido desierto el oasis aparece como una cinta verde que tremola en el aire caliente del horizonte. Luego, el verde se acentúa, se distinguen los perfiles, se reconocen los fustes de las palmeras y los cubos blancos de las casas. El agua dicta la ley en el desierto y el oasis indica su presencia cerca de la superficie. Entre caminos y senderos se acotan parcelas con setos vivos de hojas de palmera. Los campesinos cultivan cebada, alfalfa, judías, y todos los pequeños campos están cruzados por un regato que lleva el precioso líquido. Los campesinos lo sacan del pozo con un cubo atado a una larga cuerda, de la que tira un borriquillo, y que pasa por una polea. Todo en torno a las palmeras extiende su fronda y su verdura. Pequeños muros y palizadas protegen contra la arena.

Los pozos del desierto son más valiosos que cualquier tesoro, porque además de apagar la sed de los habitantes de los oasis, sus aguas sirven para irrigar la tierra.

A menudo en el desierto se sufren espejismos que, por la refracción de la luz, hacen ver oasis en la lejanía, como si se reflejasen en un espejo de agua.



El jebel

"Jebel" significa, genéricamente, en árabe, montaña. En Libia, el jebel tripolitano es la meseta calcárea que se extiende, maciza, desde el confín tunecino hasta el sur de Trípoli, saliendo rápidamente de la estrecha llanura costera hasta alcanzar una altura media de 900 metros. Los "uedian" (plural de guad), lechos de antiguos torrentes, se hinchan rápida y brevemente en el período de las lluvias. En la vertiente norte del jebel se siente aún la proximidad del Mediterráneo: el clima es más benigno y las lluvias menos escasas en invierno.

Aquí toda la vida de la población depende de la agricultura. El agua de los pozos que irriga el suelo da cultivos florecientes de olivos, vides e higueras. El gariano es un centro de ricos cultivos. La hiniesta, enebro y el tomillo, crecen en los valles septentrionales del jebel.

Hacia el sur, el jebel desciende suavemente haciéndose más árido y pobre, hasta morir en el desierto. En los flancos de los valles, y en Nalut, en la antigua fortaleza bereber, numerosas celdas excavadas en la roca sirven como depósito para las provisiones de sus habitantes.

Los árabes y los bereberes de la altiplanicie del jebel, viven de la agricultura y del pastoreo y habitan, en su mayoría, en pueblos trogloditicos.

Arte rupestre en Africa

Hoy el Sahara es una de las zonas menos pobladas de la tierra. Fuera de los pocos habitantes de los oasis y de los nómadas que viven en sus tiendas, el resto es espacio vacío privado de vida.

Sin embargo, hubo un tiempo en que no existía tal desierto; restos de troncos petrificados y pinturas ruprestres nos dicen que aquí había vida.

Las pinturas rupestres del gran oasis de Fezzan son muy interesantes por su claridad, variedad y precisión· en escenas de caza, minúsculos hombres armados de arcos hacen frente a elefantes, mientras que otros se mueven tras de bovinos.

Cocodrilos, jirafas, gacelas, leones y avestruces aparecen sobre las rocas, en cuya proximidad vivían antes de que algún cataclismo crease el desierto. De una época posterior son los caballos que arrastran un carro sobre el cual se encuentra un hombre. En otras partes de las cuevas se han descubierto pintados en negro, blanco y rojo, animales paciendo, escenas de danza y guerreros armados de lanzas y escudos. Hay pinturas burdas, trazadas por manos inexpertas, otras fueron dibujadas con vivacidad y espíritu de observación por los ignotos artistas prehistóricos.



Las pinturas de Uadi el-Agial, en el norte de Africa, revelan una madurez y una gracia que asombran, si se considera que las hicieron artistas primitivos.

Esta pintura de Bergiug, testimonia la existencia de una lejana civilización prehistórica.

Las habitaciones trogloditas de los matmata, circundan un patio que sirve de almacén y de recinto para los animales.



Los trogloditas de la meseta de Gariano viven en habitaciones rudimentarias excavadas en la piedra y se nutren con los escasos productos que produce la montaña: dátiles y aceite de palma.

Un salto siglos atrás

Aún hoy hay hombres que viven en cavernas o en cavidades excavadas en los flancos de las montañas. Estas primitivas habitaciones son bastante frecuentes en ciertas zonas del norte de Africa, a las puertas del desierto; algunas de ellas se completan con un pequeño muro que cierra la entrada haciendo un patio. Las más conocidas son las de Matmatá, en el Sahara, al sur de Túnez. Forman un verdadero poblado. En la roca compacta y dura se abren agujeros poco visibles que se cierran con una puerta de madera. Un corredor conduce a un patio en el fondo de altas paredes verticales. En torno se abren habitaciones dispuestas en varios planos, o, al mismo nivel, comunicadas por una estrecha galería o una escalerilla interior.

Durante el día, la vida se hace en el patio. Todo está limpio, y los pocos objetos de uso corriente: tenazas, jarros y cacharros de cocina, están perfectamente ordenados. Incluso cabras y gallinas, que son los únicos animales domésticos, tienen su morada en la roca, donde se recogen durante la noche.

Así viven, alimentándose de cereales, aceite y dátiles, los habitantes de Matmatá.

Los misteriosos Tuaregs

La región montuosa del Ahagar, en el corazón del Sahara, es la tierra de los tuaregs, bereberes nómadas, que, en el pasado dominaron, temidos de todos, el desierto.

Escondidos entre rocas y desfiladeros, aterrorizaban a habitantes de oasis y caravanas con sus correrías sobre veloces dromedarios, robando y haciendo esclavos.

Hoy, reducidos a poco más de 10.000, viven como pastores criando ovejas, cabras y bellísimos camellos blancos.

Estos misteriosos hombres tienen un idioma y un alfabeto diferente del árabe. Una larga banda de tela, blanca o azul, envuelve su cabeza y cara, dejando sólo visibles los ojos. Se cubren con amplio manto negro o azul y llevan pendiendo del cuello una bolsa de cuero llena de amuletos y objetos personales o de gran valor

Los tuaregs viven en tiendas de piel de muflón y se trasladan a lomos de camellos. Los nobles llevan sillas de madera y de cuero, ricamente labradas, y fusiles. Son orgullosos y desprecian las labores del campo, para las que tienen siervos de raza negra. Sus mujeres no llevan velo, se alhajan con pendientes y pulseras de plata y gozan de gran autoridad.

El medio de transporte usado por el tuareg, es todavía el camello. El dibujo representa a un príncipe targuí con la cabeza y la cara cubiertas por una larga banda de tela.



ARRIBA: Acostumbrados desde siglos a la vida nómada, los tuaregs duermen en el suelo envueltos en mantas. Algunas veces construyen tiendas con pieles de cordero y de camello.

ABAJO: Antiguamente usaban el sable y un escudo enorme. En el grabado vemos un duelo entre dos guerreros.

La alcazaba (kashba), de Tánger. La alcazaba es el barrio indígena formado por construcciones antiguas, y existe en todas las ciudades de la costa africana.

La kashba

En las ciudades de Africa del Norte, la "kashba" es el barrio árabe, diferente del europeo. El cine nos ha presentado a menudo una imagen romántica y dramática de la kashba de ciudades como Argel o Tánger. Es un barrio populoso y pobre, de calles tortuosas y estrechas, por donde sólo circulan peatones y borriquillos. Las callejuelas hormiguean de gente; están empedradas y a veces forman escalones.

Las gentes entran en pequeños tenduchos o compran en medio de la calle, los niños juegan en grupos en las estrechas aceras, cerca de un vendedor o de una improvisada barbería.

En los pequeños y oscuros cafés, unos toman té verde y otros juegan en el umbral. Se ven hombres apoyados en las paredes o puestos en cuclillas; mendigos ciegos y viejos envueltos en sucios harapos.

La mezquita, donde se encuentra enterrado algún santón, es el corazón de la kashba; no muy lejos se encuentra el cementerio, pequeño y silencioso.



Muchas veces, las calles de la Kashba son escalonadas y en ellas se encuentran mujeres con la cara tapada, mendigos y hombres que no hacen nada, signo de una miseria secular.

El viento modela las dunas en curvas suaves que se pueden transformar de un momento a otro.

Los varios aspectos del desierto

Cuando se habla del desierto, se piensa casi siempre en el del Sahara, el mayor de la Tierra.

Los desiertos están formados de rocas y arena, a quienes la naturaleza ha dado aspectos variados y sorprendentes, muy diferentes del inmenso mar de arena que nos imaginamos. Quien viaja de un oasis a otro por pistas de automóvil o los caminos de las caravanas, cruza paisajes varios y extraños.

El desierto que se extiende llano y arenoso hasta el horizonte, hace perder el sentido de la distancia y el tiempo.

A trechos la llanura está cubierta de rocas roídas por el Sol, esculpidas por el viento y la arena, lisas y mondas, de formas raras.

A la llanura sucede el desierto; de la arena surgen rocas amarillas, grises, rojizas o negras, color de lava, como olas petrificadas. A lo lejos se divisan dunas que alcanzan alturas de hasta 300 metros. En las montañas del desierto el viento ha construido fantásticos torreones, agudas agujas y hórridas golas.

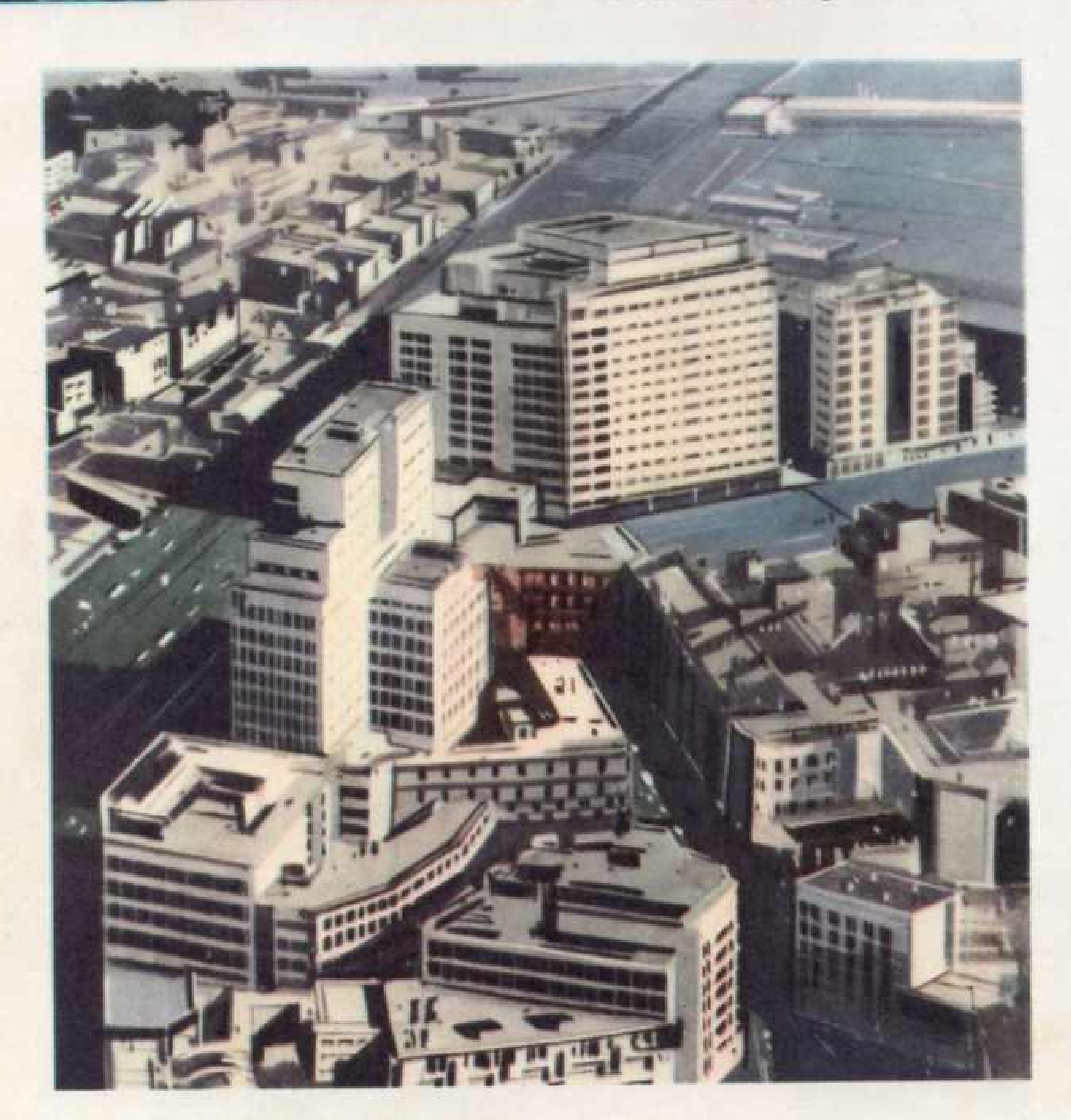
Donde el desierto es rocoso, el suelo se cubre de agudas piedras parecidas al carbón.



El puerto de Tánger. La ciudad, situada en el norte de Marruecos, ocupa una magnífica situación en la desembocadura del estrecho de Gibraltar. La parte habitada por europeos tiene un aspecto moderno.

La puerta del gran zoco, es decir, del gran mercado, de Tánger, es una típica construcción de estilo árabe, de gran valor artístico.

Casablanca, cuyo puerto es el más importante de Marruecos, está formada por un núcleo antiguo rodeado de barrios modernos donde viven los europeos.



Marruecos

En forma de anfiteatro, frente al océano Atlántico, Marruecos está cruzado por la cordillera del Atlas, la más alta del norte de Africa.

Las lluvias oceánicas y la nieve que alimenta los ríos, dan pie a una importante agricultura en los llanos. En torno de los pueblos se cultivan cereales, vid, agrios, olivos y hortalizas.

Casablanca, Rabat y Tánger, son puertos internacionales y bellas ciudades en las que los elegantes barrios europeos limitan con los populosos barrios árabes.

En el interior encontramos las ciudades que mejor conservan su carácter árabe Fez, la capital religiosa, y Marrakesh, rodeada de murallas de roja arcilla, junto a palmeras y naranjos. Y en el sur, entre los valles del Atlas, las tradiciones pastoriles y guerreras. En las fiestas religiosas, los jinetes, cubiertos con sus mantos, se lanzan en un galope desenfrenado, disparando sus viejos fusiles incrustados de nácar y plata. Hábiles artesanos, tejen bellísimos tapices, repujan y decoran el cuero, y cincelan objetos de arte en cobre y plata.

Pero el porvenir de Marruecos se encuentra en sus minerales, fosfato, manganeso, plomo, hierro, zinc, petróleo y carbón.

Una vista del Atlas, importante cordillera que se extiende por Marruecos, Argelia y Túnez, en unos 2.500 kilómetros de longitud.

Deportes de invierno

Africa es la tierra de los contrastes, primitiva y moderna, vegetación tropical y desierto.

En unas horas de viaje, se llega, desde el Sol ardiente y los palmerales de Marrakesh, a la cadena del Atlas con alturas de más de 4.000 metros. Sus nevadas laderas y frescos valles invitan a huir del calor de la llanura y refugiarse en los espesos bosques de coníferas.

No es raro encontrar al pastor bereber, con su usado albornoz de lana, junto al elegante esquiador, mientras lleva sus cabras de un lugar a otro, en busca de pastos verdes.

A veces son los mismos camelleros, que han dejado sus hatos en los valles, los profesores de esquí que dirigen a los turistas en las pistas nevadas.

Existen elegantes estaciones invernales con albergues para turistas internacionales que encuentran extensiones y pistas de nieve dispuestas con todo lo necesario para el deporte de invierno.

Ketama, circundada de un bosque de espléndidos cedros, se halla apenas a una hora de las cálidas playas mediterráneas, lo mismo que Azrou y otras localidades, que están a unas decenas de kilómetros de Marrakesh.



En Marruecos, no muy lejos del mar, en las montañas atlánticas del Rif, se pueden realizar veloces descensos en esquís a lo largo de las pendientes, a cuyo fondo los pastores guardan sus rebaños de cabras.

Para acelerar las búsquedas geológicas en las zonas difícilmente accesibles, como en los macizos rocosos, se emplea el helicóptero.



Las riquezas del Sáhara

La imagen del desierto, como una extensión de arena vacía e inútil, no corresponde a la realidad. Bajo esta aridez existen riquezas que el hombre ha comenzado a explotar

Tras los geólogos llegaron los ingenieros y técnicos; se han contruido pistas y carreteras y han surgido oficinas de proyectos y habitaciones prefabricadas.

La explotación que más beneficios da es la del petróleo.

En un vasto mar de dunas, los hombres de las compañías petrolíferas han plantado sus tiendas y las altas torres metálicas de perforación brillan al Sol.



En el Sáhara central se encuentran algunos de los campos petrolíferos más ricos del mundo.



Desde 1948, se procede a la exploración del subsuelo del desierto bajo el impulso de grandes compañías petrolíferas francesas y de los Estados Unidos.



Vagones cisternas especiales transportan el petróleo desde Tuggurt, punto de llegada del oleoducto, hasta los puertos de embarque.

La vida es dura. El petróleo se encuentra hasta a 3.000 metros de profundidad, y hay que perforar durante meses para llegar a él.

Calor, soledad y monotonía, son los peores enemigos, pero existen otros que no se pueden prever Los aviones de aprovisionamiento y la radio son los únicos medios rápidos de comunicación.

Además del petróleo, otros minerales requieren la atención del hombre en las rocas volcánicas de Ahagar, se encuentra platino, níquel y cobre, en cantidades aún no calculadas. También se han encontrado algunos diamantes y se lava y tamiza el material recogido.

Pero el uranio ha llamado ahora la atención de los buscadores que recogen trozos de rocas y miden la radiactividad, empleando para ello helicópteros que vuelan sobre amplias zonas.

También existe una vasta cuenca carbonífera, importantes yacimientos de hierro y grandes reservas de metano, todavía no explotados.



Estos últimos años se han hecho nuevos e interesantes descubrimientos de yacimientos minerales En la ilustración, instalaciones para la extracción de fosfato en el límite del desierto.







En el souk

El "souk" es el mercado. En ninguna ciudad árabe falta el barrio de callejuelas llenas de tenduchas. En su interior, tras las mercancías que invaden la acera, se ve un artesano trabajando, mientras que el dueño espera, de cuclillas, en el umbral.

En las ciudades importantes cada calle se dedica a una mercancía. En el souk de las pequeñas, junto a las babuchas, alineadas en el exterior de la tienda, se amontonan mantas y tapices multicolores, objetos de cuero y pieles de cordero, secadas al Sol. Más adelante se ven jarros, ánforas, platos y vasos de arcilla crudos o pintados y vendedores de frutas secas, pan, carne, amuletos y yerbas medicinales.

ARRIBA: Los vendedores extienden sobre esteras, en el suelo, sus mercancías. (A la derecha): Un mercado amurallado.

ABAJO: En el souk se ve por todas partes hombres envueltos en sus albornoces, mujeres con sus velos y niños inquietos.



AFRICA ORIENTAL

Generalidades

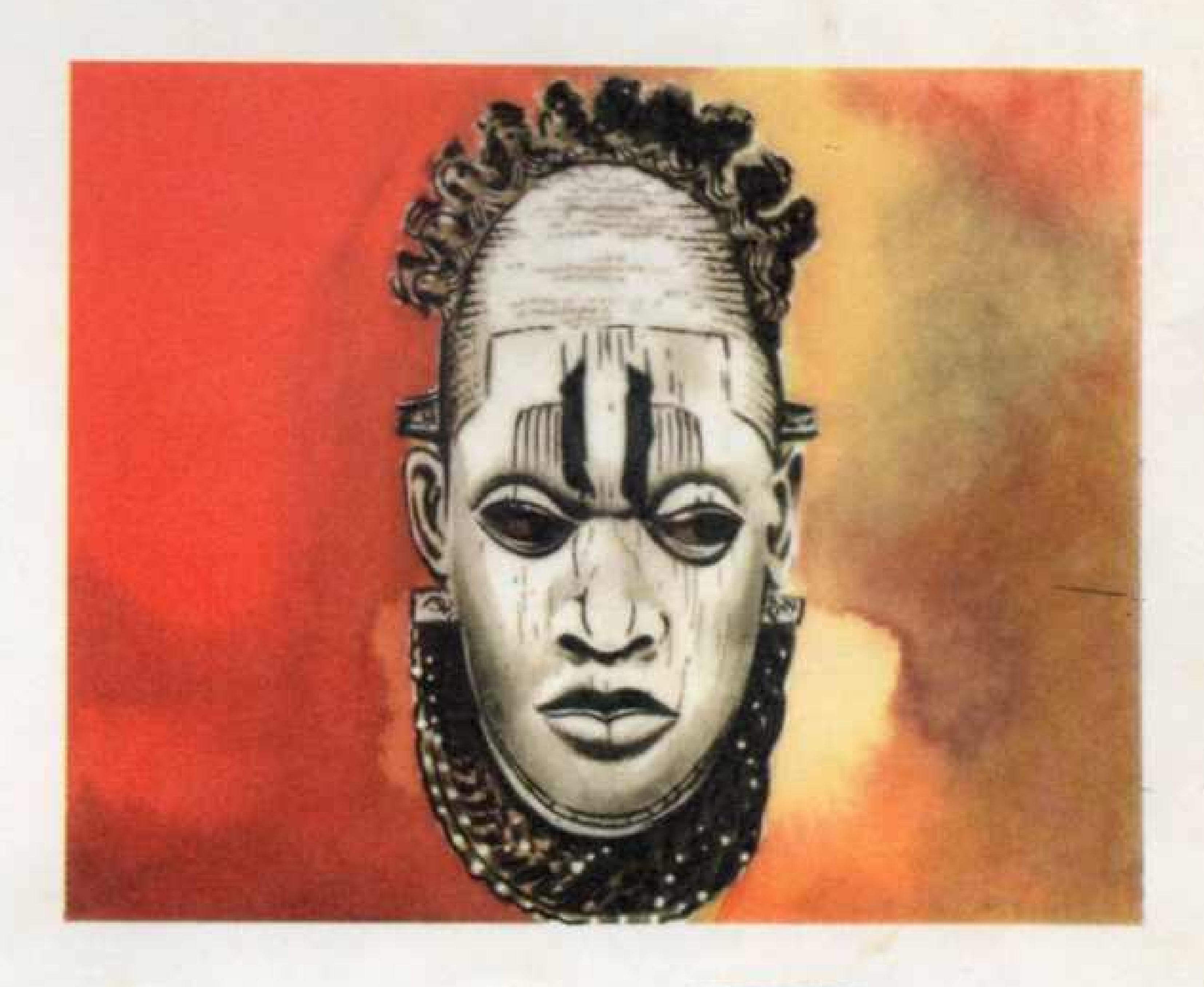
La parte oriental de Africa comprende la zona bañada por el Mar Rojo y el océano Indico y las atormentadas regiones interiores de la meseta etiópica y las cimas del Kenia y del Kilimanjaro. Aquí se encuentra la vasta cuenca del mayor lago africano, que confina con la sabana y la selva.

Forman la región costera, Eritrea y Somalia; la primera es una estrecha faja entre el Mar Rojo y la meseta de Etiopía, ocupada en gran parte por la Dancalia, con el suelo cubierto de lava, y lagos salados.

La costa somalí, bañada por el océano Indico, es recta y tiene numerosas dunas; donde se puede regar se cultivan plátanos, algodón y semillas oleaginosas. El puerto más importante es Jibuti, entre el Mar Rojo y el golfo de Aden, en el que termina el ferrocarril que sale de Addis Abeba, única salida al mar de Etiopía.

Etiopía es una serie de altiplanicies esteparias, interrumpidas por cordilleras desnudas y volcánicas, anchos valles y profundos cursos de agua, entre los que el más importante es el Nilo Azul.

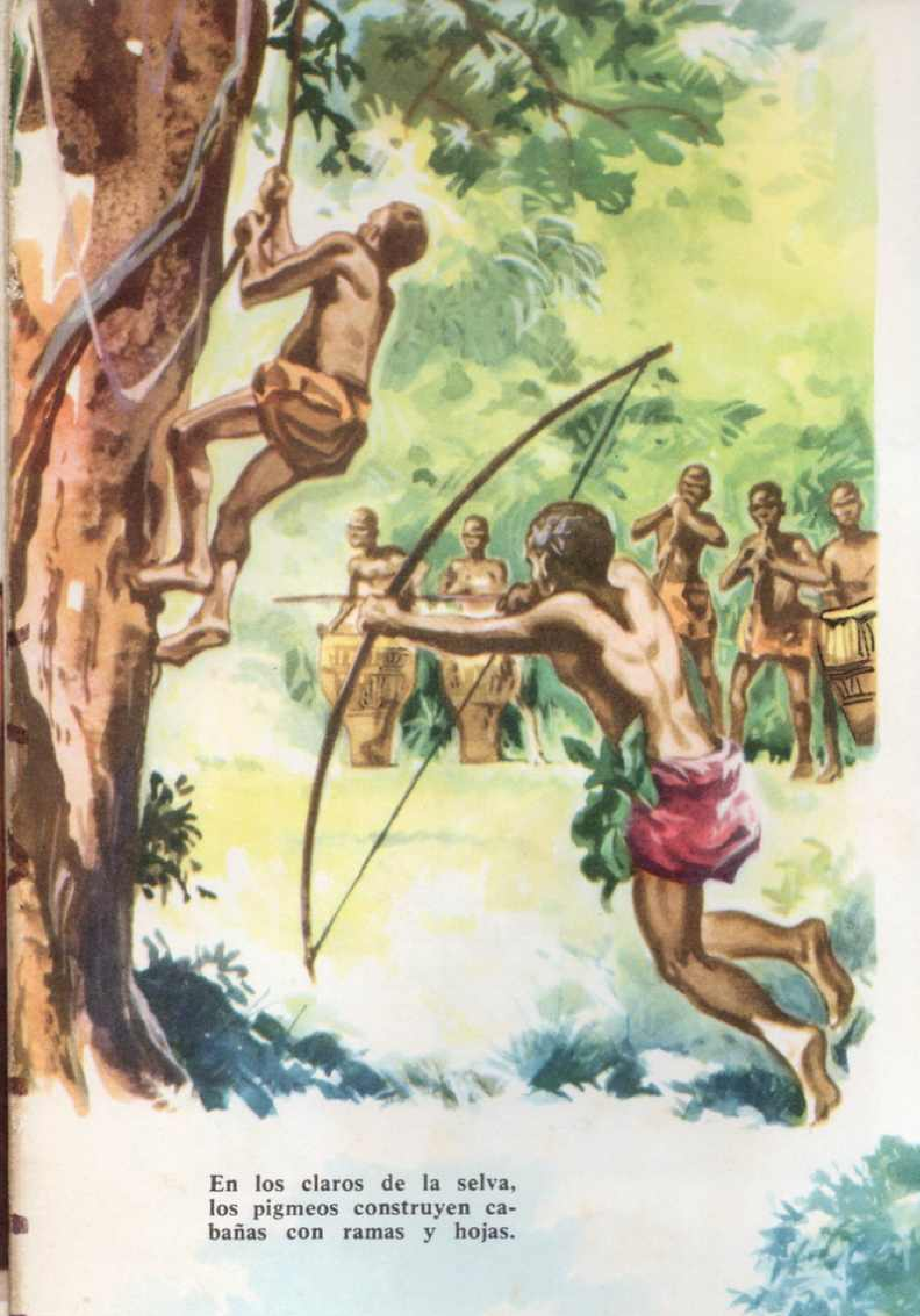
Cristianos desde muchos siglos, los etíopes se dedican a la cría de bovinos y ovinos en las mesetas y a la agricultura donde el suelo lo permite. Las producciones más importantes son el café y los cereales; las de algodón, plátanos y caña de azúcar aumentarán mucho cuando se mejoren los sistemas de cultivo y de irrigación.



Máscara de marfil con incrustaciones de bronce, muestra del arte del Africa oriental.

ABAJO: Massaua, en el Mar Rojo, posee un puerto de notable importancia comercial.





Los pigmeos

En el corazón del Congo viven los pigmeos, los hombres más pequeños del mundo. Los más altos no llegan al metro y medio. Son, más bien feos, de piel arrugada y no muy oscura. Viven preferentemente en la selva. Los niños van desnudos. Los adultos llevan un trozo de piel o de corteza de árbol en torno de las caderas, y collares, pulseras y amuletos. Comen frutas, raíces y semillas. No practican la agricultura.

Habilísimos cazadores, emplean el arco y anchas redes que extienden entre los árboles. Llevan consigo todo cuanto poseen redes, cestas y algunos vasos de barro.

Son unos pocos miles y viven en buena vecindad con los bantúes, a los que proporcionan carne y huevos a cambio de sal, puntas de flechas y tabaco.

Los pigmeos llevan una vida muy primitiva y usan el arco.

En los claros de la selva, los pigmeos construyen cabañas con ramas y hojas.

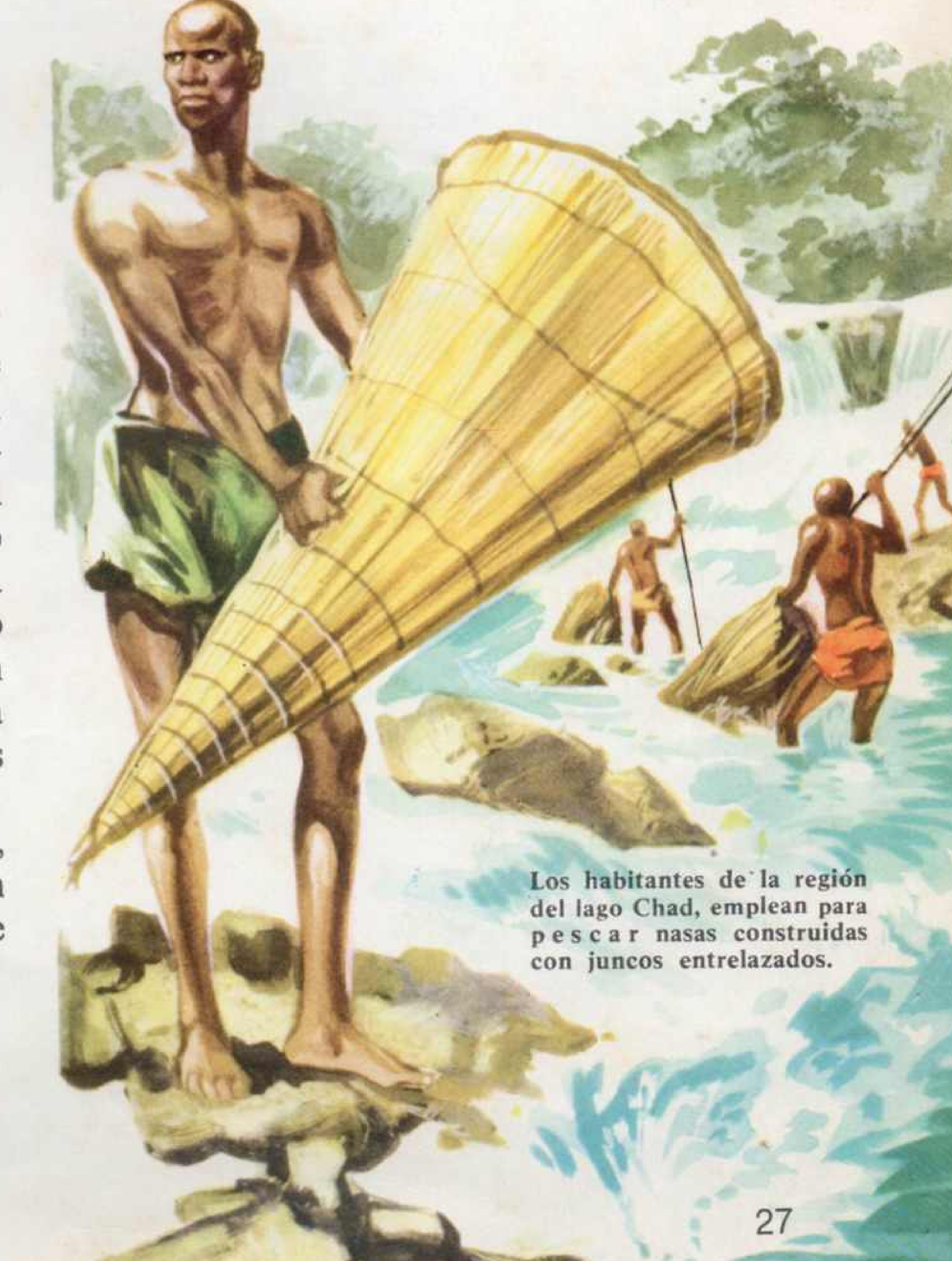
El lago Chad, de magnífica vegetación, es surcado por numerosas embarcaciones con anchas redes que sirven para pescar y para secar el pescado.

Un lago que se extingue

En el corazón de Africa, la región del lago Chad señala el paso del desierto a la sabana. Este gran lago es uno de los más extraños del mundo ha cambiado varias veces de extensión y profundidad.

Más que de un lago, se debería hablar de una vasta cuenca que recoge las aguas de importantes ríos. Varias veces sus aguas han comenzado a disminuir y no se puede conocer con exactitud su cortorno. Su profundidad es apenas de un metro y medio. En el período de las lluvias quedan cubiertas por el agua vastas zonas que durante el resto del año están secas. Isletas y masas de hierba emergen en el lago y praderas palúdicas cubren buena parte de sus riberas. Su parte más árida es la del norte.

Cerca de las orillas, cubiertas de papiros, surgen los poblados de los pescadores; en otras zonas viven pastores con rebaños de búfalos y de cabras.



Los habitantes de la región del lago Chad, emplean para pescar nasas construidas con juncos entrelazados.

El arroz es el vegetal más cultivado en Madagascar, pero también se cultiva la mandioca, el cacahuete, la patata y el maíz.

De los arrozales a los altos pastos

Cerca de Africa se encuentra la isla de Madagascar, un poco mayor que España. La flora, fauna, raza y lengua de los malgachos tiene muy poco de común con los africanos. Es casi seguro que proceden de Asia.

La isla es muy variada y hermosa. Tiene costas muy uniformes, y los pocos buenos puertos están lejos de los centros importantes. Desde el Indico, las tierras llegan bruscamente a los montes volcánicos y a las mesetas, onduladas de colinas, que cubren todo el centro de las islas.

La región nororiental se halla cubierta de grandes selvas de árboles de madera preciosa, de espesuras de helechos, orquídeas y otras flores. En la costa hay islotes y escollos coralíferos. En el norte, más árido, los montes caen sobre el mar casi cortados a pico.

En la región central, más importante y poblada, los grandes pastos que alimentan a millones de cebús, se interrumpen por verdes cuencas bien cultivadas; en terrenos más bajos se encuentran los arrozales. El agua que baja de los montes y que arrastra tierras fértiles, se aprovecha en este cultivo. Aquí se halla Tananarivo, capital de la isla.

El clima cálido y seco de la vertiente occidental de Madagascar es muy apto para el pastoreo, al que se dedican los indígenas de esta zona criando gran cantidad de animales.

El Ruvenzori es una importante cadena de montañas, cuyas altas cimas, cubiertas de hielo y de nieve, se ven muchas veces envueltas en espeso velo de niebla.

Heleros en el Ecuador

Entre el Congo y Uganda se alza el macizo de Ruvenzori, conocido por los "Montes de la Luna" Aquí, bajo la línea del Ecuador, se dan temperaturas inferiores a cero, frías nieblas y lluvias torrenciales.

El Ruvenzori es un macizo de cimas que alcanzan los 5.000 m. Una espesa jungla se extiende al pie de los montes. Las laderas se cubren de bambúes, plátanos silvestres y altos cedros. El suelo desaparece bajo el musgo.

Toda la vegetación tiene un aspecto gigantesco.

A más de cuatro mil metros se entra en el reino de las rocas graníticas y de la nieve. Paredes enteras se hallan cubiertas de hielo y hielo espumoso cubre de crestas las cimas. Profundas quebraduras dejan ver masas verdosas de hielo de cientos de metros. Aquí se producen tormentas de viento cálido y neviscas, propias del Ecuador.

En el macizo del Kilimanjaro, volcán ahora inactivo, se halla la cima más alta de Africa, el Kibo. A pesar de su proximidad al Ecuador, sus alturas se encuentran recubiertas de nieves perennes.

AFRICA ECUATORIAL

Generalidades

Africa ecuatorial comprende el Gabón, Kenia, Uganda y Rodesia. Esta es la región de las selvas vírgenes, de las grandes lluvias y del calor tórrido, húmedo y sofocante.

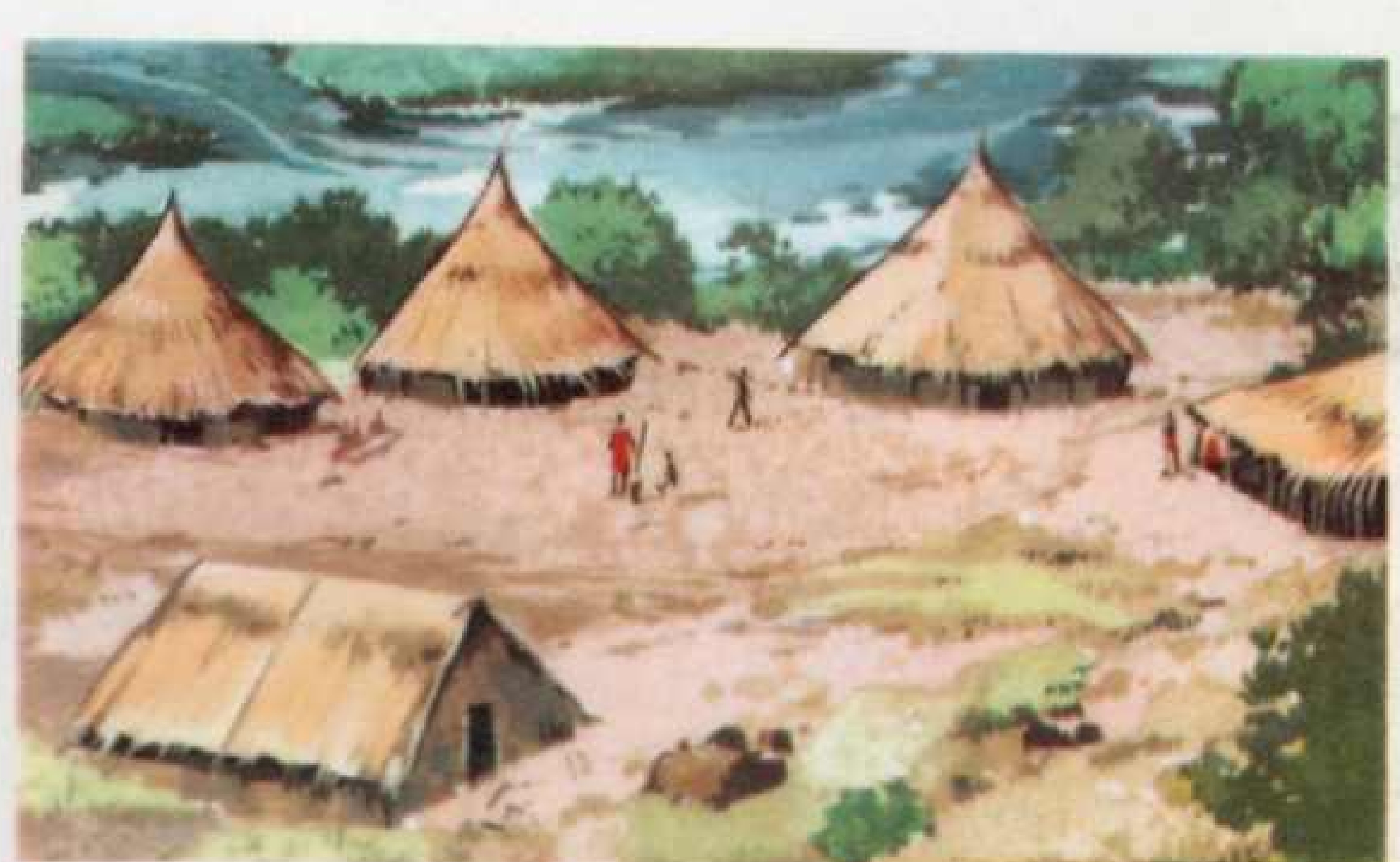
La mayor parte de este territorio la forma la cuenca del río Congo, uno de los mayores de Africa, que, luego de recoger el agua de numerosos afluentes y formar cascadas, se ensancha y discurre lentamente, surcado por barquitos y piraguas a más de 1.600 kms. de su desembocadura en el océano Atlántico.

El Congo cruza selvas impenetrables y ciudades de aspecto europeo como Leopoldville, Brazzaville y Stanleyville.

Ríos, volcanes, sabanas donde las fieras viven en libertad, selvas vírgenes y primitivos poblados indígenas, constituyen el aspecto pintoresco de esta Africa que tanto se parece a la idea que tenemos de este país misterioso y salvaje. Pero también es el Africa de las grandes riquezas minerales, donde la producción de oro, cobre, cobalto, manganeso, carbón y piedras preciosas aumenta cada año.

Los lagos y ríos constituyen recursos hidroeléctricos inagotables.

Muchos países de esta región que eran colonias europeas, han alcanzado su independencia.



ARRIBA: En el límite de la selva virgen, los africanos viven todavía en cabañas de barro con el techo de paja.

ABAJO: El majestuoso río Congo es surcado por numerosos barcos que tocan en numerosas ciudades y pueblos.



La selva virgen

Entre el Gabón y el Congo, la selva virgen cubre, como un océano verde, miles de kilómetros cuadrados. En ella, los indígenas viven como sus antepasados que vieron los primeros hombres blancos. Plantas de todas las especies crecen y se mezclan, árboles de alto tronco se elevan hacia la luz y ramas y hojas tejen una cúpula ininterrumpida que el Sol no consigue traspasar. Bajo este techo de verdura crecen arbustos espinosos, helechos, yerbas altas y cortantes. Lianas gruesas como maromas o delgadas como cordeles, cuelgan, se ovillan, serpentean de un árbol a otro. El suelo, húmedo siempre, está cubierto de toda clase de hierbas, hojas putrefactas, matas espinosas y flores olorosas y esmaltadas.



Una lujuriante vegetación, muchas veces impenetrable, caracteriza a la selva ecuatorial que, en Africa, cubre territorios muy vastos en el Camerún, Gabón y el Congo.



Una fundición de cobre en Elisabetville. El Congo ocupa el cuarto lugar en el mundo por la producción de este metal.

El cinturón de cobre

La parte más oriental del Congo y las altiplanicies de Rodesia son enormes reservas de minerales de gran importancia para la industria moderna. "Copper belt", cinturón de cobre, se llama a esta faja de territorio, que forma un solo yacimiento de unos 300 kilómetros, de Katanga a Rodesia.

En las vastísimas minas a cielo abierto se obtiene rico mineral metálico. Otras minas son subterráneas. Una parte del cobre extraído se elebora en instalaciones construidas junto a las minas; las siluetas de las chimeneas y de los altos hornos se recortan en el cielo africano, como en un centro industrial de Europa o América.

Los ríos, que hace un siglo aún no habían sido explorados, proporcionan, mediante poderosas presas, la energía necesaria para el trabajo en minas y refinerías.

El primer lugar en la producción lo ocupa el cobre, seguido del cobalto, manganeso y zinc. También se encuentra radio y uranio,

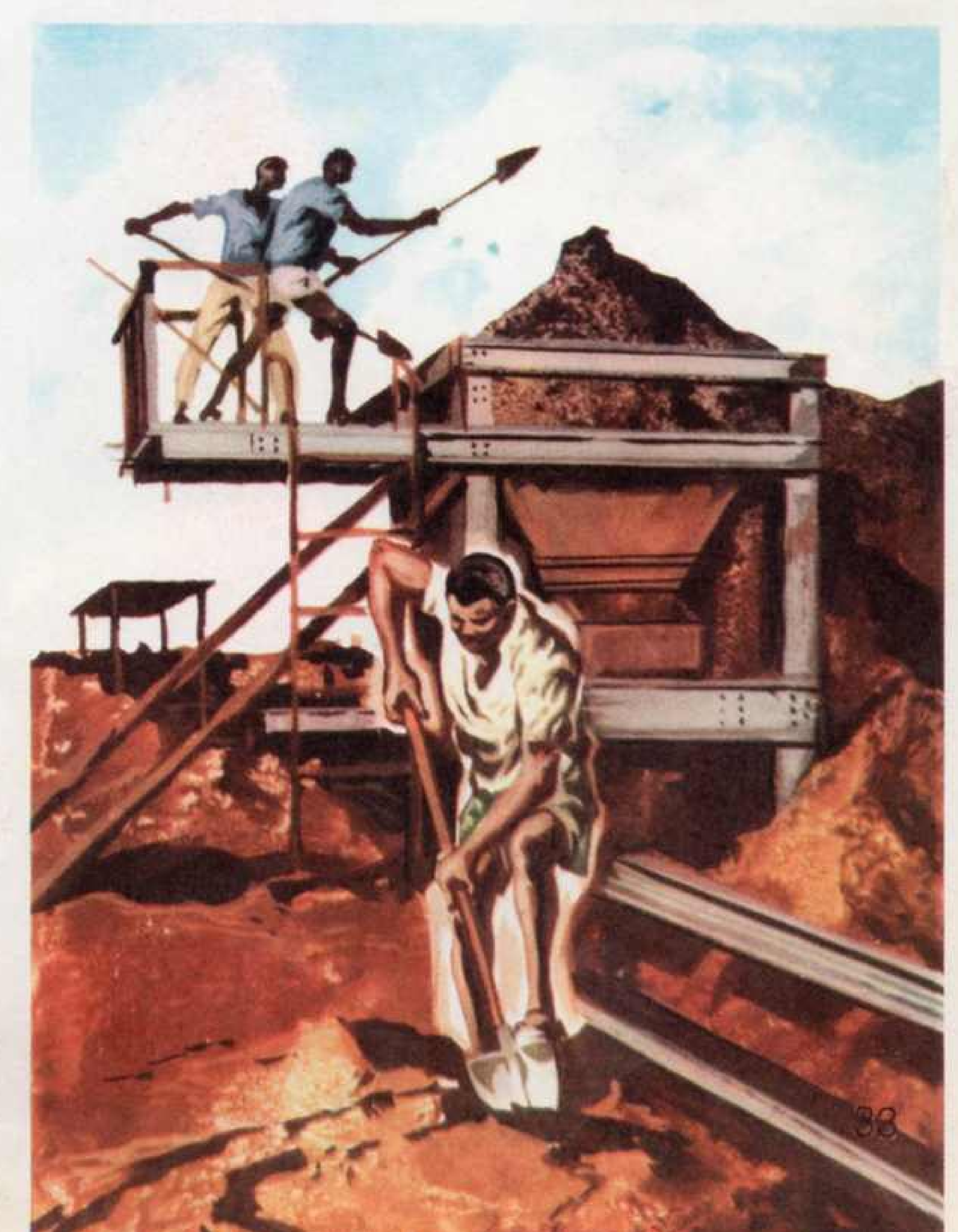
Rodesia del Norte, de la que el grabado muestra una mina de cobre, y Rodesia del Sur, tienen, junto con Katanga, uno de los yacimientos más ricos del mundo.

necesarios para la producción de energía nuclear

En Kasai existe la mayor producción de diamantes del mundo; pero son diamantes pequeños e imperfectos, empleados para usos industriales, como tallar, perforar, limar piedras y metales muy duros, y hasta para agujas de fonógrafo.

Decenas de miles de africanos trabajan en las minas. Nuevas ciudades han surgido en las zonas más explotadas y pueblecitos con habitaciones racionales y cómodas, han sido construidos para los obreros, por las sociedades mineras.

De este modo la faz tradicional de Africa se transforma; sus riquezas tienen una parte decisiva en el porvenir de este país.



ARRIBA: Katanga también produce una importante cantidad de mineral de uranio.

ABAJO: En esta mina de estaño de Kalima, Congo belga, se extrae un óxido de dicho metal, la casiterita.



Vapor sonoro

El Zambeze, uno de los mayores ríos de Africa, 2.660. km., separa las dos Rodesias y atraviesa Mozambique.

En cierto lugar de su curso, el río, que era tranquilo, se precipita en un salto de 120 metros formando un amplio arco. El agua espumeante de la profundidad se alza en una nube de vapor visible a varios kilómetros; es como si ardiese la selva. "Humo sonoro" llaman los indígenas a esta cascada, descubierta por el explorador inglés Livingstone, que le dio el nombre de la reina Victoria.

En un flanco del precipicio se ha elevado una estatua a su descubridor y entre la vegetación tropical y las rocas se destacan los vivos colores del arco iris en medio del ruido ensordecedor del agua que bulle.

El impresionante espectáculo de las cascadas Victoria, se puede observar de dieciséis puntos diferentes, pero siempre parcialmente.

Una vista completa sólo se puede obtener en avión.

Un dique gigantesco

Africa posee enormes reservas de energía que se comienzan ahora a aprovechar.

A unos 300 kilómetros de la cascada de la reina Victoria, el Zambeze está cruzado por el gran dique de Kariba. En este lugar, las riberas montañosas del río se estrechan formando una garganta muy apta para esta gigantesta construcción.

Primero hubo que construir alojamientos y abrir comercios para los miles de operarios que edificaron el dique, enorme arco de hormigón armado de 126 metros de alto por 600 de largo. La central eléctrica se construyó en el flanco de la colina que cierra por un lado la garganta de Kariba.

La construcción de pozos. galerías y conducciones, duró cuatro años, siendo inaugurada la presa en 1960 por la reina Isabel de Inglaterra. El dique ha formado un lago de unos 300 metros de largo que cubre tierras que estuvieron habitadas.



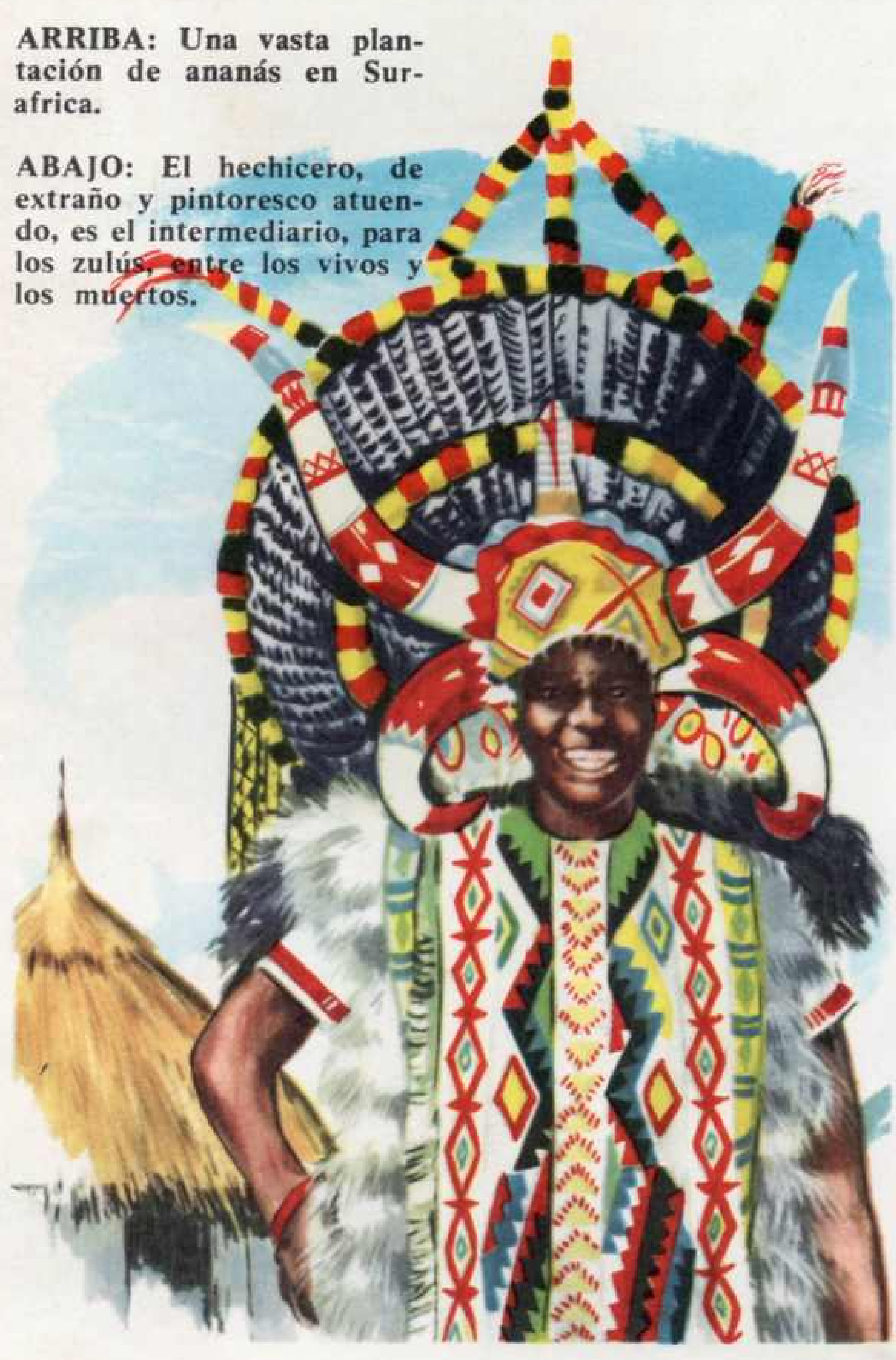
El potente dique de Kariba proporcionará la necesaria energía eléctrica para que se pueda desarrollar durante muchos años la producción minera en las dos Rodesias.

LA UNION SURAFRICANA



ARRIBA: Una vasta plantación de ananás en Surafrica.

ABAJO: El hechicero, de extraño y pintoresco atuendo, es el intermediario, para los zulús, entre los vivos y los muertos.



Generalidades

La Unión Surafricana comprende la parte meridional de Africa, circundada por tres lados por el océano. Su suelo presenta mesetas de alturas diferentes cruzadas y rodeadas por cadenas montañosas, más elevadas en los bordes, que descienden hacia el océano.

Ríos como el Orange, Limpopo y Vaal, y otros menos importantes, riegan el suelo que da productos muy variados según el clima. De los productos tropicales como caña de azúcar, plátanos y algodón, se pasa a los de las zonas templadas como cereales, frutas y vid. Los altos pastos facilitan la cría de ovinos, muy extendida, que dan lana abundante y pieles.

Pero la gran riqueza de esta región se encuentra en el subsuelo. En las minas del Transvaal, del Orange y del Cabo, se obtiene oro y diamantes. El cobre, carbón, hierro, amianto, uranio y manganeso, son otros recursos que hacen de la Unión Surafricana un país muy próspero.

Los navegantes portugueses fueron los descubridores del extremo sur de Africa, al que dieron el nombre de Cabo de Buena Esperanza. A mediados de 1600, los holandeses establecieron bases marítimas e iniciaron la colonización. Hacia 1700 llegaron los ingleses. Tras una larga guerra se firmó la paz creándose un estado independiente.

Los bosquimanos

En el Africa central vive uno de los pueblos más viejos y de más bajo nivel de vida de este continente, los bosquimanos. Cazadores nómadas, armados de arcos, viven en la estepa abrasada por el Sol. Su vida es libre y primitiva. Se alimentan de raíces, frutos silvestres y huevos de pájaros.

No trabajan la tierra, la arcilla ni los metales; duermen sobre la hierba bajo las ramas y sólo durante las breves lluvias se protegen en pequeñas cabañas. Recogen el agua de la lluvia en cáscaras de huevos de avestruz que cubren con hierbas aromáticas y sepultan en la arena. Los hombres llevan una especie de taparrabos y las mujeres se envuelven en un ancho delantal, en uno de cuyos pliegues llevan sujeto sobre la espalda a los niños.

Este pueblo mantiene el culto de la familia, es nómada y se establece junto a los senderos de los cazadores construyendo rudimentarias cabañas, sólo durante los períodos de lluvia.



Los indígenas de Africa llaman a los bosquimanos hombres escorpión, porque sus flechas envenenadas producen peligrosas heridas.

Johannesburgo es una ciudad modernísima, con lujosos edificios e importantes industrias. Cerca de ella se encuentran los campos auríferos más ricos del mundo.

Una ciudad fundada sobre el oro

Donde a fines del siglo pasado existían unas pocas casas de madera, se alza hoy la mayor ciudad de Suráfrica, Johannesburgo, nacida al calor del descubrimiento del oro, y desarrollada tras la conquista inglesa, después de 1900. Hoy cuenta con más de 800.000 habitantes.

De centro minero, pronto se ha transformado en una gran ciudad moderna con grandes arterias de gran tráfico y elevados edificios, con amplios jardines y vastas zonas verdes, parques y piscinas. Posee Universidad, inaugurada en 1925, un museo de arte, otro geológico con piezas interesantes y un observatorio astronómico de importancia.

El centro de las operaciones comerciales se encuentra cerca de una antigua mina, y en torno de la ciudad se extiende una hilera de colinas blancas formadas por la escoria acumulada a medida que se desarrolla la ciudad subterránea.

Kilómetros y kilómetros de galerías subterráneas se extienden en todas direcciones. Centenares de mineros descienden en veloces ascensores a profundidades de más de dos kilómetros, distribuyéndose en diferentes pla-



Vista de conjunto de una mina de oro, con las instalaciones necesarias para la elaboración del mineral.

nos. La mayor parte son mineros indígenas alojados en campamentos construidos cerca de las minas.

Junto a las diferentes bocas de las minas se elevan las instalaciones que, por medio de canales especiales, suministran a las innumerables galerías subterráneas el aire puro indispensable para trabajar sin peligro de contraer enfermedades respiratorias.

A la inversa, de otros pozos salen a la superficie los millones de metros cúbicos del mineral aurífero que se extrae, el cual es recogido en vagonetas, desde las más lejanas galerías, y conducido al montacargas que lo lleva a la superficie. De este mineral, a través de complicadas elaboraciones mecánicas y químicas, se obtiene el oro puro y brillante; más de la mitad de la producción mundial.

Y así, otras colinas de blanca escoria van a unirse a las ya existentes, dando al paisaje un aspecto de planeta muerto.





A LA IZQUIERDA: Enormes máquinas reducen el mineral de oro en pasta que luego es vertido en unos grandes recipientes (abajo), donde es tratada con cianuro, para separar el oro de la escoria.

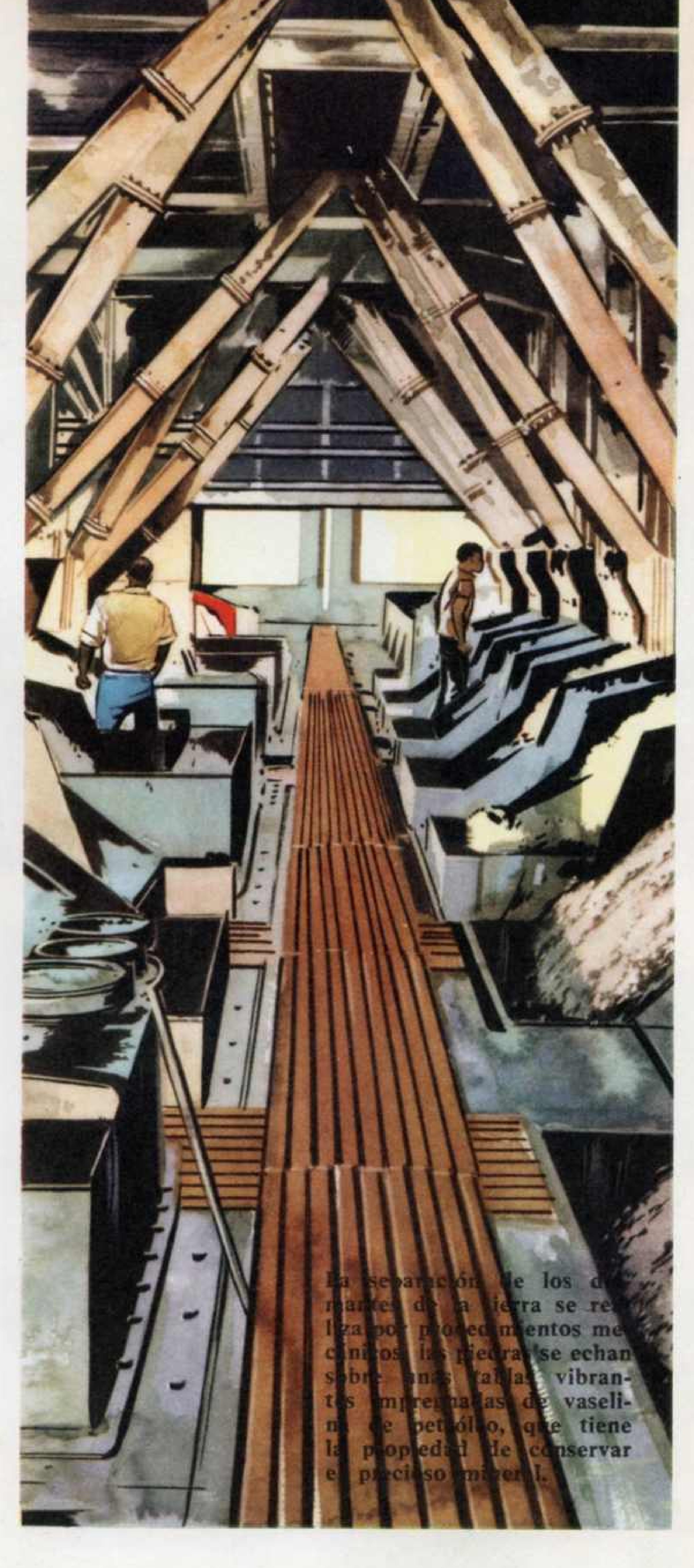


Destrozada la roca diamantífera con dinamita, los trozos son transportados en carretillas.

Los diamantes fabulosos

En 1866, unos niños, hijos de un colono boer, encontraron un guijarro brillante: era un diamante. Se encontraron otros, y, a orillas del Vaal llegaron buscadores, para tamizar la arena y los guijarros.

Bajo tierra, en una roca oscura que los mineros llamaron "tierra azul", se encontraron también diamantes. Aquí surgió la ciudad de Kimberley. A la primera excavación se ha llamado "Big Hole".



La separación de los diamantes de la tierra se realiza por procedimientos mecánicos: las piedras se echan sobre unas tablas vibrantes impregnadas de vaselina de petróleo, que tiene la propiedad de conservar el precioso mineral.





El diamante en bruto, opaco e informe, es tallado con instrumentos especiales. Un disco de hierro poroso, impregnado de polvo de diamante y aceite, va labrando las caras.

Ahora existen largas galerías; el mineral extraído se fractura por medio de rulos, y luego se sumerge en agua que se lleva la parte más ligera cayendo los diamantes al fondo. Los diamantes son arrastrados sobre unas tablas cubiertas de vaselina que conservan las preciosas piedras. Pero para obtener un puñado de gemas, que resplandecerán en las joyerías de todo el mundo, es necesario manipular toneladas de mineral.

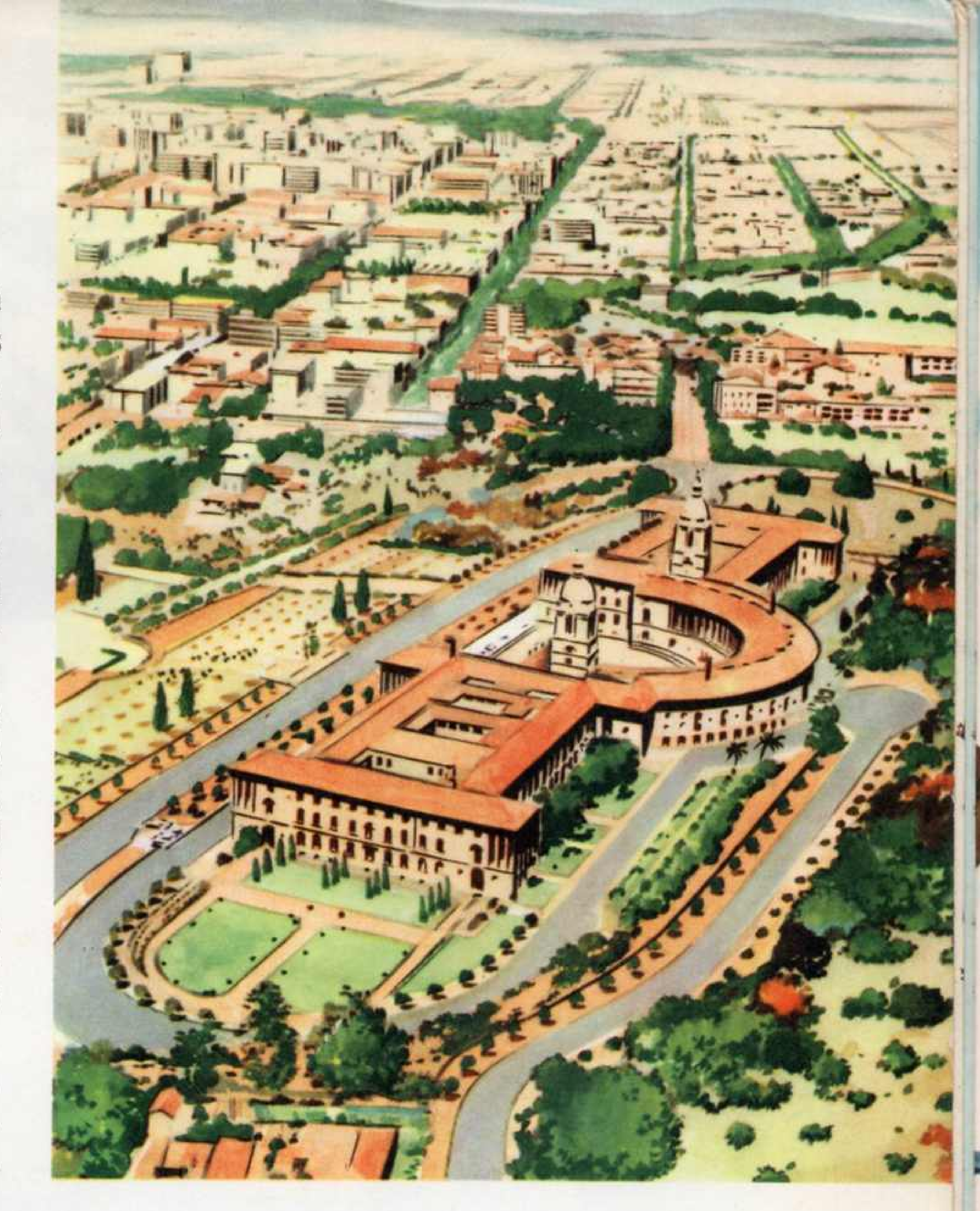
Ciudades de Suráfrica

Por la antigua e intensa colonización europea, y por su prosperidad, las ciudades surafricanas tienen un aspecto rico y alegre.

En el sur, al oeste del cabo de Buena Esperanza, surge, entre un paisaje bellísimo, la moderna y pintoresca Ciudad del Cabo. Es el mayor puerto de Suráfrica, escala de aviones procedentes de todo el mundo, y un importante centro industrial químico y alimenticio.

En 1652, el holandés van Riebek creó una base de aprovisionamiento para los navíos que iban a la India. Una estatua, en el puerto, recuerda al fundador de la ciudad. La Ciudad del Cabo, se extiende en anfiteatro al pie de una montaña llamada "Montaña de la Mesa", por su perfil aplastado. Un teleférico conduce a su cima, desde la cual se divisa el bello panorama de la ciudad y el océano.

Durban, uno de los mayores puertos de la Unión Surafricana, y ciudad principal de Natál, se encuentra en la costa oriental. Se cons-



ARRIBA: Pretoria, capital del Trasvaal, es una ciudad elegante con muchas flores y espacios verdes.

ABAJO: Durban, importante puerto y ciudad balnearia de Natal.



El cabo de Buena Esperanza, la punta más meridional de Africa, fue descubierto por Bartolomé Díaz que lo llamó Cabo de las Tormentas, porque allí encontró terribles tempestades.

truyó como centro militar para luchar contra los zulús y penetrar en el interior. Ahora es una ciudad moderna con su puerto muy activo, el único de la región. En él se embarca carbón, lana, pieles y otros productos.

También salen de Durban los balleneros que se dirigen al Antártico.

Además es un importante centro de la industria para la conservación de pescado, fruta y hortalizas; se crean refinerías de petróleo y fábricas de productos químicos y tejidos.

Pretoria se encuentra en el Trasvaal, no lejos de Johannesburgo, y es la antigua ciudad de los diamantes y sede del gobierno. Es una ciudad tranquila y alegre, con amplias calles y cómodas casas de estilo colonial entre bellísimos jardines.

En la Ciudad del Cabo, centro comercial importantísimo y puerto de gran tráfico, reside el parlamento de la Unión Surafricana.

AMERICA

Generalidades

América extiende, desde la zona polar ártica hasta la antártica —unos 15.000 kilómetros—, su enorme masa, unida en el centro por una estrecha faja.

Los océanos Indico, al oeste, y el Atlántico al este, bañan sus costas. Al norte se forman inmensas ensenadas como la bahía de Hudson, el golfo de Méjico y el de California.

En América del Sur las costas son más uniformes, pero en su extremo meridional es fragmentadísima.

Cordilleras paralelas a la costa del Pacífico, la atraviesan: Al norte las Montañas Rocosas, al sur los Andes. Cadenas que no tienen la importancia de las anteriores se elevan en la costa occidental, tanto en el norte como en el sur En el centro de las dos Américas existen llanuras inmensas, en las que se encuentran ríos enormes que recogen las aguas de cuencas tan extensas como Europa, y que desembocan, generalmente en el Atlántico, después de recorrer miles de kilómetros. El Mississipí, Missouri, Mackenzie, Yukón y Grande, al norte, y el Amazonas, Paraná y Orinoco, al sur. Todos tienen numerosos afluentes y muchos son navegables durante cientos de kilómetros, constituyendo importantes vías de comunicación.

Vastos lagos, grandes como mares, se encuentran, sobre todo, en América del Norte, los de la meridional se hallan, en general, en los Andes.

La naturaleza se presenta en toda su variedad de las gélidas extensiones polares del





Florecientes, y en continuo desarrollo, se encuentran las industrias de América.

Las más importantes son la textil, la química y la mecánica.

norte a las impenetrables selvas ecuatoriales, de la vertiginosa cadena de cimas vírgenes cubiertas de heleros a las extensas llanuras; de las estepas de las mesetas a los desiertos, todo es un cambio continuo de paisaje.

En el mundo vegetal, los bosques boreales de abedules y coníferas ceden el paso a praderas de ricos forrajes, a cultivos de toda clase de plantas alimenticias e industriales, y luego, a la lujuriante vegetación ecuatorial, en la medida que se pasa de las regiones semipolares a climas templados y se llega a la zona tórrida.



La flora americana comprende todas las formas de la vegetación, desde la selva tropical hasta las tundras polares. En sus vastas extensiones cultivables se producen cereales, vid, agrios y algodón, además de las plantas propias de estas tierras como la patata, el maíz, la quina, el café y el tabaco.

De un polo al otro, toda la fauna está representada a excepción de los elefantes.

La configuración del suelo ha determinado la vida del hombre. Encontramos grandes metrópolis con millones de habitantes y grandes industrias donde se aplican los descubrimientos científicos más avanzados. Pero también se encuentran tribus salvajes escondidas en las selvas impenetrables y poblaciones nómadas que siguen sus rebaños y viven en tiendas de campaña.

Los primitivos habitantes de América han quedado reducidos a unos cientos de indios al norte y a algunos millones en el sur.

Antes de la conquista, viejos pueblos como los Mayas, los Aztecas y los Incas, habían alcanzado un alto grado de civilización y fundaron grandes imperios. Existen restos de antiguas ciudades y grandiosas construcciones militares y religiosas.

Cuando los españoles llegaron a las costas del Nuevo Mundo, tuvieron que vencer grandes dificultades y hacer frente, muchas veces, a poblaciones hostiles, pero en pocos siglos aquellas tierras fueron transformadas.

Primero, los españoles, sus descubridores, fundaron colonias y ciudades en América Central, del Sur y en la parte sur de América del Norte. Luego llegaron los portugueses, franceses e ingleses. Estos últimos se establecieron en el norte. Y más tarde, acudieron emigrantes de toda Europa en busca de fortuna o, simplemente de libertad. Nacieron estados independientes y se creó una industria poderosa; con ella, las grandes ciudades.

La fauna de América cuenta con numerosos y espléndidos pájaros, además de animales de piel preciosa, bisontes, reptiles y monos. Se crían en grandes cantidades animales domésticos.



La orografía americana se caracteriza por una serie de imponentes cadenas montañosas como la de las Montañas Rocosas y la cadena de los Andes, que van de norte a sur, paralelas a la costa del océano Pacífico.

En la parte central existen grandes llanuras limitadas, en el borde atlántico, por otras elevaciones.

Los ríos son numerosos y algunos muy largos y navegables, como el Mississipí, el Missouri y el Ohío. El San Lorenzo cruza cinco grandes lagos, entre dos de los cuales se encuentran las cataratas del Niágara.

En América del Sur son notabilísimos por su caudal y longitud, el Amazonas, Río de la Plata y el Orinoco.

AMERICA DEL NORTE

Generalidades

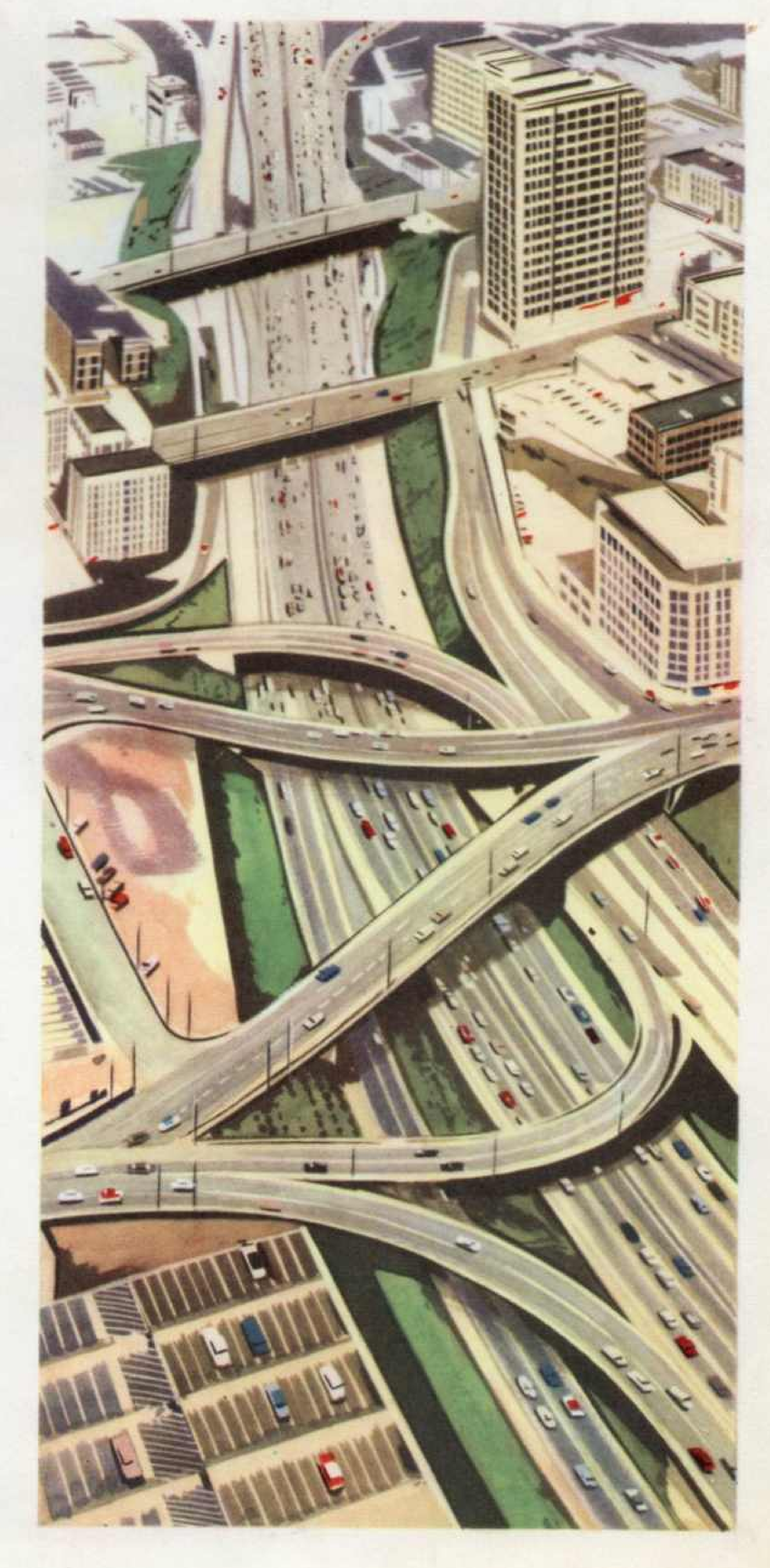
Norteamérica es un triángulo que tiene por base la atormentada costa bañada por el mar Artico, que llega casi hasta Asia, y cuyo vértice sur, formado por Méjico, llega hasta la zona tropical.

Las macizas cadenas de las Montañas Rocosas y de Sierra Madre se elevan cerca del Pacífico. En el este, los Apalaches son menos elevados. Pero la mayor parte del territorio son vastas llanuras.

Canadá, Estados Unidos y Méjico, son los tres estados de América del Norte. El Canadá, vastísimo, pero poco poblado, por la extensión de bosques y lagos, es un país rico y progresivo, y uno de los mayores productores del mundo de cereales, madera y minerales aluminio, uranio, níquel, oro, platino y hierro.

En poco más de un siglo, en los Estados Unidos, el hombre ha acortado, con medios cada vez más rápidos y confortables, sus inmensas distancias, y ha elevado notablemente el nivel de vida.

El espacio ocupado por montes y mesetas en Méjico, limita la explotación de la agricultura, hace más difíciles las comunicaciones y aumenta el contraste entre las modernísimas y grandes ciudades y los pueblos de vida sencilla y atrasada. La industria es todavía escasa, pero su riqueza en petróleo, plomo, zinc y plata, ha permitido al estado realizar grandes trabajos públicos y desarrollar un rápido progreso.



América del Norte está cubierta por una espesa red de modernísimas carreteras.



El gran invierno del Canadá

El Canadá, mucho mayor que los Estados Unidos, tiene aún zonas poco pobladas por su proximidad con el Círculo Polar Artico. Gran parte del norte del Canadá está cubierto por los hielos durante varios meses. A diferencia de los países europeos del mismo paralelo, que gozan de la tibia corriente del Golfo, en América, las gélidas corrientes árticas hacen muy frías aquellas zonas, cubriendo de hielo mares, ríos y lagos.

En el extremo norte del Canadá viven indios y esquimales. Estos últimos se dedican a la caza de focas y renos.

A la llegada del invierno, la tierra y el mar pierden su contorno que desaparece bajo la nieve. La vida se paraliza. Los troncos que arrastran los ríos quedan bloqueados por el hielo. Hasta la navegación se interrumpe, y sólo en el río San Lorenzo los rompehielos consiguen mantener abierto el paso de los barcos. Unicamente los bosques de coníferas conservan su color verde oscuro. Los animales salvajes emigran hacia el sur, nubes de pájaros huyen a los primeros síntomas del invierno, y los animales de pieles preciosas son más fáciles de cazar por los esquimales.

Los esquimales viven en sus características habitaciones de hielo en forma de cúpula a flor de tierra.

En estas enormes extensiones de hielo se emplean medios de transporte especiales, como tractores para el transporte de la madera, uno de los principales recursos del país, aviones provistos de patines y trineos tirados por perros.

Procedentes de Francia, los primeros colonos aprendieron a hacer frente al rudo invierno. Fuera de las ciudades se prefiere la casa de madera, que aísla mejor del frío, y los edificios de mampostería se revisten de madera. Hasta los techos, con altas chimeneas y escalerillas para vencer todo principio de incendio, son de madera.

Los vestidos son de piel, cuero y lana. Trineos, tirados por perros, y esquís, se deslizan rápidos sobre el hielo, mientras que las calles de gran tráfico se mantienen limpias de nieve por medio de potentes quitanieves.

El avión ha resuelto el problema de las comunicaciones; las superficies heladas son magníficas pistas para aviones ligeros provistos de patines. Para las grandes líneas aéreas existen importantes aeropuertos.

Los habitantes de Quebec encuentran en su propia ciudad la posibilidad de practicar diferentes deportes de invierno, como el tobogán, el del esquí y el hockey sobre hielo.

¿Río o serie de lagos?

El San Lorenzo, que desemboca en el Atlántico tras un curso de 3.700 kilómetros, tiene en su cuenca cinco grandes lagos: el Superior, Michigán, Hurón, Erie y Ontario. Juntos forman un verdadero mar de 245.000 $Km.^2$, la mayor extensión de agua dulce del mundo. Se comunican entre sí con un nivel decreciente de pocos metros.

Entre el Erie y el Ontario, el agua se precipita en un fortísimo desnivel, formando las cataratas del Niágara, atracción turística de América.

A la salida del Ontario, el San Lorenzo adquiere verdadero aspecto de río y avanza, ancho y tranquilo, hasta su desembocadura. Hasta 1959, una serie de esclusas permitía la navegación a barcos de pequeño tonelaje; luego, nuevas obras han permitido que naveguen barcos mayores. Los buques comunican directamente el mar con los grandes centros industriales de América del Norte. Junto con la regulación del agua, se han creado centrales hidroeléctricas que proporcionan gran cantidad de energía.

Cerca de Quebec, el río San Lorenzo discurre ancho y tranquilo hasta llegar a su desembocadura.



A la salida del lago Ontario, el río tiene un curso impetuoso, sembrado de islas y cortado por rápidos, hasta Montreal.







Nueva York

Desde el mar, Nueva York ofrece su aspecto más sugestivo y característico el perfil de los rascacielos de la isla de Manhatan, corazón de la ciudad. Aquí desembarcaron a principios de 1600, algunos holandeses cazadores de pieles que adquirieron la isla a los indios. El primitivo pueblecito se transformó pronto en la ciudad llamada Nueva Amsterdam, que conquistada por los ingleses fue bautizada Nueva York. Hoy Manhatan, en medio del río Hudson, es el centro financiero. Una decena de grandes puentes unen el centro a los barrios periféricos.

Por su afortunada situación, Nueva York es el mayor puerto de los Estados Unidos, y se extiende durante varios kilómetros en un continuo ir y venir de barcos de todo el mundo.

Además de los puentes, existe una espesa red de pasajes y túneles subterráneos para automóviles y ferrocarriles, que transportan diariamente a millones de personas desde las zonas residenciales al centro de la ciudad. En ella tienen su sede las mayores sociedades comerciales e industriales. En una superficie restringida se han elevado torres de cemento, vidrio y acero los rascacielos. El Empire State Building, sobrepasa los 400 metros. Ascensores ultrarrápidos se elevan a más de cien plantas de altura, desde cuyas terrazas se ve toda la ciudad. Entre los otros rascacielos que surgen en torno o en el centro de la isla se encuentra el palacio de las Naciones Unidas y el imponente grupo del Rockefeller Center, en el que tienen su sede grandes compañías comerciales, radiofónicas y de televisión, y en las que trabajan decenas de miles de empleados.

**El famoso rascacielos Empire State Building es el más alto del mundo, mide 448 metros de altura (a la izquierda).
La gigantesca estatua de la Libertad, tiene como fondo la isla de Manhatan que, con su selva de rascacielos, constituye el centro de Nueva York.**

En avenidas tan famosas como Wall Street, de los bancos y de la bolsa; Broadway, de los teatros, cines, restaurantes y lugares de lujo, y la Quinta Avenida, de comercios elegantes y costosos, el tráfico es continuo e intenso. Y si en la parte antigua las calles son todavía estrechas e irregulares, en el resto de la ciudad se cruzan con precisión geométrica y, a veces, en vez de nombres llevan números. El Central Park, en el centro de Nueva York, ofrece reposo con el verde de sus prados y jardincillos, y sus tranquilos lagos.

Los barrios típicos atraen a ios turistas: el barrio negro, el chino, Greenwich Village, de artistas y estudiantes, y Brooklyn, el de los emigrantes.



El puente Jorge Washington, sobre el río Hudson, une Manhatan con Nueva Jersey, y es el mayor puente suspendido del mundo.

ARRIBA: Vista general de los establecimientos Ford en Detroit.
ABAJO: La gran innovación de Ford ha consistido en la cadena de montaje, donde realmente se ve nacer el automóvil.



Donde nace el automóvil

La mayor industria automovilística lleva el nombre de Henry Ford, el primer gran organizador de esta rama de la producción. En los establecimientos de Ford, en Detroit, se producen más automóviles que en ningún otro sitio. En Detroit, se reúnen las varias piezas del coche, procedentes de otras fábricas, especializadas, cada una, en la producción del chasis, del motor, de los neumáticos o de los faroles, etc.

El chasis comienza su recorrido avanzando lentamente sobre un transportador; por carriles, o desde grúas, llegan las piezas que los operarios fijan mediante tornillos o pernos. Cada operario hace siempre el mismo trabajo, los mismos gestos. Al final del recorrido se ha verificado el milagro· lo que hace algunas horas, eran piezas metálicas, entre miles de otras iguales, es ahora un automóvil presto para correr por todas las carreteras del mundo.

Chicago, capital de la carne en lata

Los rebaños que pacen en los grandes ranchos, constituyen un alimento para el hombre. Y, naturalmente, son las grandes ciudades las mayores consumidoras de carne.

Por su situación, en la encrucijada que une las ciudades de la costa atlántica con las regiones de los grandes lagos y del Canadá, Chicago se ha transformado en el centro industrial de la carne.

Todos los días llegan a Chicago, por ferrocarril o en camión, decenas de miles de reses. Los animales son encerrados en vastísimos recintos de los que se les envía a los grandes mataderos, donde por medio de sistemas rápidos y modernos son sacrificados, despellejados y descuartizados. Todo se desarrolla observando las más rigurosas reglas de la higiene, y la muerte se procura rápidamente y sin dolor Luego, la carne despedazada, es escogida, dividida, cocinada y puesta en botes.



Chicago, la ciudad industrial más importante de los Estados Unidos, posee colosales y modernos edificios.

ARRIBA: Cargados sobre camiones especiales, los animales que van a ser sacrificados llegan a Chicago.
ABAJO: Los animales muertos son colgados de un garfio que discurre sobre un raíl, por el que son transportados a los diferentes lugares donde deben ser trabajados.
A LA DERECHA: Después de su cocción la carne es puesta en botes.



Los cow boys en la realidad

Las películas de aventuras nos han presentado muchas veces a hombres con anchos sombreros, botas de montar, espuelas plateadas y camisa a cuadros de colores. Sin embargo, este pintoresco atuendo pertenece al pasado, aunque miles de rebaños vivan en los criaderos de los Estados Unidos.

Los grandes prados se encuentran en Montana, Tejas y Colorado, regiones demasiado áridas para que el cultivo de la tierra sea productivo. La hierba no crece alta y donde faltan corrientes de agua se abren pozos para abrevar a las reses. Las grandes haciendas, llamadas ranchos, se extienden a millares de hectáreas y, es necesario varias jornadas de automóvil, para recorrer las más grandes.

Los vaqueros, muy numerosos, para poder guardar las miles y miles de reses de estos vastísimos ranchos, viven en alojamientos situados en el centro de los ranchos, o en cabañas rústicas, pero cómodas, comunicadas por teléfono con el edificio principal. De ellas parten los caminos que atraviesan los prados en todas direcciones.

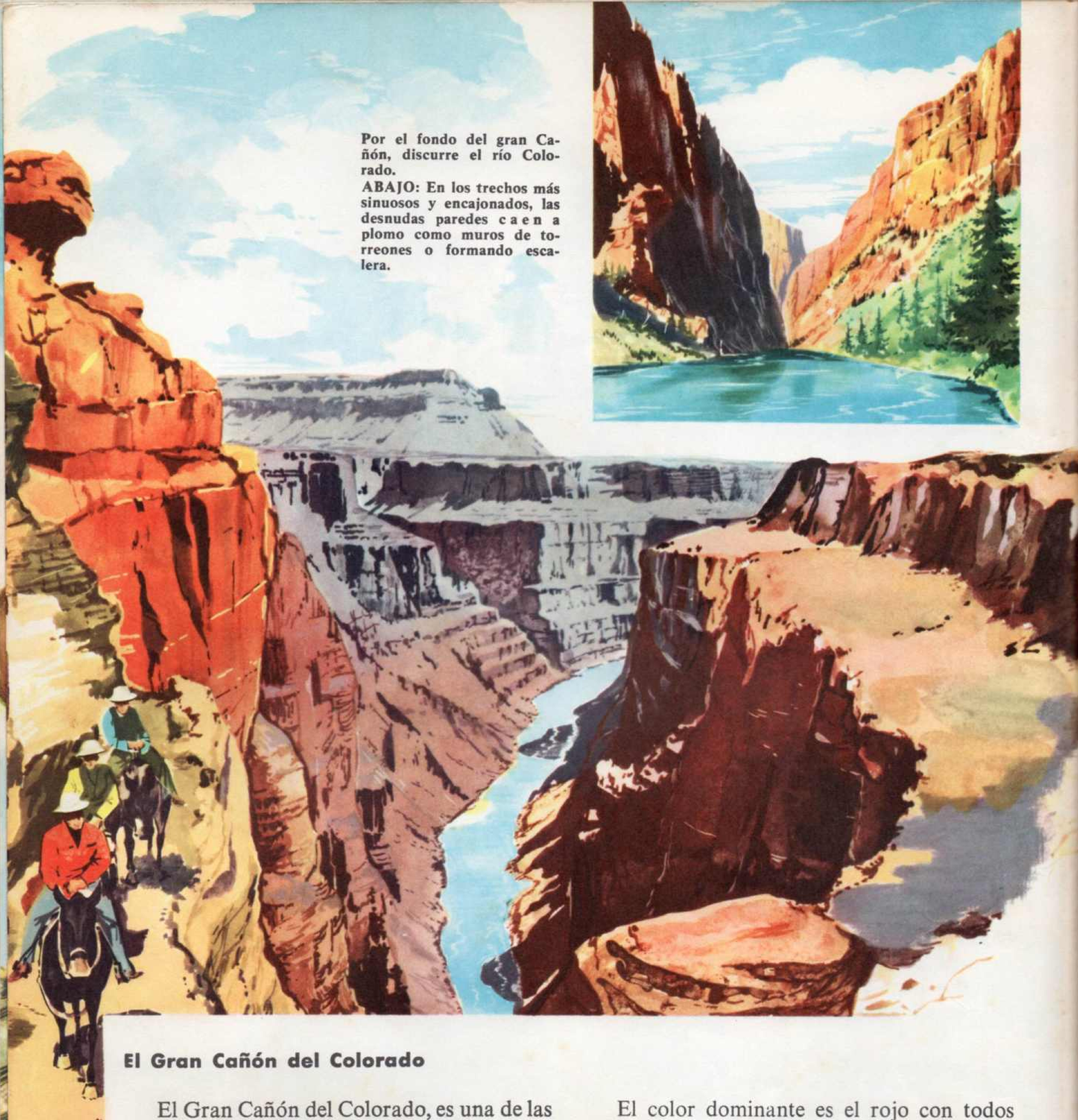
Dada la enorme extensión de los ranchos y el gran número de reses, la vigilancia del ganado requiere mucha atención y habilidad.

Los modernos cow boys deben, entre otros trabajos, marcar las reses con un hierro incandescente y domar los caballos salvajes.

Los ranchos están cerrados por miles de metros de alambre espinoso, y se requiere mucho trabajo para mantener en orden caminos y alojamientos entre los que viven los animales al aire libre.

Todo vaquero tiene su caballo, montado en el cual sigue al rebaño que se traslada lentamente a través de la pradera. El mayor trabajo es el de reunir las reses cuando hay que llevarlas a los pastos de engorde, el de separarlas para enviarlas al mercado o el de marcar a los terneros nacidos en la estación. Hay que separar al ternero del resto del rebaño, atar a la res, espantada y recalcitrante, y conducirla al sitio en que se las marca. Con una habilidad particular el ternero es ligado y tirado al suelo con las patas atadas, mientras un hombre, con un hierro incandescente que lleva la divisa del propietario, le quema ligeramente la piel. Humo, polvo, mugidos y olor de carne quemada, se asocian a esta operación que se realiza, generalmente, en la estación seca.




Por el fondo del gran Cañón, discurre el río Colorado.
ABAJO: En los trechos más sinuosos y encajonados, las desnudas paredes caen a plomo como muros de torreones o formando escalera.

El Gran Cañón del Colorado

El Gran Cañón del Colorado, es una de las vistas más espectaculares del mundo. El río Colorado tiene una longitud de 450 km. y, un curso tumultuoso, con rápidos, a través de una región árida en una gran altiplanicie. Durante milenios el río se ha abierto camino en los estratos rocosos que forman la osatura de esta meseta, erosionando los menos resistentes y abriendo un enorme tajo serpenteante, en cuyo fondo discurre el agua.

El color dominante es el rojo con todos sus matices, pero las rocas amarillas, pardas, verdosas, grises y negras forman un verdadero arco iris. Un áspero sendero recorre las márgenes del cañón y desciende al fondo del abismo, donde el agua irrumpe furiosa y las enormes murallas cortadas a pico dan al hombre idea de su pequeñez. Desde el avión se puede tener una visión completa de este impresionante escenario.

Los parques nacionales

Las regiones occidentales de los Estados Unidos son las más montuosas. Entre las montañas Rocosas y las de California, se extienden las altiplanicies. En otros lugares los ríos han abierto profundos y tortuosos valles. Entre montañas, praderas y bosques de coníferas, se reflejan, en los límpidos lagos, los picos de las rocas. Aquí se encuentran los numerosos y vastos parques nacionales en los lugares más pintorescos y característicos.

Al norte, en el parque de los Hielos, se pueden admirar los picos nevados, las cascadas de hielo, los valles verdes donde gamos, blancas cabritas y los últimos bisontes viven libres y sin temor. En la masa de uno de los heleros, el agua y el viento han excavado una fantástica galería cuyas paredes tienen un luminoso color azul que refleja la luz del sol.

El Yellowstone National Park, es una gran altiplanicie de lava, circundada de antiguos volcanes, con numerosos geysers, de los que el más famoso es el que lanza con gran bra-



Los parques nacionales norteamericanos poseen bellezas naturales sugestivas e imponentes, como esta cascada del parque Yosemite.

Los osos que se acercan curiosos a los excursionistas, son uno de los mayores atractivos de este grandioso parque.

En medio de la grandiosa belleza del parque de los Hielos, las ágiles cabras montesas saltan profundas grietas, ante la admiración de los excursionistas.

mido un chorro de vapor hirviendo a más de 30 metros de altura. Este fenómeno se repite a intervalos de cerca de una hora y dura algunos minutos. El agua de este ardiente surtidor corre a lo largo de las montañas, en terrazas escalonadas.

En el parque de las Sequoias crecen estas gigantescas coníferas, el más antiguo de los vegetales vivientes. Entre estos gigantes, existe uno de más de 80 metros de alto y de más de 3.500 años, cuya base es tan gruesa que 20 hombres apenas pueden abrazarla.

En Utah y en Arizona, la naturaleza ha creado mágníficos paisajes de rocas erosionadas por el viento, desiertos blancos como la nieve, gigantescas hoces y profundos cañones. Todo ello forma un conjunto variado y natural, que merece ser conservado en su intacta belleza.

Los alces que fueron, hace tiempo, casi exterminados por los cazadores, circulan ahora libremente por el parque de los Hielos.

En un pueblecito mejicano



En la plaza del pueblo se celebran los mercados y las fiestas.

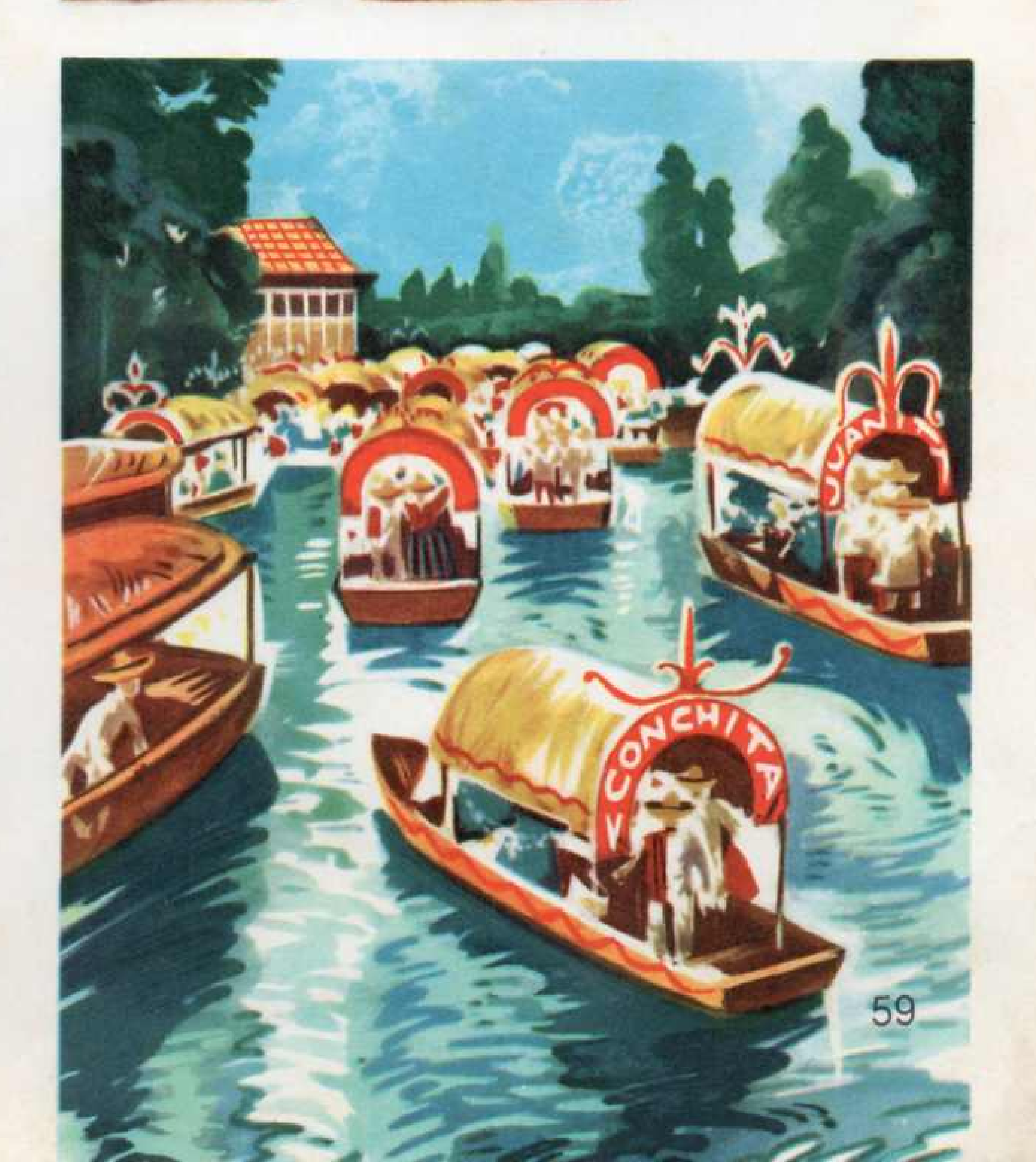
ABAJO: Muchas son las fiestas que en Méjico se desarrollan con gran lujo de vestidos y ornamentos, como esta bella parada de barcas.

En la altiplanicie central de Méjico, al pie de los altos montes, se encuentran diseminados pequeños pueblecitos donde la vida todavía es sencilla y primitiva. La mayoría de sus habitantes son indios. Viven en casitas de adobes, con una o dos habitaciones y con el suelo de tierra apisonada cubierto con una estera que sirve de lecho. Cada familia produce lo necesario para poder vivir, teje vestidos y mantas y construye sencillos utensilios caseros.

El cultivo más importante es el del maíz, con cuya harina se preparan las "tortillas" que se comen en salsa, con carne, o solas.

La plaza se encuentra en el centro del pueblecito; en ella está la Iglesia, a su alrededor las pocas casas de mampostería de las personas importantes y los escasos comercios y, en medio, la fuente donde las mujeres van por agua.

En los días de mercado, los vendedores se sientan con las piernas cruzadas ante sus sencillas mercancías cestos con aves, huevos, frutas, montones de esteras y de mantas tejidas a mano, cestas y bellísimas ánforas de barro.



AMERICA CENTRAL

Generalidades

Un largo istmo curvo une, como un puente, las dos Américas, mientras que una larga hilera de islas, al este, formando los archipiélegos de las Bahamas y de la Antillas, separa el mar Caribe del océano Atlántico.

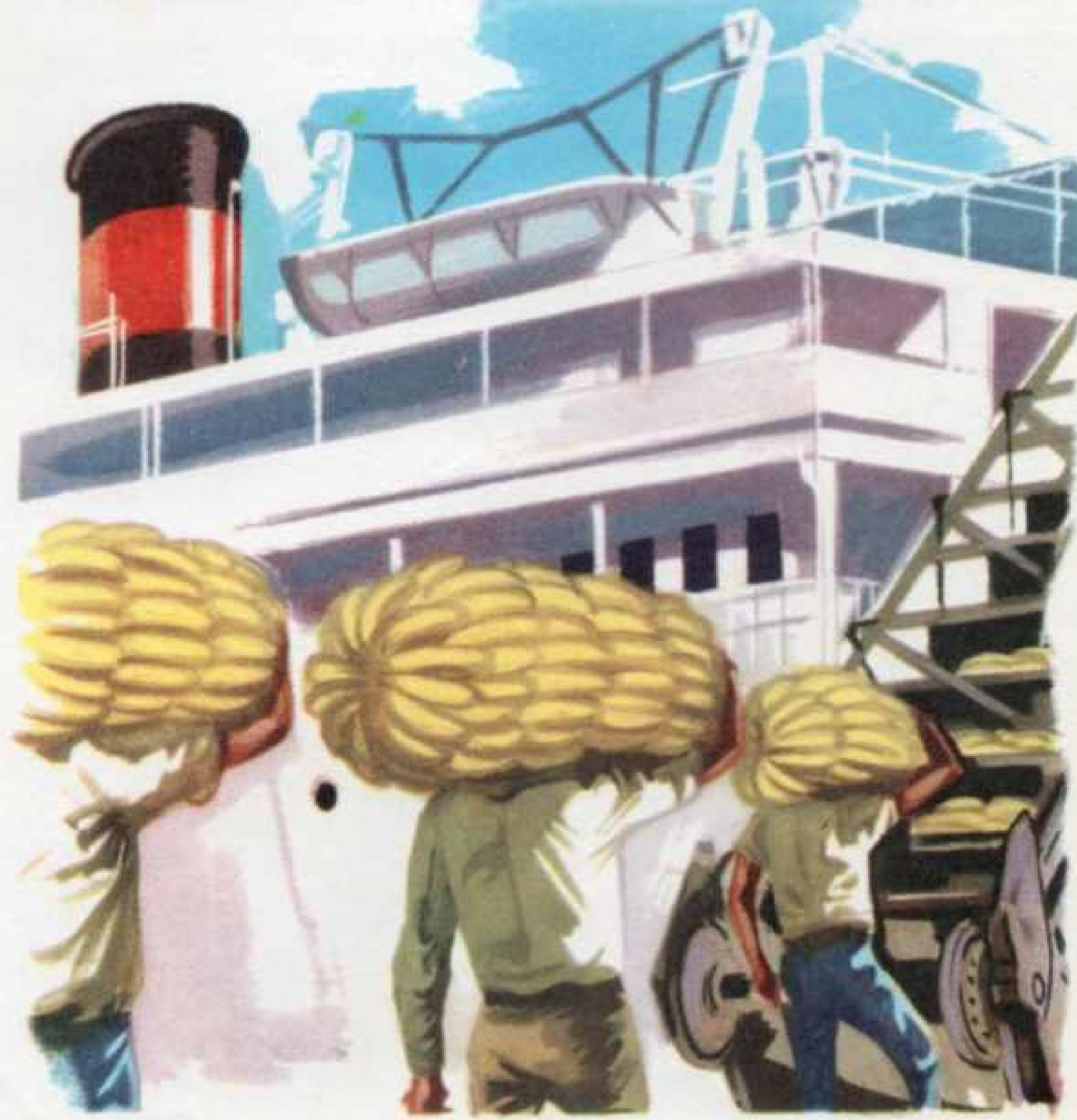
Estas tierras se encuentran en la zona tropical, cuyo clima y vegetación varían mucho desde las llanuras costeras a las altiplanicies y a los conos volcánicos que superan los 4.000 metros.

Las costas del Pacífico son más fértiles y salubres que las del Atlántico.

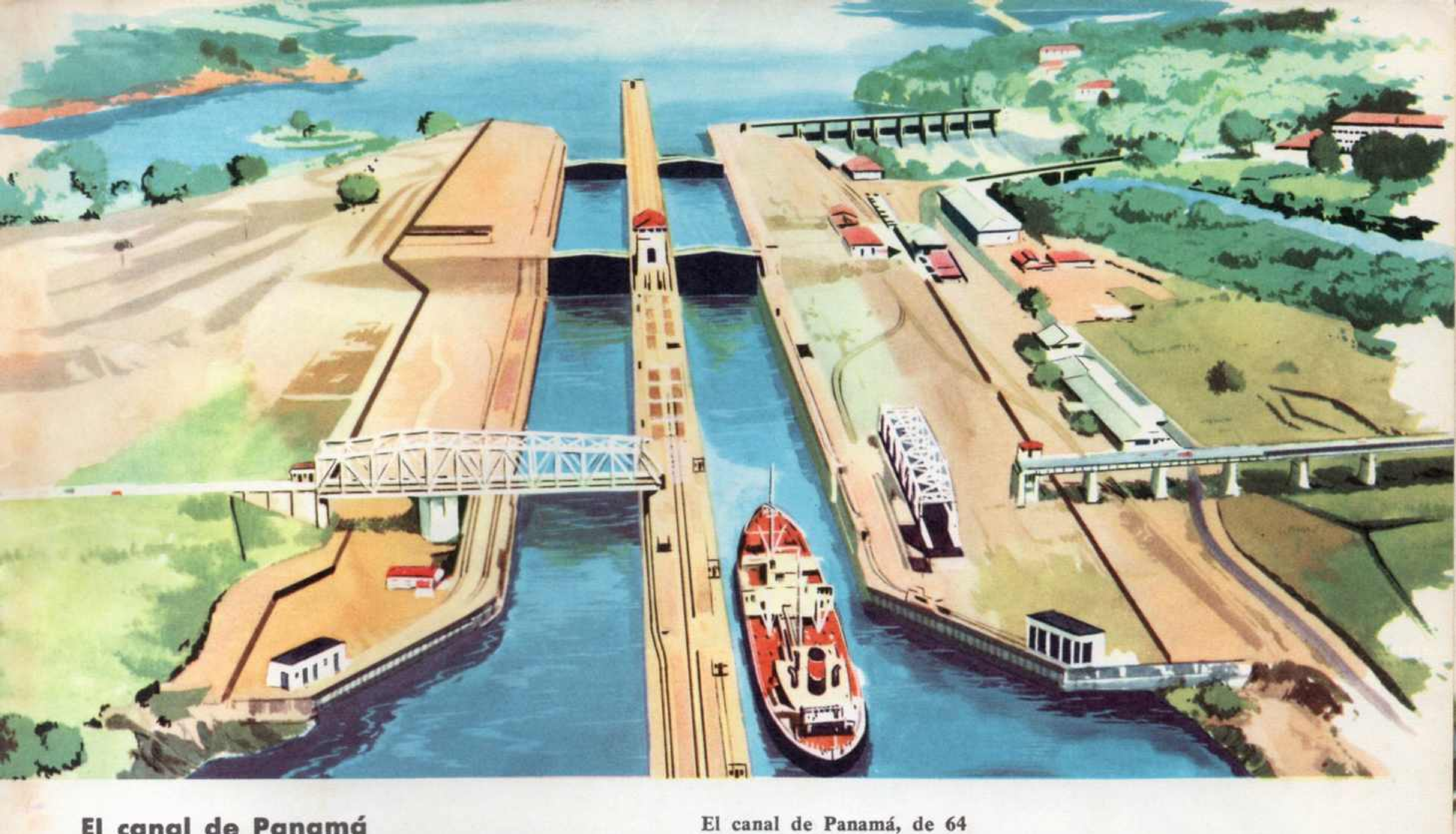
Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, son las repúblicas que constituyen la América Central. Las islas son estados independientes o colonias europeas. La agricultura es la base de la economía de estos países, con cultivos de plátanos, café, tabaco, cacao y caña de azúcar

La industria está poco desarrollada por falta de energía eléctrica y la que hay está en manos de sociedades extranjeras. También faltan modernas redes de comunicación, fuera de los grandes centros, con servicios, incluso, de importantes líneas aéreas y marítimas.

Sus habitantes son descendientes de los pueblos indígenas y de los españoles, descubridores y colonizadores del continente; en las Antillas tiene mucha influencia la raza negra.



La caña de azúcar y los plátanos, son los productos que se exportan en mayor cantidad en la América Central.



El canal de Panamá

Antes de 1914, para pasar del Atlántico al Pacífico, se debía dar la vuelta por el estrecho de Magallanes. El primer proyecto de construcción de un canal a través del istmo de Panamá se encargó al francés Fernando de Lesseps, constructor del de Suez. Pero los hombres morían en la selva tropical de malaria, de fiebre amarilla, por la mordedura de las serpientes. Los trabajos fracasaron al cabo de un año. Los Estados Unidos compraron el material de las compañías francesas y consiguieron de la República Panameña la concesión de una faja de tierra de unos 15 kilómetros de ancha.

Para la construcción se utilizó un río, creando un vasto lago, y para vencer el desnivel del terreno se construyeron tres dobles esclusas en cada desembocadura. Grandes puertas metálicas, movidas elécticamente, permiten elevar el agua al nivel de la esclusa siguiente y dan paso a los barcos, remolcados por locomotoras. Todos los barcos pagan peaje.

El canal de Panamá, de 64 kilómetros de largo y de 35 a 90 metros de ancho, tiene una profundidad mínima de 12 metros. En tiempos de paz se encuentra abierto a todos los países, pero en caso de guerra, los Estados Unidos pueden negar el derecho al paso a los navíos extranjeros.



En la parte moderna de la Habana, se encuentra el palacio del Capitolio.

El mar de los bucaneros

El mar de las Antillas se nos ha presentado muchas veces como el mar de las aventuras de piratas y conquistadores. Las profundas ensenadas de estas islas, cubiertas de vegetación tropical y pantanosas, ofrecían, realmente, refugio seguro a los corsarios en sus expediciones contra las colonias españolas y los galeones que conducían a Europa cargamentos de oro y plata.

Numerosos esclavos africanos fueron llevados a las Antillas para que trabajasen en las plantaciones, por ello, la actual población de estas islas es, en gran parte, mulata.

Cuba, Haití, Jamaica y Puerto Rico, forman las Grandes Antillas; las Pequeñas Antillas están formadas por una veintena de islas menores. Cuba, Haití y Santo Domingo, son repúblicas independientes, las otras islas pertenecen a Francia, Gran Bretaña, los Países Bajos y Estados Unidos.

Cuba es la mayor de estas islas; su parte central es llana y en sus extremos se elevan macizos montañosos. Posee un suelo fértil y un clima cálido y húmedo. Gran parte de su población trabaja en las plantaciones y refinerías de azúcar Su suelo permite el empleo de medios mecánicos para recolectar y transportar la caña de azúcar.

El tabaco cultivado en las grandes plantaciones cubanas es famoso por su calidad, netamente superior a todos los otros.

Otra importante producción de Cuba, es el tabaco, y sus cigarros puros, llamados habanos, por el nombre de su capital, son los mejores del mundo. Junto a la antigua ciudad española que conserva hermosas iglesias, palacios y fortalezas, ha surgido la ciudad nueva, con magníficos edificios, hoteles y comercios elegantes. La Habana, construida junto a una magnífica bahía, es una importante escala naval y aérea para Centro y Suramérica.

Haití, pintoresca y montuosa, cultiva en sus llanuras fértiles, café, caña de azúcar, cacao y plátanos; sus bosques dan maderas preciosas. La mayor parte de los habitantes del norte son de origen africano que, como toda la población de estas rientes islas, gustan de la música, la danza y la poesía. Sus ritmos y danzas se han difundido por todo el mundo.



Puerto Príncipe, capital de la República de Haití, tiene anchas calles con casas bajas, muchas de ellas de madera.

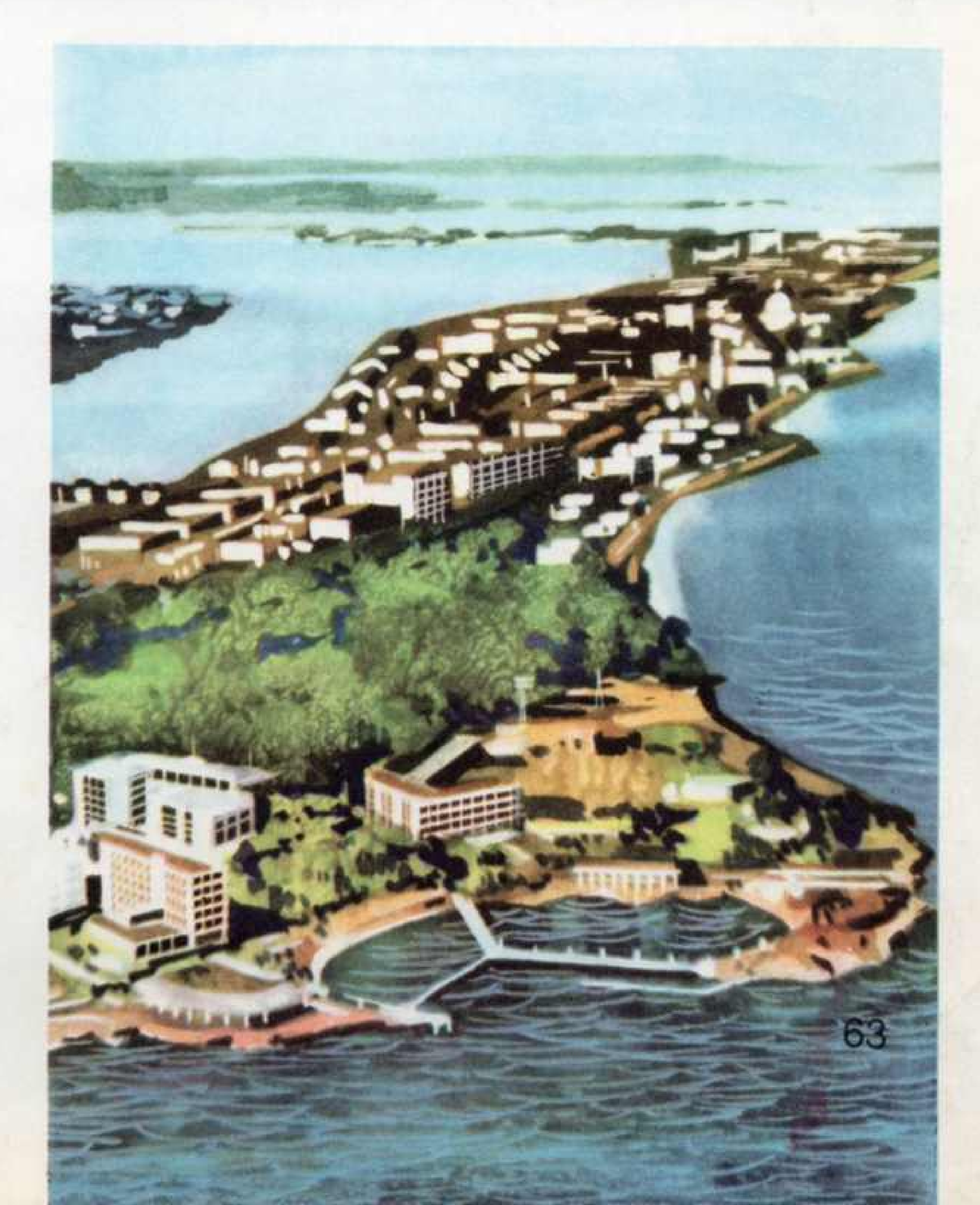


Los negros de las Antillas aman el canto y la danza.

También en Puerto Rico, que pertenece a los Estados Unidos, la producción más importante es la del azúcar, ron, café y frutas tropicales.

Jamaica, con sus espesos bosques, grandes plantaciones y altas montañas, pertenece a Inglaterra. Guadalupe y Martinica, montuosas y volcánicas, con sus verdeantes plantaciones, pertenecen a Francia.

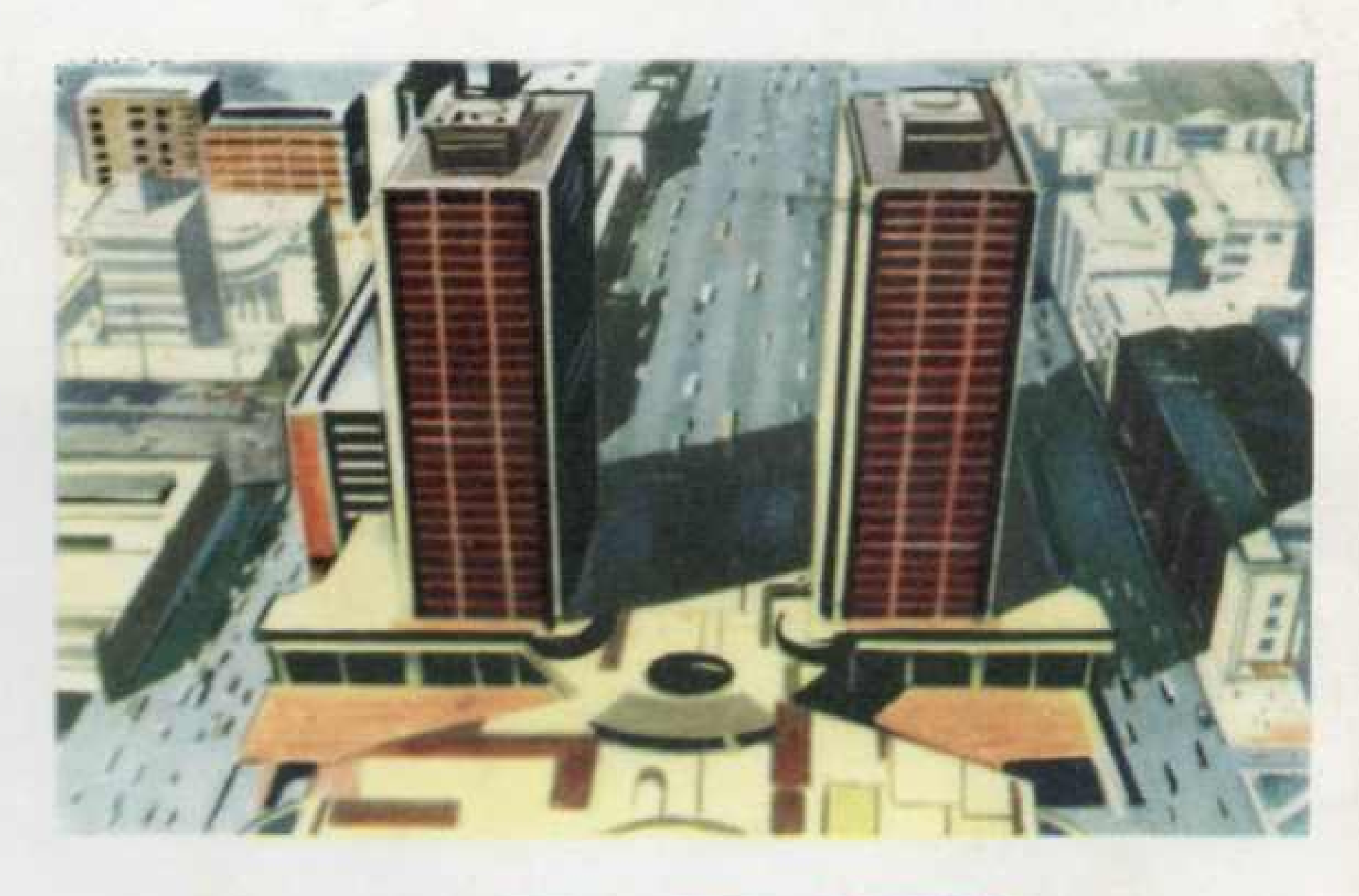
Todas estas islas ofrecen a los turistas un clima encantador y hoteles lujosos.



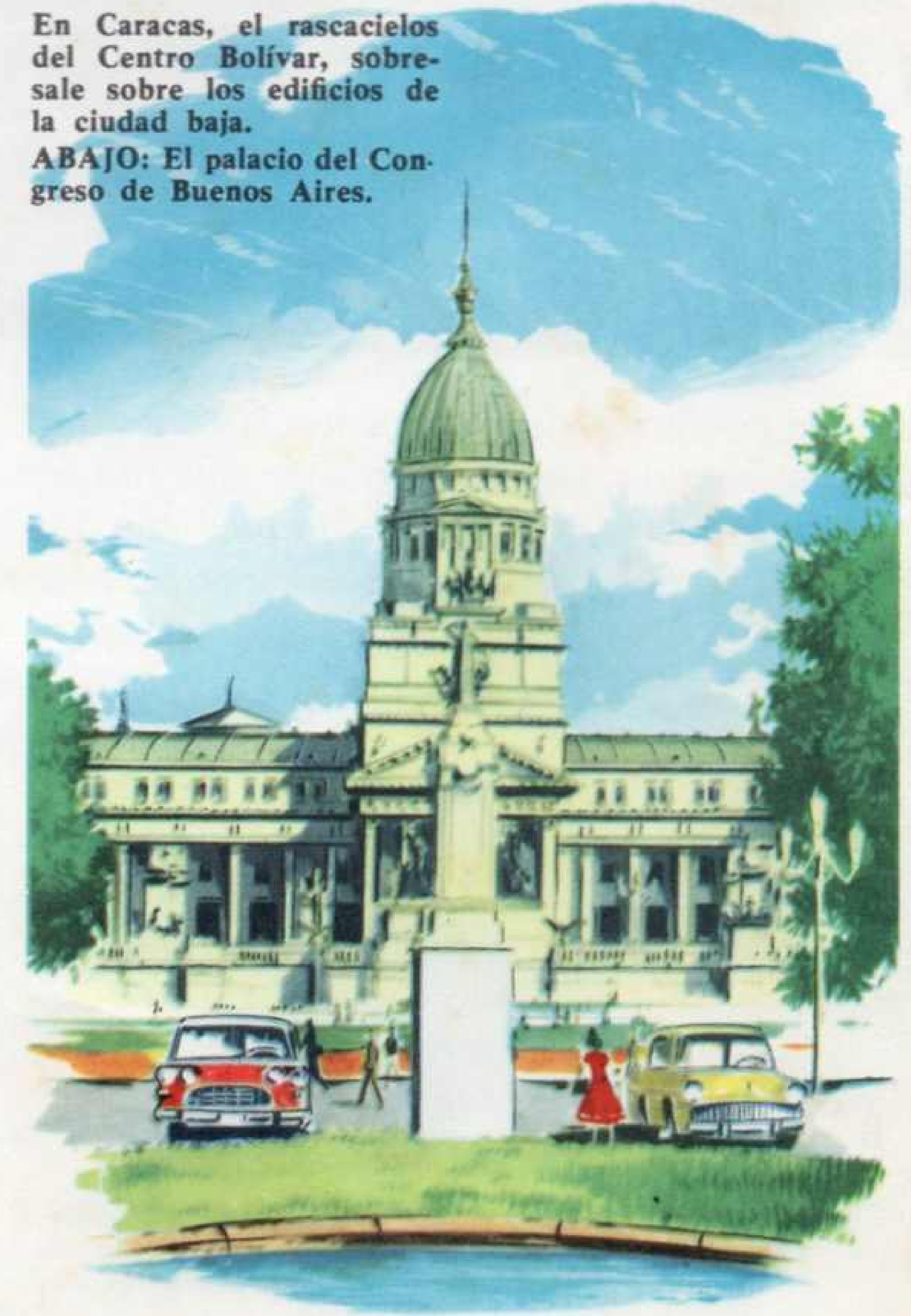
San Juan de Puerto Rico, capital de la república de este nombre, posee una amplia bahía.

AMERICA DEL SUR

Generalidades



En Caracas, el rascacielos del Centro Bolívar, sobresale sobre los edificios de la ciudad baja.
ABAJO: El palacio del Congreso de Buenos Aires.



América del Sur, es un triángulo que desde el mar Caribe se estrecha, rompiéndose en numerosas islas, hasta el estrecho de Magallanes. Los Andes la atraviesan de norte a sur, descendiendo bruscamente hacia la estrecha faja costera del Pacífico y bajando lentamente hacia el este en la cuenca del Amazonas y las llanuras de la Argentina.

Venezuela, frente al mar Caribe, el Ecuador, Colombia y Bolivia, encerrada entre los Andes y el Amazonas, ocupan la parte noroccidental. El Perú y Chile, la costa occidental, entre los Andes y el Pacífico, y al este, hasta el Atlántico, las llanuras del Brasil, la Argentina, el Paraguay y el Uruguay.

De los Andes, a través de llanuras inmensas, descienden los ríos que vierten en el mar inmensas cantidades de agua. Desde las cimas heladas a las selvas ecuatoriales y de las áridas altiplanicies a las inmensas llanuras, hay una gran variedad de climas y vegetación.

A Suramérica se le llama también Hispanoamérica por la profunda influencia que la conquista y la larga ocupación española han dejado en estos países. Aquí llegaron los españoles al descubrir América y desde aquí partió la exploración. Las fabulosas riquezas de oro, plata y piedras preciosas, y el deseo de difundir su civilización, atrajeron a los conquistadores. Más tarde se encontraron importantes recursos económicos, como el árbol del caucho, las patatas, el maíz, el tabaco y el tomate, originarios de América.

Petróleo bajo el mar

Venezuela ocupa el tercer lugar en la producción mundial del petróleo.

En el norte de este país, un brazo de unos 35 kilómetros une el mar Caribe con una ensenada profunda, llamada lago de Maracaibo. Desde tiempos antiguos sobre el agua afloraba una substancia viscosa y obscura; pero no se daba importancia a aquel líquido pegajoso hasta que se comenzó a usar el petróleo y se comprendió que debajo del agua existía un gran yacimiento.

Se taló el bosque que cubría las orillas del lago, se construyeron ferrocarriles y carreteras y Maracaibo se transformó en una gran ciudad.

Las altas torres metálicas se alzan en las orillas y hasta en medio del agua, para extraer el petróleo. Pontones y oleoductos se entrecruzan en el lago uniendo los pozos con las cisternas. De noche, las luces se reflejan en el lago.



En Maracaibo, junto a las orillas, entre los cocoteros y, en medio de la laguna, recortan su perfil las torres metálicas de los pozos de petróleo.



El hevea brasiliensis deja gotear por las [illegible]chas hendiduras hechas en su tronco, una savia lechosa de la que se hace la goma. Este árbol se cultiva extensamente en el Brasil.

Donde se cria el caucho

En la selva brasileña de la cuenca del Amazonas, crece la hevea brasiliensis, el árbol del caucho.

Los exploradores que penetraron en esta intrincada selva, vieron a los indígenas usar la leche que extraían de la incisión de cierto árbol, y cuando se desarrolló la industria del automóvil, este producto adquirió una gran importancia para la fabricación de los neumáticos era el caucho.

Atraídos por el deseo de riqueza, llegaron al Brasil gentes procedentes de todas las partes del mundo. Buscando el caucho se adentraban en la selva, donde el árbol se encontraba mezclado entre la infinita variedad de otras especies. La búsqueda era larga y peligrosa. Abrían paso entre la espesa vegetación, practicaban una incisión en la corteza del árbol, recogían la leche en cazoletas de barro fijadas al tronco y, cuando el líquido extraído se espesaba, lo trabajaban formando bloques ya dispuestos para ser expedidos.

Pero hoy la explotación del caucho se realiza por grandes compañías industriales, en el Brasil y en otros países.

El mar verde de la amazonia

La parte norte del Brasil está atravesada por el río que le da su nombre, y que serpentea por la selva ecuatorial recogiendo el agua de sus afluentes. La Amazonia es una región inmensa y despoblada. Casi todos sus habitantes viven en las pocas y pequeñas ciudades que existen en las orillas del río.

La selva es impenetrable y sólo en avión se puede tener una idea de este mar vegetal. Plantas de todas las especies, dan flores y frutos todo el año. Entre el denso follaje vuelan pájaros multicolores y las mariposas esmaltan la selva, mientras entre la hierba y las hojas se mueven las serpientes venenosas y los enormes pitones. Los ríos son las únicas vías de la selva. En las aguas quietas aflora de vez en cuando la cabeza de un caimán.

En el interior viven tribus de indios sin contacto con la civilización. Viven de la caza, la pesca y de frutos. Sus cabañas son de hojas; construyen hamacas y cuerdas con fibras vegetales, excavan canoas de los troncos de los árboles y hacen arcos y flechas que, con mazas de madera y piedra, con sus armas. Combaten al frío y la obscuridad con hogueras.

Las cascadas del Iguassú, constituyen uno de los más bellos espectáculos de estas tierras de lujuriante vegetación, habitadas por indios que llevan una vida nómada y primitiva.





Brasilia: ciudad del porvenir

La mayor parte de la población y de la industria del Brasil está concentrada en los Estados del Sureste, mientras vastísimas regiones que encierran grandes riquezas están casi despobladas. Debido a ello, el gobierno del Brasil decidió crear una nueva capital que sustituyese a Río Janeiro, y eligió una ciudad próxima al centro del país.

Así nació Brasilia en una altiplanicie boscosa con leves ondulaciones donde el clima es tropical, pero fresco debido a la altitud. Los planos de la ciudad fueron hechos por célebres arquitectos, que han querido que la nueva ciudad, con sus modernos edificios, palacio de la Presidencia, de la Cámara y del Senado, hoteles, edificios de viviendas, comercios, salas de espectáculos, clínicas y hospitales, campos de deportes, bancos y oficinas, sea una ciudad alegre, agradable, con amplias calles y avenidas y grandes zonas verdes.

Brasilia, ciudad creada según planos preconcebidos, ha sido edificada en la forma de la Cruz del Sur.

Los edificios de Brasilia han sido concebidos según líneas puras, como el Parlamento (arriba) y el edificio de viviendas que vemos bajo, a la izquierda. La Catedral (bajo, a la derecha), con sus hileras de pilastras tiene la forma simbólica de dos manos juntas.

Río de Janeiro se extiende junto a un golfo rodeado de montañas y está dominado por una colosal estatua de Jesucristo elevada sobre la cima del Corcovado.

Río de Janeiro

Un día de enero, los navegantes portugueses llegaron a una ensenada tan profunda que la creyeron la desembocadura de un río, por lo que la llamaron Río de Janeiro, es decir río de enero. Por eso la ciudad fundada sobre la espléndida bahía, que luego fue capital del país llevó este nombre.

Un peñón, llamado el Pan de Azúcar, por su forma, domina una de las ensenadas. Bellísimas playas y anchos caminos rodean la bahía y tras los edificios surgen colinas rocosas o cubiertas de vegetación lujuriante. Dos grandes avenidas dividen a la ciudad. En ellas se encuentran los principales edificios públicos y los rascacielos.

Cerrada entre el mar y las colinas, Río de Janeiro se desarrolla hacia arriba con edificios de numerosos pisos y los nuevos barrios se han desplazado hacia los vallecillos que hay entre las ensenadas.

En carnaval, durante algunos días, se canta y se baila en la calle, al son de numerosas orquestas, a todas horas.



Todos los años tiene lugar en Río de Janeiro su famoso carnaval, durante el cual las gentes se lanzan a la calle donde de día y de noche circulan pintorescos desfiles.



Sao Paulo, floreciente centro industrial y comercial, es la mayor ciudad del Brasil, con grandes parques, rascacielos y hermosos edificios públicos, entre los que se encuentra la Universidad.

Sao Paulo

La ciudad más populosa del Brasil es Sao Paulo, que se alza sobre una altiplanicie y que presume de haber sido fundada en 1554. Sao Paulo fue durante algunos siglos el centro desde el que salían los pioneros a explorar inmensos territorios. Y aún hoy, numerosas carreteras nacionales siguen los caminos trazados por aquellos hombres audaces.

La ciudad se desarrolló rápidamente cuando comenzó a cultivarse el café en su región, pues su cultivo exigía mucha mano de obra y al Estado de Sao Paulo afluyeron numerosos emigrantes. Surgieron bancos, oficinas, talleres, en sus arrabales se crearon industrias cada vez más importantes y hoy, las chimeneas humeantes se alzan alrededor de la ciudad. Al desarrollo económico acompañó el ciudadano y en el viejo centro de la ciudad, surgieron lujosos palacios y rascacielos; las arterias son cruzadas por viaductos aéreos y subterráneos.

En torno a Sao Paulo existen numerosas factorías, en cuyos patios se seca el café, producto fundamental de la economía brasileña.



La gigantesca cordillera de los Andes se extiende desde el mar Caribe hasta la Tierra de Fuego y es el sistema montuoso más largo de la tierra.

Los países andinos

Los Andes se extienden a lo largo de la costa occidental de Suramérica, como una barrera que separa la estrecha faja de tierras del Perú y Chile del resto del continente. Otros países andinos son Colombia, Ecuador y Bolivia.

Colombia, con una población muy variada en razas, es el segundo país productor mundial de café. Ecuador, en el centro de la zona tórrida, goza de toda clase de climas gracias a lo montañoso de su territorio. Perú, primer productor mundial de bismuto y segundo de plata, es también el principal país pesquero del mundo y el mayor exportador de aceite y harina de pescado. Bolivia, extraordinario productor de estaño, cuenta con el lago navegable por buques de vapor más alto del mundo, el Titicaca. Chile es el país de mayor longitud de costas de Suramérica. Unos diez mil kilómetros bañados por el océano Pacífico, en un territorio rico y variado en agricultura, ganadería y minería.

ARRIBA: El volcán Misti, en el Perú.
ABAJO: En el límite con Chile, en un escenario de altísimas cimas se eleva una gran estatua del Cristo de los Andes, símbolo de la Paz.

Casa Rosada, sede del Gobierno nacional y plaza de Mayo de la ciudad de Buenos Aires.

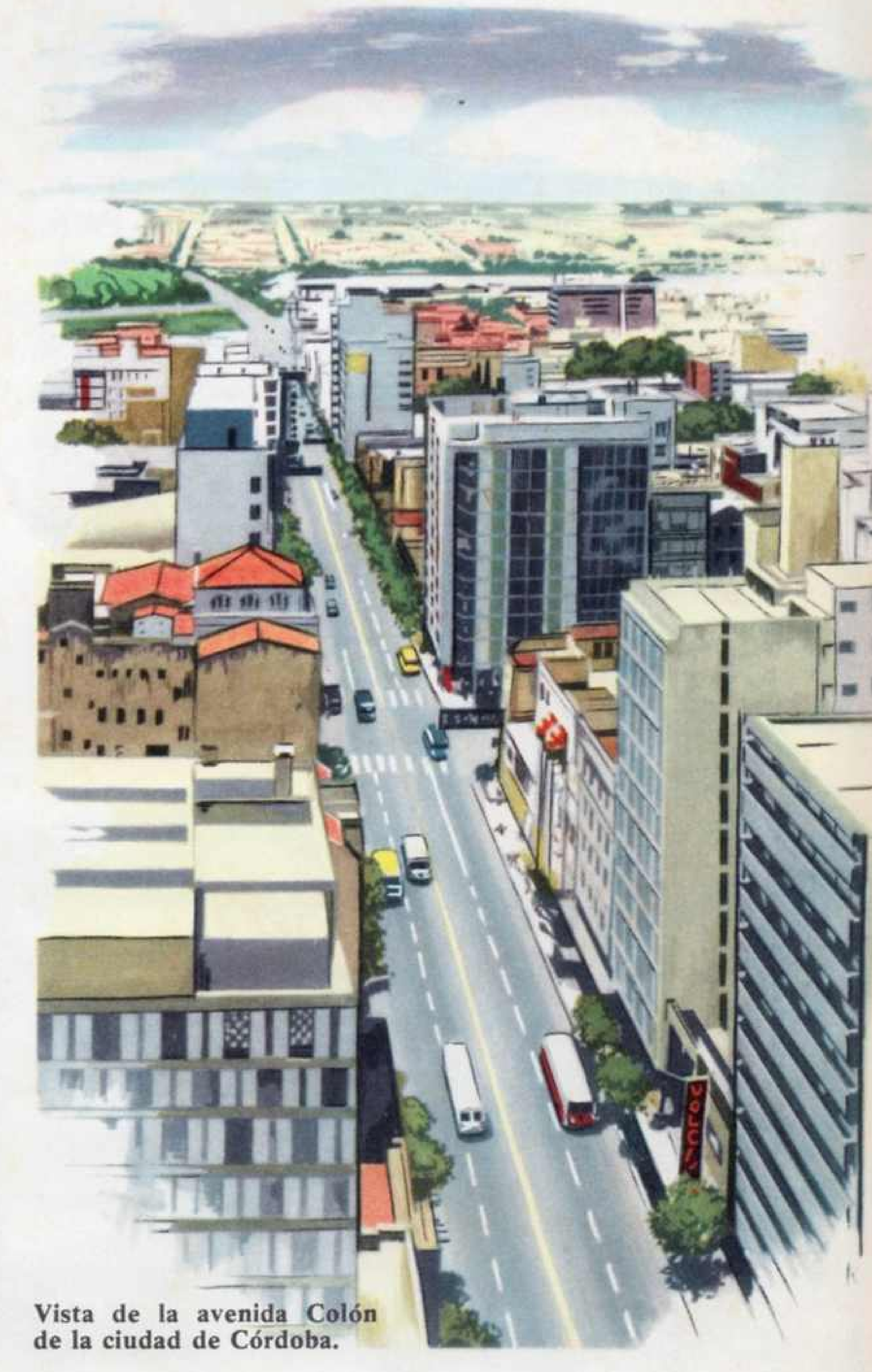
La República Argentina

La República Argentina es una inmensa planicie que se extiende a través de 2.778.412 Km^2 de territorio continental, ocupando el cono Sur de Latinoamérica.

Sus 22.000.000 de habitantes se ubican desde la modernísima capital de la República con casi 4.000.000 de habitantes, a través de las ciudades Capitales de provincias, la principal de las cuales es Córdoba, la que cuenta en sus alrededores con los centros industriales provenientes de Norteamérica y Europa, de mayor importancia en la industria automotriz, que hoy exporta sus productos a los países limítrofes.

Las principales industrias envían sus productos a Latinoamérica, Europa y Africa, y su potencial económico ocupa, luego de las grandes potencias, un lugar de privilegio.

Sus redes ferroviarias recorren 45.000 Km. y unen los principales centros de producción con el gran puerto marítimo de la ciudad de Buenos Aires, donde llegan los grandes paquebotes y cargueros de todo el mundo, trayendo y llevando pasaje y carga a todos los lugares del Universo.



Vista de la avenida Colón de la ciudad de Córdoba.

Vista de Buenos Aires. Avenida 9 de Julio, la más ancha del mundo.

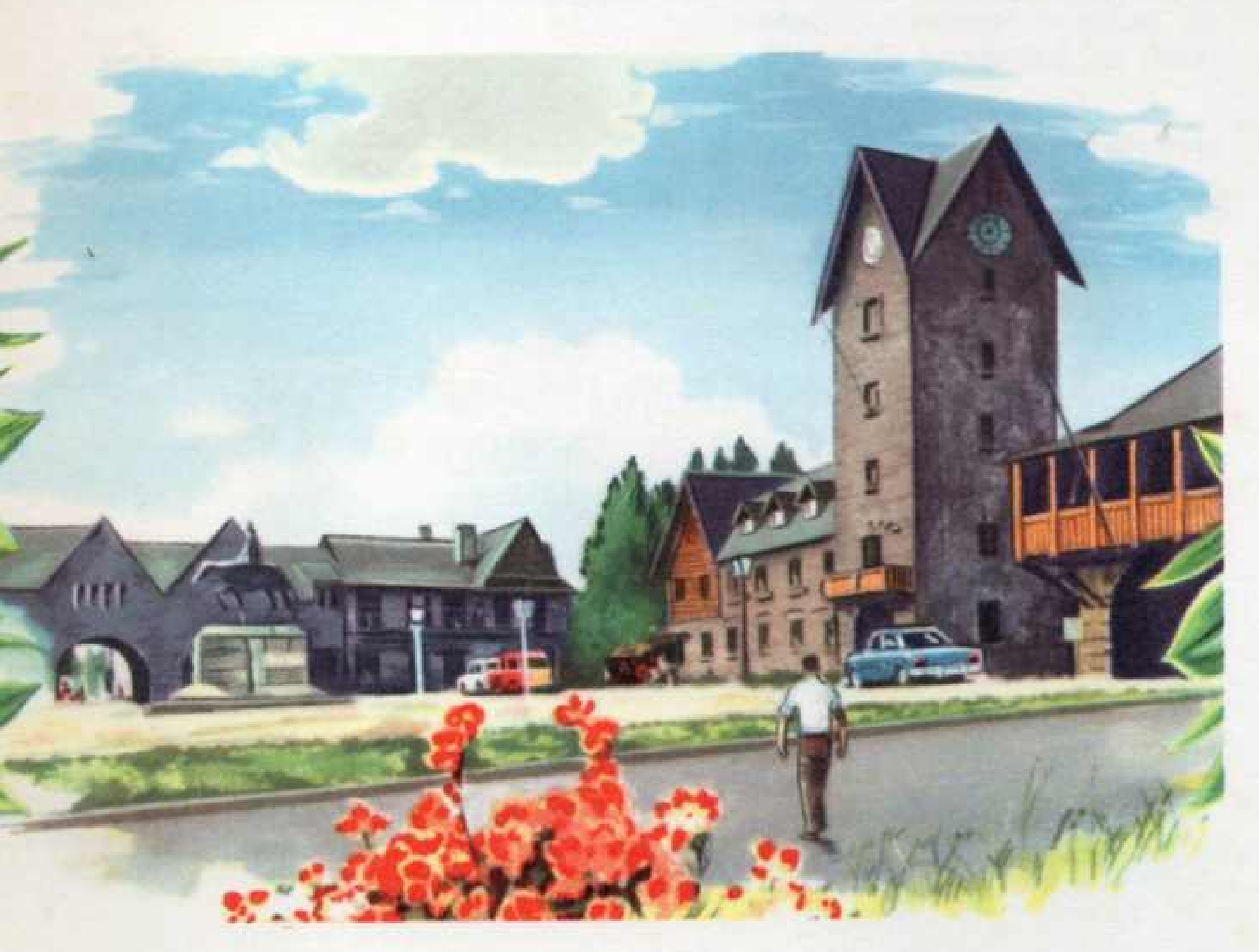
La ciudad Capital de la República, llamada antiguamente Santa María del Buen Aire, y hoy Buenos Aires, es una de las principales en el mundo. En ella tienen lugar importantes hechos del acontecer político, económico y de relaciones; donde encuentran cordial acogida Presidentes, Reyes, industriales, comerciantes, deportistas y viajeros de cualquier país que van a visitarla, a conocer sus adelantos, a efectuar importantes transacciones comerciales, o simplemente a efectuar compras, porque en ella se encuentran los últimos adelantos, las últimas modas, los mejores productos.

Sus hoteles de fama mundial, su cocina internacional, sus rascacielos, sus negocios, sus majestuosos paseos, sus clubes, sus medios de comunicación, sus aeropuertos, etc., la convierten en diversos motivos de atracción que le permiten un enorme movimiento turístico por medios aéreos, marítimos y terrestres.

Vista parcial del puerto de Buenos Aires.

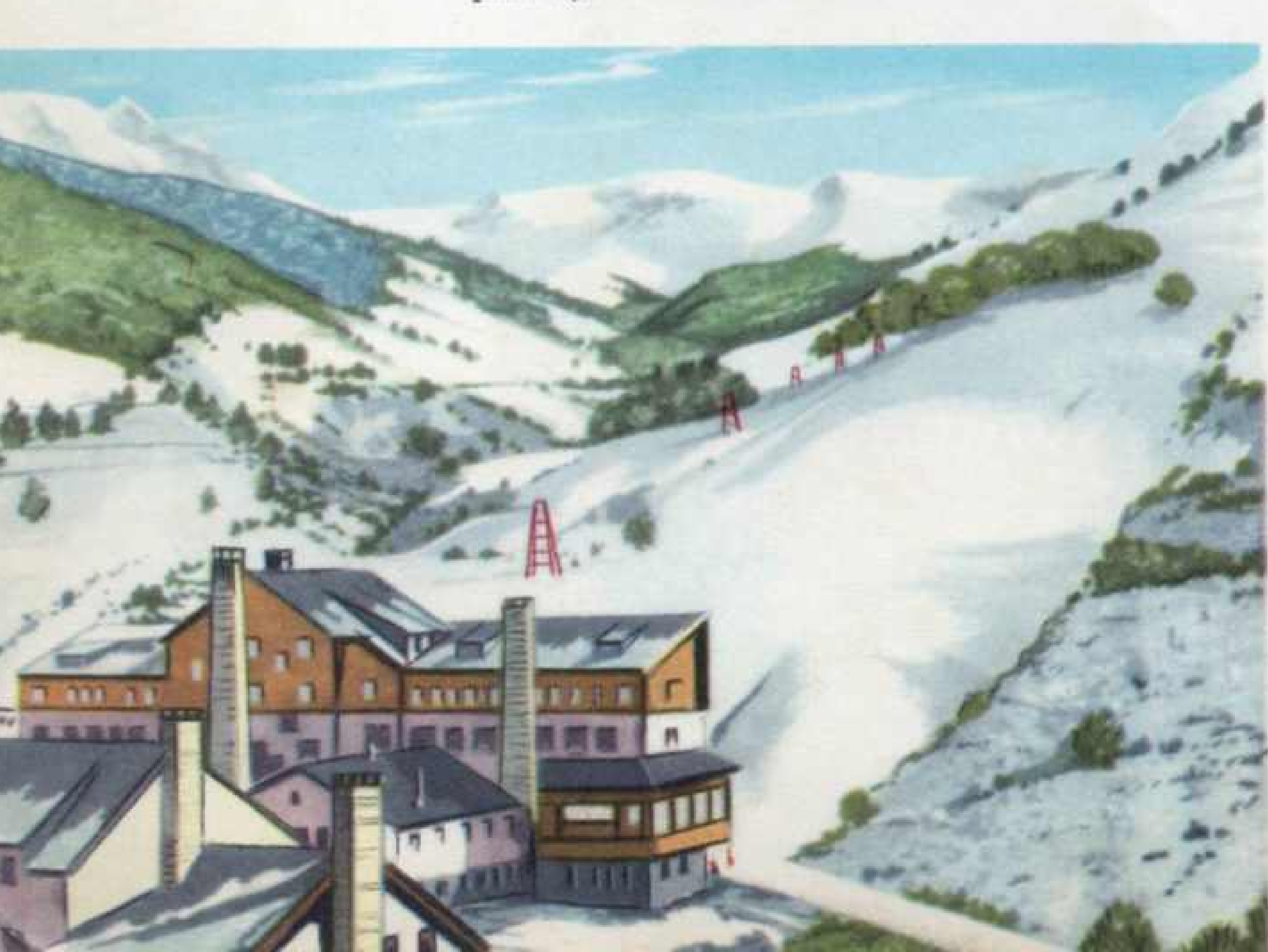


Vista del Hotel Provincial y Casino de Mar del Plata.



Construcción usual en Bariloche. Municipalidad de la ciudad.

Hotel Catedral Sky y cancha de patinaje de Bariloche.



A sus alrededores se hallan ubicados en el llamado Gran Buenos Aires, los centros industriales, manufactureros y comerciales de mayor importancia en el país, donde se hallan radicadas principales industrias provenientes de países de América del Norte, Europa, Asia y otros de neto nacimiento nacional.

La Argentina tiene entre sus bellezas naturales y las logradas por el hombre, grandes atractivos turísticos de fama y ampliamente conocidos.

Cerca de su capital, a 400 Km., unida por una ruta de excepcional importancia se encuentra la ciudad de Mar del Plata, conocida por "La Perla del Atlántico", donde se halla el casino más grande del mundo.

La belleza de sus paisajes, acrecentada por el hombre, por sus modernísimos rascacielos, por su puerto de pesca, etc., hacen de esta ciudad un lugar de suma belleza.

Al sur de la República y al pie de los Andes, se extienden las zonas heladas desde San Carlos de Bariloche hasta los lagos del sur.

A esta zona se le suele llamar la Suiza argentina y sus paisajes, sus lagos, sus pistas de patinaje, su hotel internacional y su moderno aeródromo, la convierten en la principal fuente de atracción para los turistas que llegan de otros países, siendo una zona permanentemente frecuentada por distinguidas visitas y deportistas de las más diversas nacionalidades

Una vista aérea de una estancia, con la casa principal rodeada de campos cultivados, bosques y prados, nos da una idea de la extensión de estas fértiles llanuras.

En las estancias argentinas

Las principales llanuras argentinas están divididas en establecimientos agrícolas-ganaderos-industriales que reciben el nombre de estancias-cabañas.

Tienen su origen en los albores del nacimiento de la nación, y luego de la lucha contra el indio, a mediados del siglo XIX, se extendieron en toda la República, haciendo posible su colonización y el progreso de zonas deshabitadas. En ellas se criaron las primeras cabezas de ganado provenientes de las mejores razas y se realizaron los primeros sembrados en el país mediante la importación de modernas maquinarias. Así, el progreso ha llevado que la ganadería argentina sea la más preciada en el mundo por su calidad.

Las cabañas son establecimientos de menor extensión donde se cría ganado y se industrializan sus productos.

La vida en el campo argentino ha sufrido las transformaciones propias del progreso.

Gauchos conduciendo uno de los inmensos rebaños que abundan en las pampas.



Gauchos descansando tras de la tarea diaria.

El gaucho, elemento autóctono de la pampa, ha progresado económicamente. El capataz de hoy recorre las grandes extensiones en automóvil o en un avión del establecimiento. Su vestimenta conserva la tradición, pero su educación y sociabilidad se han superado a tono con la educación que las autoridades hacen llegar aun a las zonas más alejadas de la nación.

Las estancias y cabañas cuentan con las más modernas máquinas que hoy se fabrican en Argentina para arar, sembrar, cosechar, enfardar, etc. Otras modernas maquinarias se utilizan en la industrialización de los productos del campo y la ganadería.

La crianza de animales ocupa un lugar importantísimo, destacando el ganado vacuno y el ovino además del porcino y equino. La cría de aves se hace en establecimientos especiales.

Gauchos arreando un rebaño.

La Patagonia

En el extremo sur de la República se extiende la gran Pampa Argentina, inmensa planicie de riqueza extraordinaria, donde la agricultura y la ganadería, en especial la cría de ganado ovino, cuya lana es de una valiosísima calidad, significan un gran aporte para la grandeza del país.

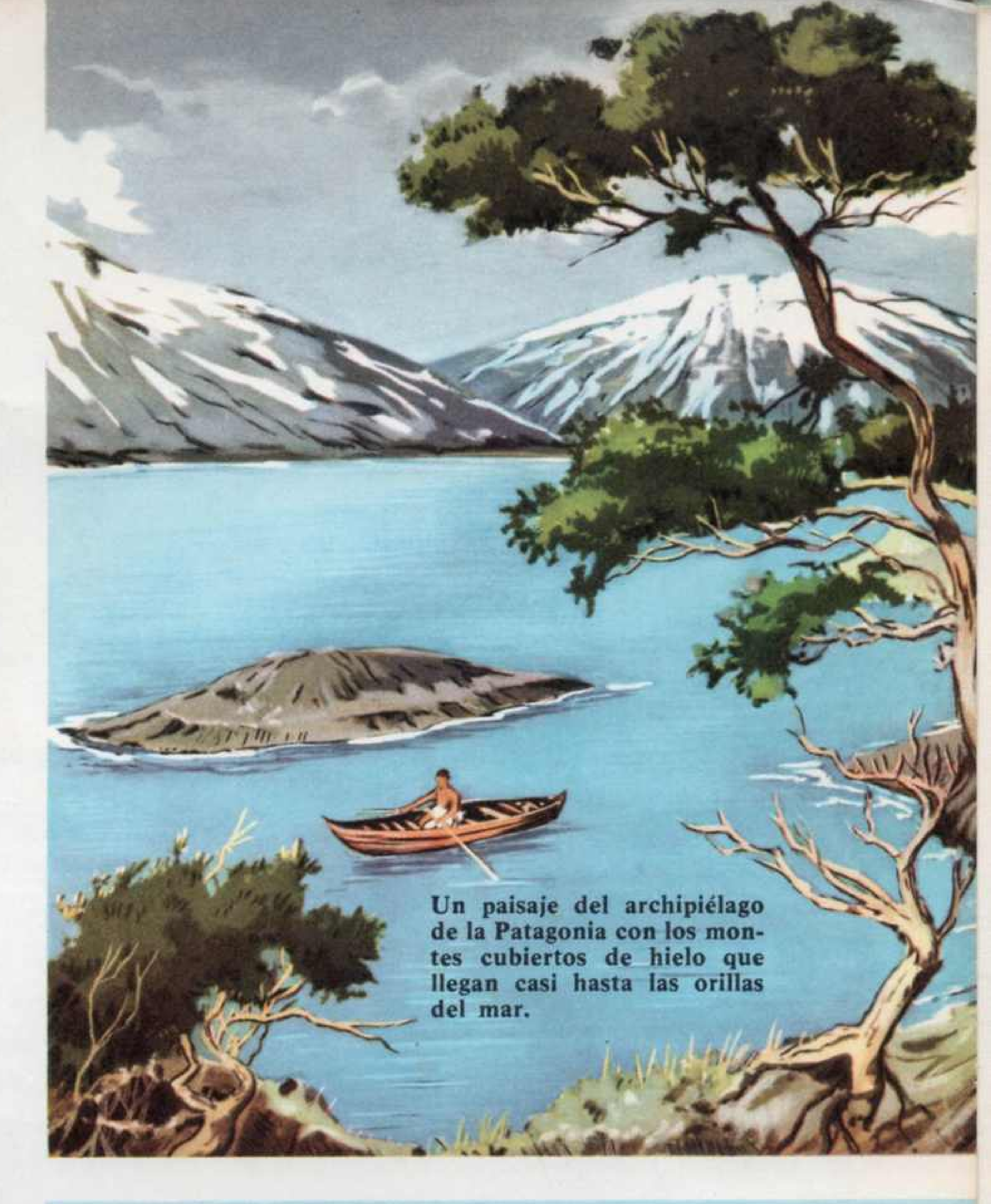
La Patagonia se extiende desde la Cordillera en su límite con Chile hasta el Océano Atlántico, y desde el río Negro hasta el estrecho de Magallanes, que une los colosales océanos.

Es una zona cuyo subsuelo es riquísimo, en especial en petróleo y cuya explotación ha permitido al país adquirir gran importancia a través de Y. P. F.

La Mesopotamia

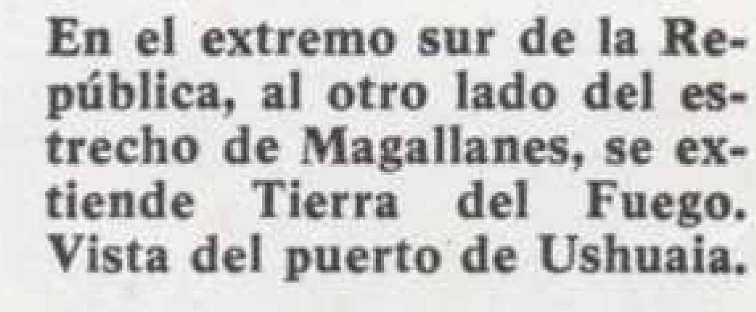
Al este de la República, lindando con Uruguay y Brasil, se extiende la riquísima zona mesopotámica argentina, donde la tierra está cientos de veces cortada por ríos, riachos, lagunas y esteros que le dan una extraordinaria riqueza. Esta zona se dedica especialmente a la agricultura y a las plantaciones de citrus, además del té y la yerba mate, productos éstos que se exportan por la gran demanda del mercado, especialmente europeo.

Merece destacarse el té, cuya calidad, a pesar del poco tiempo que se cultiva intensamente, compite abiertamente en el mercado con las más tradicionales calidades de las zonas madres del té.



Un paisaje del archipiélago de la Patagonia con los montes cubiertos de hielo que llegan casi hasta las orillas del mar.





En el extremo sur de la República, al otro lado del estrecho de Magallanes, se extiende Tierra del Fuego. Vista del puerto de Ushuaia.



En la zona mesopotámica se destacan las cataratas del Iguazú. Vista general.

La zona cuyana

Se extiende al pie de la cordillera, siendo una zona rica en yacimientos de minerales y por su explotación agrícola.

Especialmente está dedicada al cultivo de la vid, de la cual la industria vitivinícola ha obtenido vinos de calidades excepcionales que hoy llegan a diversos países.

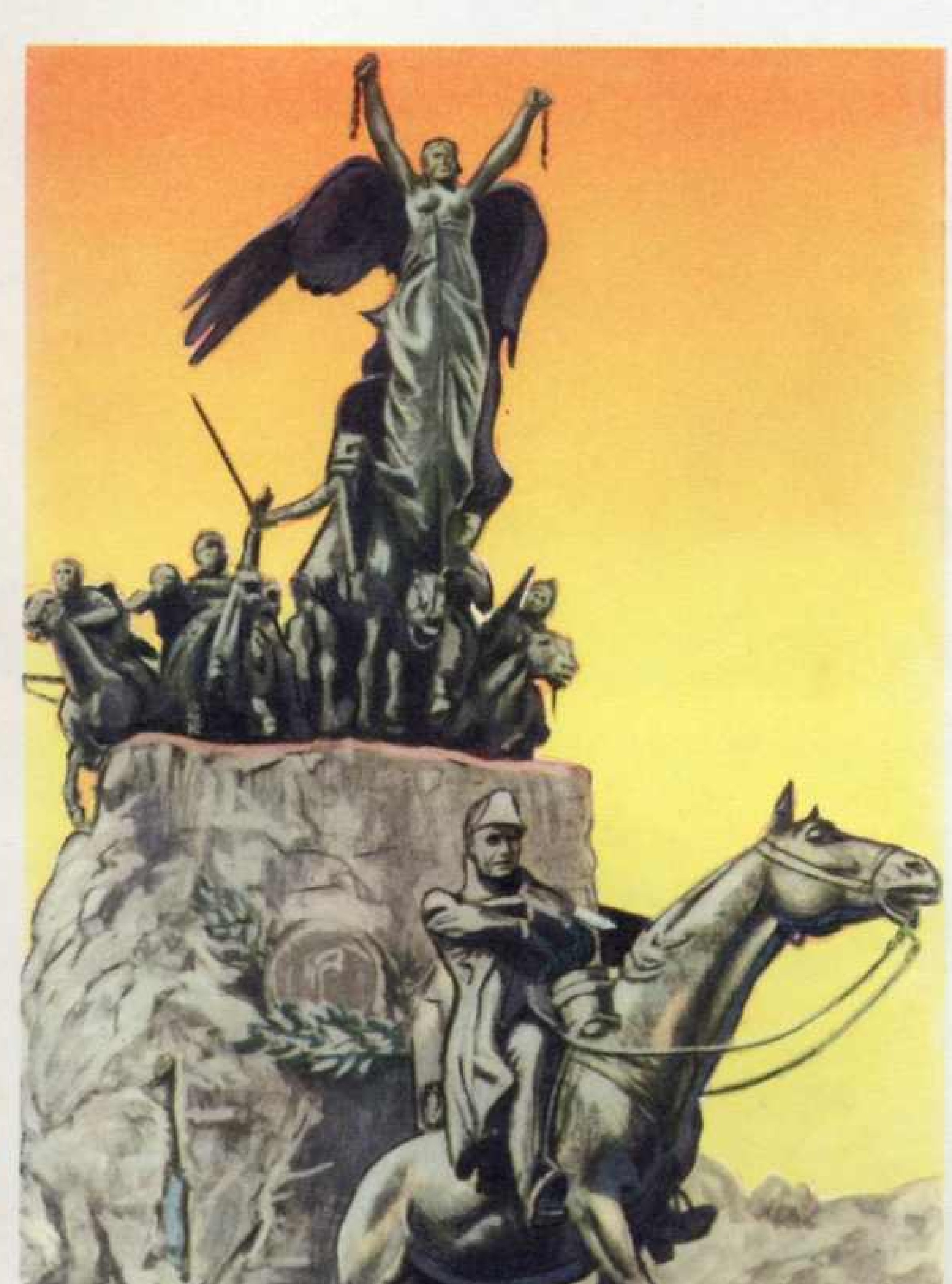


Vista de la ciudad de la Falda, en la provincia de Córdoba.

La zona centro y norte

Es la parte eminentemente mediterránea del país. Sus campos están dedicados a la cría de ganado de calidad y al cultivo de cereales. En el centro norte se extiende una zona boscosa y se cultiva con éxito la caña de azúcar y el algodón.

La República Argentina, por su incremento económico, por su dedicación a las ciencias y por su desarrollo industrial, ocupa un lugar de privilegio en el concurso de las naciones del Universo.



Zona cuyana. Vista del Cerro de la Gloria, en la ciudad de Mendoza.

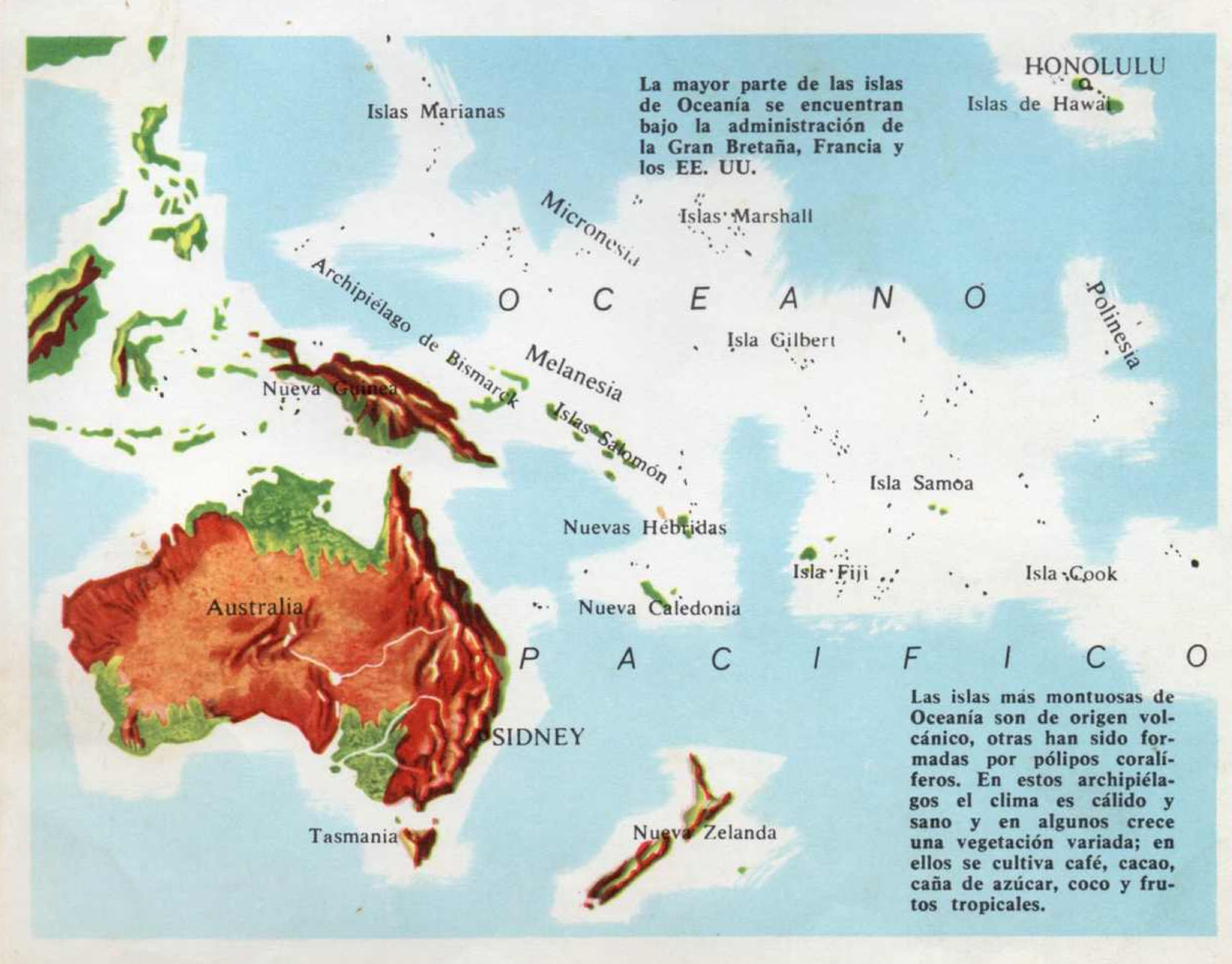
Vista de la Iglesia de San Francisco; al fondo el Cerro de San Bernardo, en la provincia de Salta.

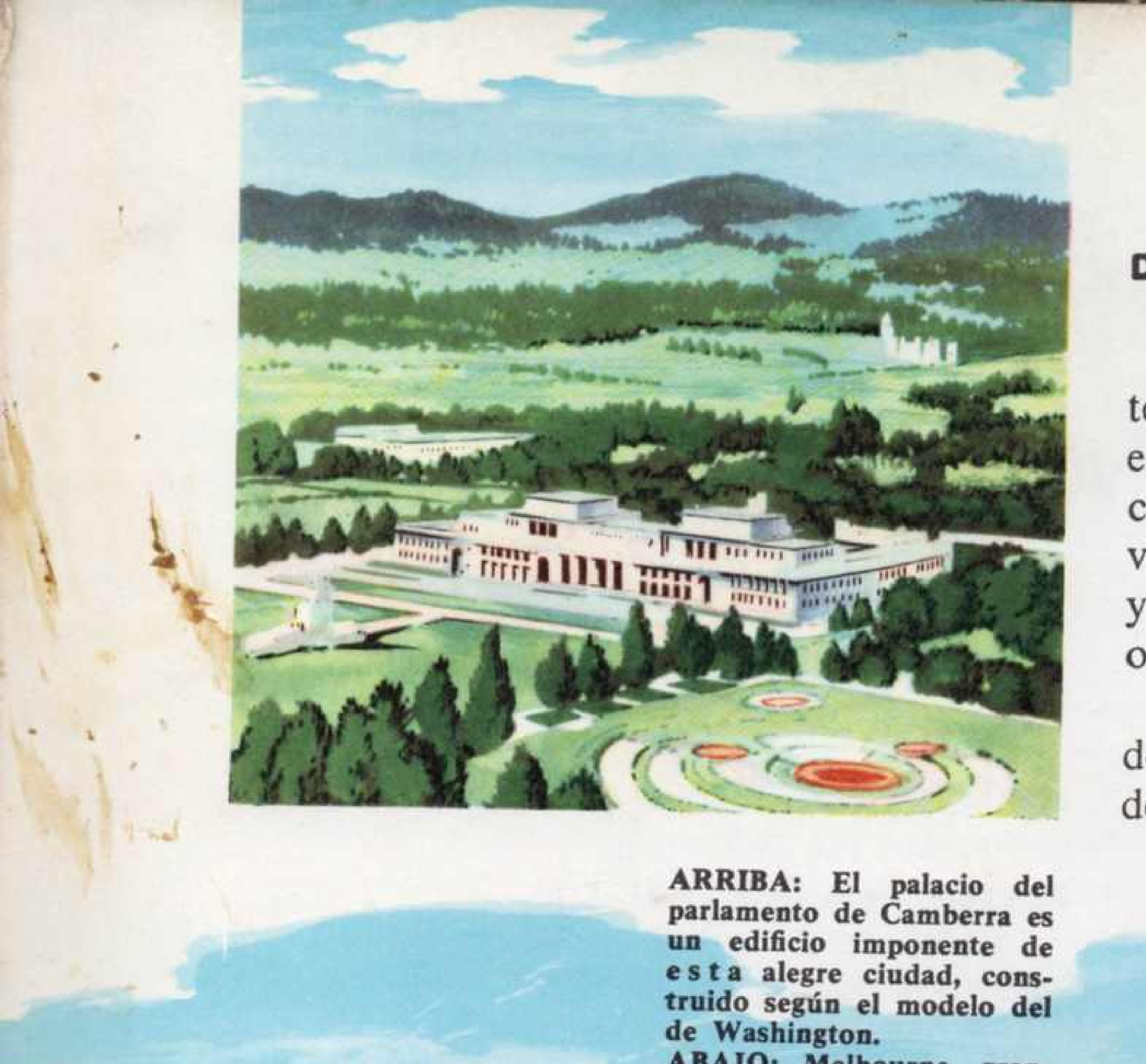
OCEANIA

Generalidades

Una enorme cantidad de islas de todos los tamaños, constituyen, junto con el gran continente australiano, Oceanía. Son centenares de miles de islas diseminadas en el sur del Pacífico y reagrupadas formando grandes arcos. Las mayores, Tasmania, Nueva Zelanda, Nueva Caledonia y Nueva Guinea, son las más próximas a Australia. Luego encontramos los archipiélagos de la Melanesia, Micronesia y Polinesia.

Cerca de un millón y medio de indígenas viven en estas islas perdidas en el océano. Muchos de ellos viven todavía de la pesca y de la caza, pero al contacto con la vida civilizada han perdido su ferocidad y costumbres salvajes. Todas las islas, cubiertas de una rica vegetación gozan de un clima cálido y salubre.





Desiertos y ciudades

Australia es la mayor isla —prácticamente un continente—, de Oceanía, con escasas ensenadas y llana. Sus fértiles llanuras están cerca de la costa, y en el interior se extienden vastísimas estepas donde saltan los canguros y corren los avestruces. Verdaderos desiertos ocupan buena parte de Australia.

A fines de 1700, el inglés James Cook desembarcó en este territorio y tomó posesión de él en nombre de Inglaterra. Desde enton-

ARRIBA: El palacio del parlamento de Camberra es un edificio imponente de esta alegre ciudad, construido según el modelo del de Washington.
ABAJO: Melbourne, grande y bella ciudad con muchos parques y jardines, se encuentra en la desembocadura del río Yarra.



Australia, por su situación geográfica y su configuración física, tiene un clima preferentemente árido, por lo que se encuentran vastas regiones desérticas, como el desierto Arenoso y el desierto Victoria.



El característico puente colgante de Sydney une el centro de la ciudad con los suburbios de la costa septentrional.

es y durante cerca de medio siglo, Australia ue poblada por presos indeseables, deportaos desde la metrópoli y de unos pocos y udaces colonos. Mejor explorada, se desbren las fertilísimas tierras del Sur. Algunas abezas de ganado llevadas por los colonos se ultiplican.

El descubrimiento del oro atrae a mu os aventureros, pero las compañías mines acaparan más tarde la búsqueda de este recioso metal. Se comenzó, con el ganado la agricultura, la explotación de las tierras el Sureste, las mejores por su fertilidad y ima. En ellas discurren los pocos ríos que xisten, y cada valle es una faja verde en edio de la aridez general. El gran problema e Australia es la escasez de agua, siendo osible la agricultura sólo en zonas limitaas; en estos trabajos se emplean medios odernísimos.

Australia es la tierra de los ganados. Un ar de ovejas se extiende sobre las intertinables praderas, y millones de bovinos en-

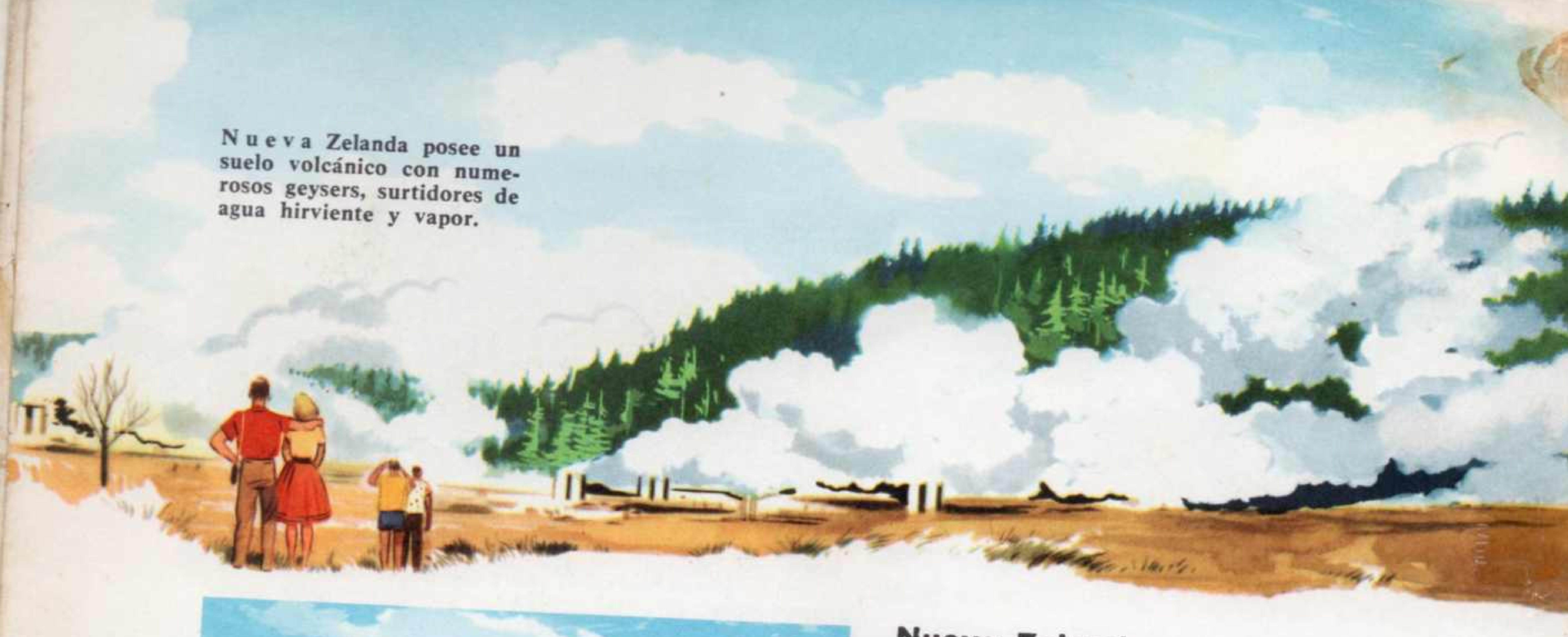


Un deporte muy practicado en el litoral australiano y en las islas de Oceanía, consiste en mantenerse de pie sobre una plancha de madera, dejándose llevar por la fuerza de las olas.

cuentran alimento en los pastos más ricos, cerca de los ríos.

La riqueza y modernidad de los grandes centros, surgidos en la zona suroriental, donde se encuentran los mayores yacimientos de hierro, carbón y zinc, contrasta con la desolación de las regiones del interior. Camberra, como capital tiene sólo funciones administrativas. Sydney, junto a una profunda y bellísima bahía, es la mayor de las ciudades australianas. Melbourne, parece una ciudad del norte de Europa.





Nueva Zelanda posee un suelo volcánico con numerosos geysers, surtidores de agua hirviente y vapor.



Los heleros del Tasman forman parte de los Alpes meridionales (isla del sur), la cadena más importante de Nueva Zelanda. En ellos se adiestró Hilary, para la conquista del Everest.

Nueva Zelanda

Dos grandes islas montañosas, muy próximas a otras islas menores, forman Nueva Zelanda. La del sur tiene las mayores cordilleras con grandes heleros y profundos valles. Las laderas de los montes están cubiertas de espesos bosques de coníferas y en los valles brillan rientes y pintorescos lagos. Al pie de las montañas, hacia el este se extienden fértiles llanuras.

En la isla del norte, las montañas menos elevadas, son casi todas volcanes, muchos de ellos en erupción. Los cráteres de los volcanes extintos forman bellísimos lagos, pero en ciertas zonas las erupciones forman cráteres de barro hirviente y altos surtidores de agua y vapor, aprovechados por modernas centrales eléctricas.

En las dos islas, las costas recortadas, con bellas ensenadas y profundos fiordos, se alternan con otras rectas y sin puertos.

Nueva Zelanda se encuentra en la zona templada y goza de un clima benigno. Su



En la isla del norte se encuentra el volcán Egmont.

El subsuelo de esta isla se halla en continua ebullición.

proximidad al océano le da lluvias abundantes y regulares. En las llanuras se cultivan con medios modernos, patatas, cereales y frutas; los bosques dan madera y las verdes praderas ofrecen pastos siempre verdes, donde se crían hermosos rebaños de ovejas de raza y bovinos que producen para la exportación productos lácteos y carne.

Los primeros exploradores ingleses encontraron estas islas habitadas por los maoríes, feroces caníbales que, al contacto con la civilización, se hicieron pacíficos. Cuando llegaron los numerosos colonos que se establecieron en estas islas, trajeron con ellos plantas y animales que no habían. Hoy la mayor parte de sus habitantes son descendientes de aquellos colonos británicos, que han hecho de Nueva Zelanda un país próspero y civilizado, con ciudades como Wellington y Auckland, donde no existe miseria ni analfabetismo, y que con los recursos de su suelo da bienestar a toda la población.



Wellington posee edificios monumentales como el palacio del parlamento.

Los maoríes manifiestan su instinto belicoso en sus características danzas de guerra.



El puerto de Auckland, ciudad de la isla del norte, se encuentra en un lugar bellísimo y tiene una gran importancia comercial.



Hawai

El archipiélago polinesio de Hawai, es el más próximo a las costas de América. Su paso de la vida primitiva a la civilizada ha sido rápido y hoy forma parte, como estado, de los Estados Unidos.

Hawai es un archipiélago muy numeroso; las islas más importantes son cuatro, varias están deshabitadas y todas son volcánicas. Aun hallándose en la zona tropical, goza de un clima benigno: las altas cordilleras mantienen la humedad y las vertientes expuestas a las lluvias están cubiertas de una espléndida vegetación.

En los bosques, a la sombra de los árboles se abren orquídeas y otras flores con las que se adornan los habitantes y sus huéspedes. Su riqueza la constituye los florecientes cultivos de caña de azúcar y plátanos y el gran turismo internacional.

Una simpática costumbre de las islas Hawai, es la de acoger a los huéspedes poniéndoles en el cuello guirnaldas de flores.

En las islas Hawai, sus habitantes realizan a menudo sus danzas características. La música y el baile son manifestaciones fundamentales de la sencillez de este pueblo.



En Tahití, los indígenas avisan a los pescadores por medio de la concha de un tritón, empleándola como trompa.

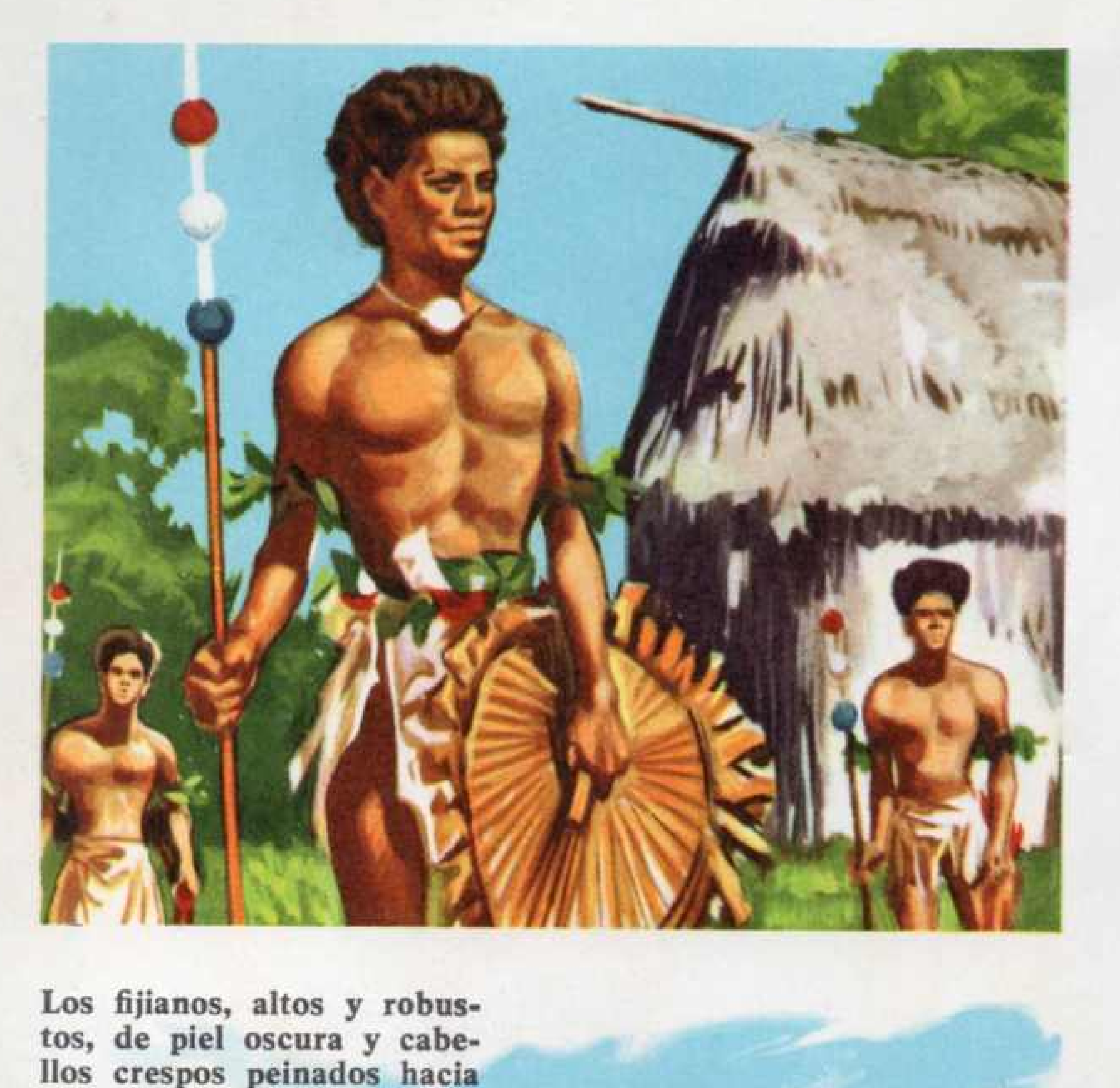
El pescado es uno de los productos básicos en la alimentación de las islas de Polinesia.

Tahití

Escritores, poetas y cineastas nos han presentado las islas de los mares del Sur, como islas de ensueño, entre las que sobresale como más conocida, la de Tahití, en la Polinesia francesa. Esta isla se recorta en el azul del mar, sobre el que sobresalen sus montes volcánicos con sus gargantas salvajes y sus paredes de basalto y de lava. Por los flancos de los montes se precipitan numerosas cascadas formando torrentes, y barreras coralíferas protegen las calmas lagunas y ensenadas de las furias del mar.

La mayor parte de su población vive en las estrechas fajas costeras. Papeete, con su pequeño puerto, es la única ciudad, encogida al pie de los montes, con sus bajas casas de techo rojo. Cocoteros, bananos, helechos gigantescos, altos árboles de duro tronco, en los que se excavan las canoas, vainilla y flores bellísimas, constituyen la vegetación de esta isla.

Las calles de Papeete, se ven muy concurridas de vehículos, en su mayoría bicicletas y motocicletas, a menudo montadas por graciosas indígenas.



Los fijianos, altos y robustos, de piel oscura y cabellos crespos peinados hacia arriba, como sus antepasados que eran caníbales, pertenecen a una bella raza.

Las islas Fiji

De las casi 300 islas Fiji, descubiertas por un capitán inglés, sólo un centenar están habitadas. Pertenecen a Inglaterra y la mayor es Viti Levu, donde se encuentra la capital, Suva, uno de los centros más importantes del sur del Pacífico, con influencia europea; en las islas menores se conservan las tradiciones y antiguas ceremonias. Estas islas son de origen volcánico, montuosas y están cubiertas de vegetación en las vertientes expuestas a la lluvia. Los atolones y escollos coralíferos, forman en torno a las islas cercos de blanca espuma.

Cocoteros, bambúes y helechos cubren las colinas que descienden rápidas hacia el mar, y en los montes del interior crecen majestuosos árboles de madera durísima. El taro y el árbol del pan, proporcionan alimentos a sus habitantes. Cultivan la caña de azúcar y del coco obtienen la copra.

Sus habitaciones son cabañas de caña y hojas de palma entrelazadas.

Hábiles pescadores, los fijinos ensartan los peces con una larga caña, o avanzan con sus embarcaciones, batiendo el agua y formando un cerco en torno de una red hacia la cual empujan los peces. Forman almadías con cañas sobre las que viajan por los ríos del interior; en el mar emplean ligeras canoas provistas de velas triangulares de palma.

Los indígenas de las islas Fiji tienen una técnica especial para pescar: se sirven de una red muy grande a la que rodean, después de haber hecho afluir hacia ella los peces mediante hábiles maniobras.



Los atolones, islas en forma de anillo, son producto de la acumulación de los esqueletos de animales marinos a lo largo de los siglos.

Los indígenas de las islas coralíferas, que viven casi exclusivamente de los productos del mar, son hábiles pescadores: capturan los peces valiéndose de un largo arpón.

Islas de coral

A lo largo de la costa noreste de Australia, una larga serie de islas, atolones y escollos, forman la Gran Barrera coralífera, que se extiende a más de 200 km., como un espectacular dique natural. Entre la Gran Barrera y la costa, el mar forma una especie de laguna llena de islotes: son los corales que durante siglos, milímetro a milímetro, han construido verdaderas montañas submarinas cuyas cimas son estos islotes.

Las formaciones coralíferas adquieren las formas más variadas; de las ramificaciones emergen los minúsculos tentáculos de los pólipos y cuando mueren aparecen las minúsculas celdillas.

La mayor parte de las islas están desiertas; en las más grandes viven pescadores, buscadores de perlas y guardianes de faros.

Las aguas están pobladas por innumerables peces y moluscos y con la bajamar se puede observar la forma y el color de la vida marina.

LA ANTARTIDA

Generalidades

La gran masa de tierra que existe en torno al Polo Sur, aislada de los otros continentes, ha desafiado hasta hace poco a los hombres, rechazándoles con las gélidas barreras que la circundan.

Audaces descubridores que dieron su nombre a las tierras donde llegaron, comenzaron a principios de siglo su exploración. Más tarde la aviación ha permitido explorar de modo más seguro y más rápido, este misterioso continente. Expediciones de diferentes países establecieron sus bases, y poco a poco, la inmensa Antártida ha ido adquiriendo forma y contornos mejor definidos.

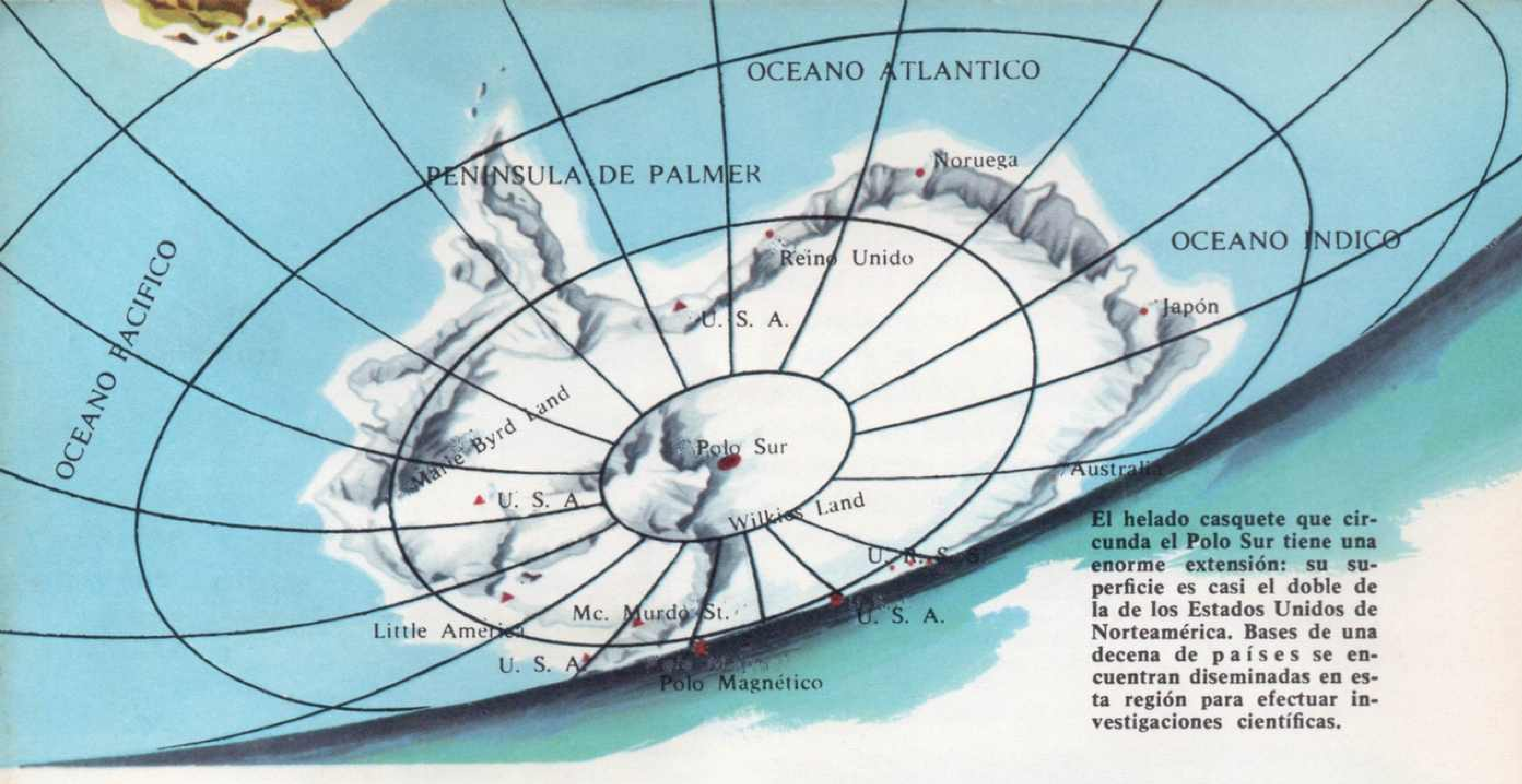
Sus costas, cuando no están cubiertas por los hielos, presentan negras escolleras de basalto que descienden rápidamente hacia el mar, y al interior se elevan cadenas de montañas que superan los 3.000 metros de altura. Algunas de ellas son volcanes que aún arrojan humo y vapor

La Antártida es un continente de 14 millones de km^2, en el que no crece ningún vegetal fuera de los musgos y líquenes que cubren las rocas durante el deshielo. Millones de pingüinos viven en las orillas del mar, las focas pueblan sus ensenadas y las ballenas abundan en los océanos que bañan estas tierras.

Pero lo que llama la atención de los científicos, es, también, los yacimientos de minerales que se supone existen en aquellas tierras rodeadas de hielos, de las que se destacan verdaderas montañas heladas, los iceberg, que flotan sobre el agua con sus extrañas formas.



Lejos de sus hogares, los hombres de las bases de la Antártida pasan largos meses entre los instrumentos de investigación científica, dando su contribución al progreso de la humanidad.



El helado casquete que circunda el Polo Sur tiene una enorme extensión: su superficie es casi el doble de la de los Estados Unidos de Norteamérica. Bases de una decena de países se encuentran diseminadas en esta región para efectuar investigaciones científicas.

Hombres de ciencia en la Antártida

A fines de 1928, los Estados Unidos de Norteamérica establecieron una base en la Antártida, confiándole el mando al almirante Byrd. A continuación comenzaron sus exploraciones científicos de Argentina, Francia, Australia, el Japón, Gran Bretaña, Noruega y la Unión Soviética.

Hombres audaces pasan meses y meses a la pálida luz del Sol que no se eleva, o en la interminable noche polar.

Cuando el termómetro señala 50° centígrados bajo cero, basta salir al aire puro para que sobre la cara, aun estando cubierta con una máscara especial, se forme una pequeña capa de hielo. Los medios modernos permiten a los hombres de ciencia vivir en un extremo de la Tierra sin perder el contacto con el mundo: la radio lleva a las puertas del Polo Sur la voz de las personas queridas y las noticias de la patria.

Los barcos rompehielos abren con esfuerzo caminos en estos mares helados, ricos, sobre todo, en ballenas y focas.

En las barracas con luz artificial y calefacción, unidas por medio de corredores abiertos en el hielo, algún especialista anota, estudia, revisa los datos dados por los aparatos científicos. Se estudia la temperatura, la humedad, la presión del aire; se anota la fuerza del viento y los efectos de la luz del Sol.

Se mide la fuerza de gravedad para determinar la forma de la Tierra y la distancia entre los continentes. Aparatos delicadísimos y de gran precisión permiten a los científicos recoger importantes informaciones para las previsiones meteorológicas y las comunicaciones por radio.



Aviones provistos de esquís aterrizan sobre el hielo llevando víveres y material científico.

BAJO: Los hombres de las bases viven en casas prefabricadas y emplean medios de transporte especiales.

Indice analítico

A

B

C

D

E



